CARAS Y CARETAS



COSAS DE CIRCO

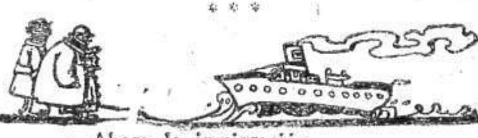
Protesta el público al ver
igual cosa cada día.
Como eso no puede ser,
el director va a tener


Ginebra
Bols
SU COLOR AMBAR PÁLIDO COMPRUEBA SU VEJEZ
BOLS
BOLS ZEER OUDE GENEVER
ERVEN LUCAS BOLS
HET LOOTSJE
AMSTERDAM
ZEER OUDE GENEVER
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

Comentarios

¿En qué consiste el desacato? Algunos
tipos, por vocación, inoportunos,
demuestran de manera detallada
que el desacato es todo y que no es nada.
Ante embrollo tan torpe y manifiesto
nos preguntamos esto:
—Llamar a un padre de la patria, ñato
¿no será un desacato?

* * *



—Ahora la inmigración
ya no entra de rondón.
Hoy es, el pasajero infortunado
que no trae documentos, rechazado.
—Conozco una excepción.
—¿Cuál?
—La grippe que ha entrado
sin documentación.

* * *



En diversas ocasiones,
cuando el destino quería
quitarnos las ilusiones,
virilmente se decía:
—¡Arriba los corazones!
Hoy esos terribles seres
que propietarios se llaman
y amargan nuestros placeres,
con cualquier motivo exclaman:
—¡Arriba los alquileres!

* * *

Píllanle in fraganti...
(No piense usted mal;
el delito era anti-
constitucional).
Y el ministro, fiero,
con indignación,
dijo al punto:
—Pero
¿qué es Constitución?

* * *

Del fiscal nunca hables mal,
pues no merece la pena,
ya que, si no te condena,
te desafía el fiscal.
Pero, si eso te es igual
y sueltas cuatro verdades,
que a algunas autoridades
les hagan tragar veneno,
no lo olvides, será bueno
que tengas inmunidades.

* * *

—La Guerrero, sí, señor,
es una actriz superior,
porque nos enseña a hablar.
—Torello es mucho mejor,
pues nos enseña a callar.

* * *

Los radicales:
—Hoy son
únicamente los presos
los que arman revolución.
Los ex radicales:
—Esos
conservan la tradición.

* * *

Etelvina, soltera ajamonada,
sufre celos, rabietas, sinsabores,
porque la desdichada
se enamora de todos los tenores.
Y, como se enamora
de los brillantes reyes de la escena,
en el Colón y el Coliseo pena,
y en el Colón y el Coliseo llora.
Es un amor platónico,
novelesco y un poco macarrónico,
que la obliga a pasar muy malos ratos,
a vivir tristemente
y a afirmar ferozmente
que todos los tenores son ingratos.
¡Singulares amores,
de los que no se enteran los tenores!
Muchachas unas, venerables ruinas
otras; sabéis, lectores,
que en la cazuela hay muchas Etelvinas.

* * *



¡Ay!, si no fuera por... ¡la economía
qué gran cosa sería!,
A fines de estación compra sus trajes
un modesto y sencillo ciudadano.
Lo cual tiene sus gajes,
pues, en suplicio eterno,
va vestido de invierno en el verano
y viste de verano en el invierno.
Así se hiela y suda,
pero hace economías, ¡quien lo duda!

* * *



Como el coche le ha embestido
y protesta y alborota,
el chauffeur, enfurecido,
dice a su vez:
—¡Tanto ruido
por una costilla rota!

Correo sin estampilla.

S. G. — Buenos Aires. —
Ni debe usted enojarse,
ni se debe de ofender,
"pues siempre es güeno tener"
canasto "andá ir a rascarse".

P. J. W. — Buenos Aires. —
Su reconstrucción histórica,
que es un esfuerzo apreciable,
lo ha salido impublicable
por exceso de retórica.

M. E. — Buenos Aires. —
¡Qué atroz esfuerzo!, ¡qué trinos!,
¡qué agudos! y ¡qué estertores
los de algunos partiquinos
que aspiran a ser tenores!

Calicut. — Buenos Aires. —
Lo que le abate,
lo que le tiene triste y mohino,
¿será el microbio del disparate
o la bacteria del desatino?

Idi. — Buenos Aires. —
Nos parece muy bien. El anticuado
"Conócete a ti mismo" está olvidado.
Quien se dedica al superfuturismo,
como usted, dice siempre, entusiasmado:
"Alábate a ti mismo".

Batibor. — Buenos Aires. —
¡Así les dé un desmayo!
¡Así les dé un disgusto un ruin procurador!
¡Así les parta un rayo
a todos los que escriben igual que
"Batibor"!

I. M. — Buenos Aires. —
Trascendental y hondo,
puede hablar del "problema de ambos sexos",
sin ese batifondo
de términos extraños e inconexos.

F. S. D. — Buenos Aires. —
Con sorprendente aplomo,
grandílocuos y vanos,
hablan los indios de su cuento como
senadores romanos.

Extremeño. — Buenos Aires. — Se publicará.

Diego López. — Buenos Aires. — Se publicará.

G. Z. — Buenos Aires. —
No vamos en un momento,
por dos párrafos de un cuento,
a decir que escribe mal,
ni a juzgar su talento
por la impresión digital.

J. U. M. — Buenos Aires. —
Su megalomanía
propia de un dependiente de almacén,
nos gusta poco. Adiós. Hasta otro día,
y consérvese bien.

Política del Hogar



— **Vea, señorita, formaríamos entre los dos un hogar modelo "radical unificado".**

— **Así dice usted y dentro de seis meses sería usted "disidente" como los demás.**

(De «Le Rire».)

Conquista de un departamento



— **¡Ha firmado! ¡Ha firmado!**

— **¿Quién? ¿Alemania?**

— ***No, mi hijita; ¡la propietaria!***

(De «Le Rire».)


Jasmin
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO DE LEICHNER
CONSERVE LA ETERNA JUVENTUD,
de un rostro joven y una belleza envidiable, preservando su cutis contra las afecciones causadas por los rigores del invierno, usando únicamente los deliciosos
Polvos Graseosos
LEICHNER
elaborados a base de exquisitas substancias y perfumados en diferentes aromas.
VENTA EN TODAS PARTES
MENDEL y Cía
BOLÍVAR, 879
BUENOS AIRES

GRAN CAMPEONATO INTERNACIONAL DE LUCHA GRECO-ROMANA


Anglio, negro (Martinicas), 131 kilos, 1.90 de altura.


Ambrosio (C. slovaco), 100 kilos, 1.74 de altura.


Baldis (brasileño), 120 kilos, 1.74 de altura.


Constant Le Marin (belga), 115 kilos, 1.83 de altura.


Cazeaux (francés), 105 kilos, 1.80 de altura.


Clement Le Boucher (francés), 112 kilos, 1.76 de altura.


Fabre (suizo), 98 kilos, 1.90 de altura.


Fernández (uruguayo), 100 kilos, 1.75 de altura.


Grenna (italiano), 120 kilos, 1.82 de altura.


Hajek (austriaco), 105 kilos, 1.78 de altura.


Hilman (suizo), 98 kilos, 1.70 de altura.


Jirsa (húngaro), 110 kilos, 1.82 de altura.


Jousuf (turco), 125 kilos, 1.79 de altura.


Lemaire (francés), 92 kilos, 1.74 de altura.


Lobmayer (aleman), 140 kilos, 1.82 de altura.

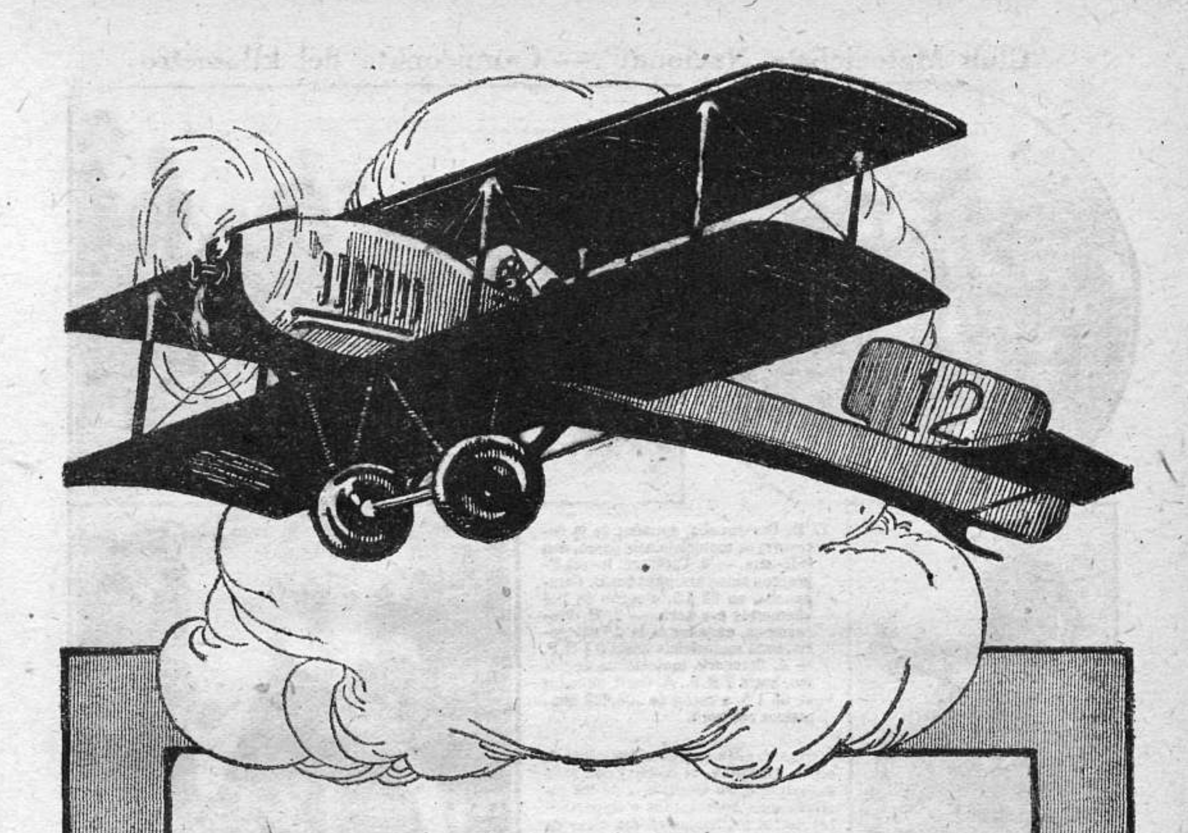

Priano (italiano), 105 kilos, 1.83 de altura.


Rato (argentino), 100 kilos, 1.78 de altura.


Saint Mars (belga), 121 kilos, 1.86 de altura.


Stroobants (belga), 110 kilos, 1.78 de altura.


Schulz (alemán), 107 kilos, 1.80 de altura.


12

"Club Motociclista Nacional". — Campeonato del kilómetro







1. D. Campanella, ganador de la categoría de motocicleta de paseo, con side-cars. — 2. Categoría fuerza libre, con side-cars, ganador D. Campanella, en 23 4/5, a razón de 125 kilómetros por hora. — 3. H. Pescarmona, ganador de la 4.ª categoría, para motocicleta hasta 3 ½ H.P. — 4. Categoría motocicleta de paseo, hasta 7 H.P., A. Gerli, ganador en 33 1/5, a razón de 108,433 kilómetros por hora.

Organizadas por el «Club Motociclista Nacional», se disputó con gran entusiasmo, en Gerli, una de las carreras más interesantes e importantes de las realizadas en esa clase de deportes, la prueba del kilómetro. Los aficionados R. Riganti y P. Camino, que empataron dicha prueba, fueron objeto de grandes y entusiastas demostraciones.







Es para llevar rápidamente a su casa de Vd., el medicamento, la receta, el aparato ó el material que lo vá a aliviar, a curar ó quizás a salvarle la vida cuando los minutos de intervención son contados.

Utilise Vd. nuestros automóviles, nuestros coches, nuestros grooms, para todo lo que le haga falta de nuestra casa, hasta para lo más insignificante. Con la misma solicitud y buena voluntad despachamos los pedidos pequeños que los grandes. Nuestra preocupación es la de dar a Vd. la más entera satisfacción en el mínimum de tiempo.

Farmacia Franco-Inglesa

569, Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES

JEP

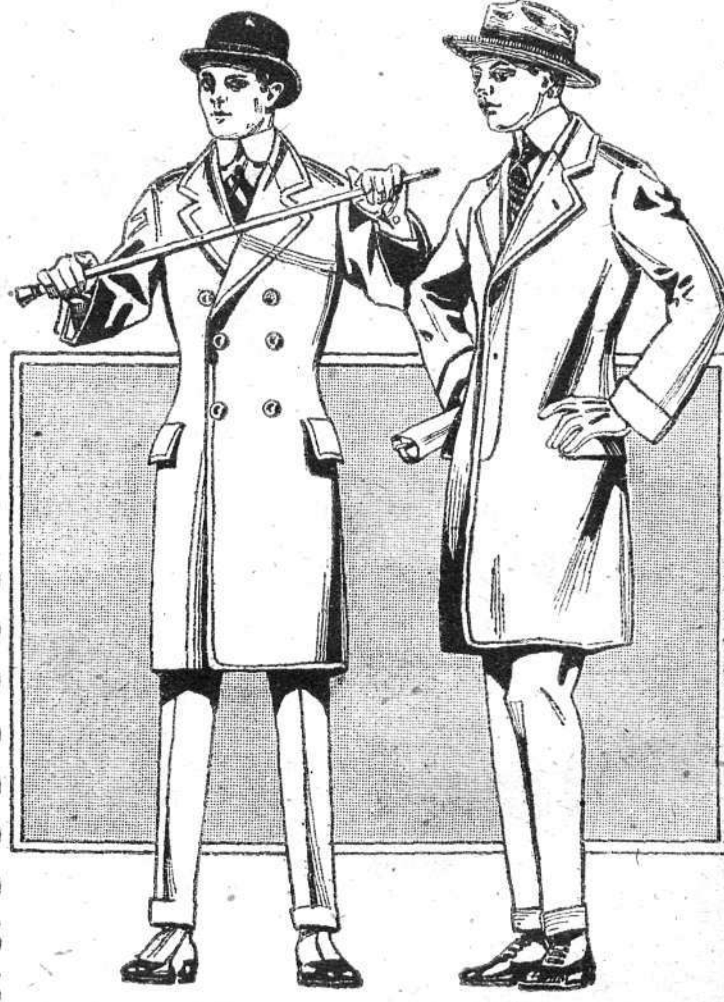
Banquete dado en el «Molino», en obsequio del señor Ernesto Neele, por la dirección y redacción de la «Revista de Agricultura y Ganadería» y un grupo de sus amigos.



LAS OPORTUNIDADES
QUE OFRECE NUESTRA
LIQUIDACION
DE VERDAD

son más que sorprendentes; aprovechar es realizar

UNA POSITIVA ECONOMIA



TRAJES de casimir pura lana, azul o negro, a....... $ 35.00

SOBRETODOS de última moda, varios estilos, a...... $ 37.00

CHALECOS de paño castor, gran fantasía, a........... $ 3.50

CHALECOS de casimir, a ... $ 1.50

SACOS de fumar, a........... $ 32.00

CAMISAS de pura lana, a... $ 4.20

CAMISAS de franeleta, a..... $ 3.90

TRICOTAS de la a, a....... 9.90

CAMISETAS de lana, a...... $ 4.70

MEDIAS de lana, el par, a .... $ 0.95

MEDIAS francesas, el par a $ 0.55

BOTINES de box-calf negro, cosidos, el par, a...................... $ 11.90

BOTINES de potro charolado, con cañas de paño, a.............. $ 13.90

BOTINES de potro charolados, con caña de becerro negro mate, el par, a $ 15.50

TIRADORES elásticos, varios sistemas, a... $ 1.45

LIGAS de seda, el par, a $ 0.90

CORBATAS de pura seda, a...... $ 1.45

PAÑUELOS de batista, a......... $ 0.35

GUANTES de gamuza, el par, a.. $ 4.95

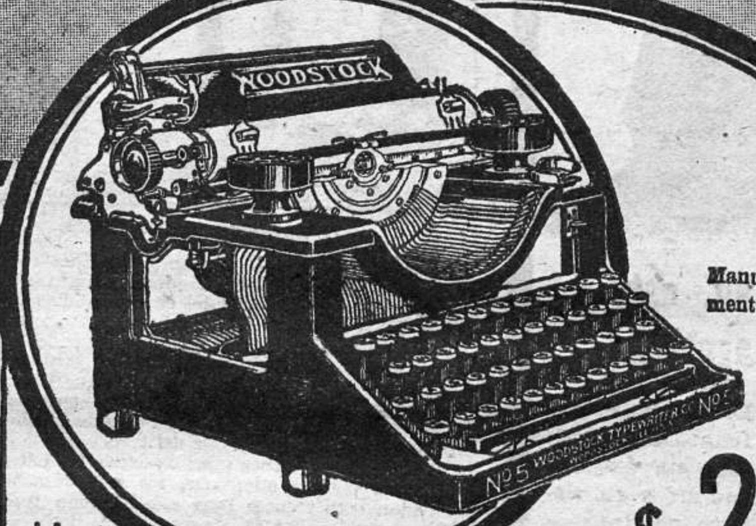
M. ZABALA
Bme MITRE Y ESMERALDA

En el Club Español



El doctor Rafael Calzada, pronunciando su discurso en el banquete dado en obsequio del doctor Martín Dedeu, celebrando la aparición de su libro titulado «El catalanismo en acción».

WOODSTOCK



Manufacturada científicamente para producir la escritura mecánica de más alta precisión.

LA MAQUINA DE ESCRIBIR SUPREMA

$ 29 m/n. por mes.

Su precio es de $ 290 m/n., y puede ser amortizado en diez mensualidades de $ 29 m/n. c/u.

También aceptamos cualquier propuesta de pago, pero siempre que no sea por un plazo mayor de diez meses.

Entregamos la máquina al pago de la primera *mensualidad*.

Escríbanos hoy mismo

Banco de Buenos Aires

MAIPU, 130 - Buenos Aires

Sucursal en Rosario: CORDOBA, 864.

CORTE ESTE CUPON

AL BANCO DE BUENOS AIRES

Deseo adquirir una máquina de escribir "Woodstock", pagadera en 10 meses, de pesos 29 m/n.

Nombre ....

....

Dirección ....

....

1.ª Referencia ....

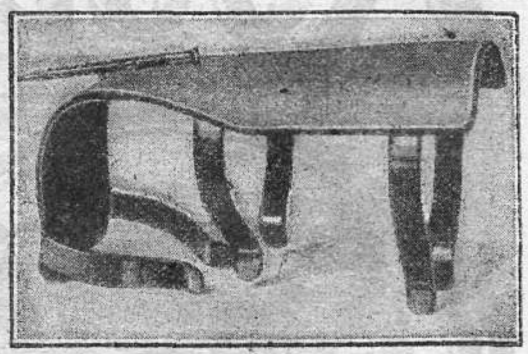
....

2.ª Referencia ....

....

NOTA: Las referencias deben ser de personas conocidas en su localidad o de comerciantes.

ESCRIBIR CON LA RODILLA



El «gonatígrafo» del doctor Blachly.

EL GONATÍGRAFO. — (Del griego *rodilla escribo*), con esta palabra se ha bautizado el aparato inventado por el doctor Blachly del cuerpo médico militar de los EE. UU. de N. A., para facilitar la escritura a los que a causa de la guerra se ven privados de los dos brazos.

Ya hemos dicho en otras ocasiones que la ortopedia moderna ha hecho prodigios en la confección de brazos y manos artificiales; pero cuando la amputación ha sido necesaria a raíz del tronco, sin dejar en el paciente los muñones precisos donde los miembros artificiales puedan adaptarse, los pobres mutilados no tenían otro recurso para escribir, sino tomar la pluma entre los dientes o agarrarla con los dedos de los pies, métodos ambos bastante incómodos.

El sencillo aparato del doctor Blachly permite utilizar los movimientos de la rodilla. Una pieza de cuero que se adapta al muslo por medio de cintas elásticas, sostiene en el extremo correspondiente a la rodilla, un lápiz o pluma estilográfica, la cual marca sus trazos en una hoja de papel dispuesto en un bastidor colocado en posición conveniente delante de la pierna.

Según los ensayos realizados, no ofrece gran dificultad el aprender a servirse de este procedimiento; pero, seguramente este aparato no pretende presentar una solución verdaderamente práctica, y sí sólo facilitar, como hemos dicho, el uso de la escritura a quienes tengan la desgracia de carecer completamente de las extremidades torácicas.



Cómo puede escribir con la rodilla un amputado de ambos brazos.

FRANCES

Para comer bien, satisfaciendo así las exigencias del más delicado paladar, debe Vd. saber que los más exquisitos platos son elaborados con el **aceite**

Recomendamos conservar la chapita colocada en la parte superior de cada lata del aceite marca **FRANCES**, porque tiene un valor importante.

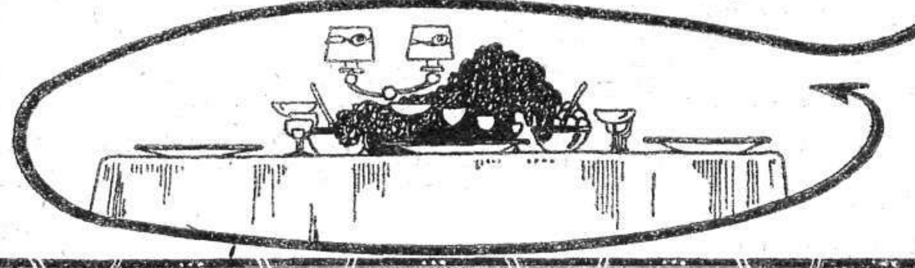
Marca FRANCÉS

Importadores:

ARDANZA e HIJOS.

1529, SAN JOSE, 1545
BUENOS AIRES

Sucursal Rosario:
URQUIZA, 1270



Festival en el San Martín

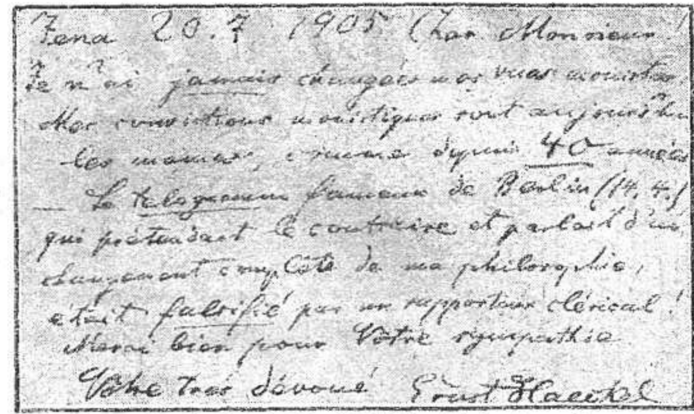
Aspecto de la sala del citado teatro durante la interesante fiesta organizada por la comisión del «Club Atlético Zabala», en honor del señor José Bacigaluppi, presidente de la Federación Comercial de Football.


LIQUIDAMOS
Oferta Extraordinaria
El valor real de este elegante sombrero es muy superior al precio a que lo ofrecemos; demostrando así al público en general que nuestras
Rebajas son POSITIVAS
ELEGANTÍSIMO ORION, gran novedad, forma de última moda, con ribete; color negro solamente. Al único precio de........... $
10.50
CRÉDITOS. Los acordamos pagaderos en 10 mensualidades, sin recargar los precios ni cobrar intereses.-SOLICITEN CONDICIONES.
La Argentina
A. DE MICHELI y Cía
Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen

ERNESTO HAECKEL



Ultimo retrato del famoso filósofo y profesor de la Universidad de Jena.



Jena 20.7.1905 Cher Monsieur!
Je n'ai jamais changé mes vues monistes.
Mes convictions monistiques sont aujourd'hui
les mêmes, comme depuis 40 années.
— Le télégramme fameux de Berlin (14.4.)
qui prétendait le contraire et parlait d'un
changement complet de ma philosophie,
était falsifié par un rapporteur clérical!
Merci bien pour Votre sympathie
Votre très dévoué Ernst Haeckel

Carta autógrafa del doctor Haeckel dirigida al doctor Pascarella.

Allá por el año 1905, dictaba el curso de psicología experimental en nuestra Facultad de letras, el fundador de la cátedra: el doctor Horacio G. Piñero, a quien, dígase lo que se quiera, aun no se le ha hecho debida justicia. Explicaba el período «involutivo» y sus características manifestaciones. A esa causa se atribuye — decía — la abjuración de doctrinas más o menos heterodoxas sostenidas en la juventud. Citó varios casos: Galileo, Copernico, Kant, y — agregó — recientemente Haeckel, quien, según un telegrama aparecido en los diarios, acaba de repudiar su «monismo».

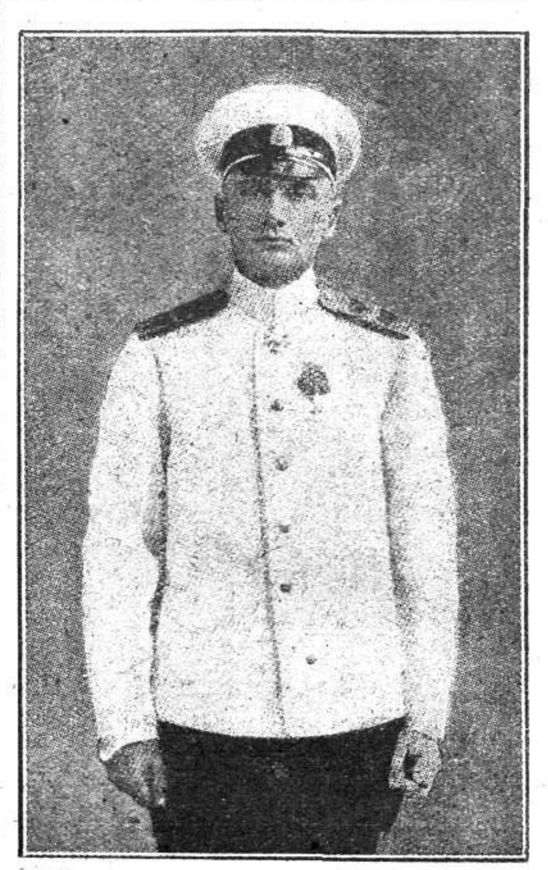
Los oyentes no le dieron a la cita más valor que el comprobatorio que le asignaba el profesor. Al Dr. Pascarella, le produjo un verdadero «desencanto», porque, justamente en esos días, circulaban con profusión, traducciones de sus «Enigmas», y, especialmente, la italiana de Herlitza anotada por Morselli. ¿Era posible, me preguntaba, que a los 70 años se desdijese de lo que había escrito a los 66?...

El hecho sólo era aceptable admitiendo de plano un proceso de «involución» galopante, y, para salir de dudas, lo más corto consistía en deferir la cuestión al mismo sindicado.

Haeckel tuvo la bondad de contestar y contestó en la forma consignada en el autógrafo que se reproduce. No había tal «involución»...

Desaparece a los 86 años. Algunos pretenden que ha tenido la desgracia de sobrevivir a su obra. Veremos, sin embargo, con qué y con quién reemplazan al último y más genuino representante del hoy repudiado «positivismo» del siglo XIX.

De Rusia.—El almirante Koltchak



Más que nunca, el interés de la lucha contra el maximalismo en Rusia se concentra sobre un hombre, el almirante Koltchak. Los aliados han reconocido implícitamente el gobierno nacional ruso que él preside, y del cual se espera la reconstrucción completa de Rusia.

Koltchak tiene 45 años; hijo de soldado, se batió en Crimea, cayendo herido en Sebastopol. Ingresó luego en la marina, y se dedicó a estudios científicos en 1900; participó en una expedición polar. Cinco años después se encontró en Port-Arthur, donde su brava actuación le valió el comando de un destróyer. Concluída la paz con el Japón, fué agregado al estado mayor de la armada.

En 1914, al estallar la guerra contra Alemania, era ya jefe de estado mayor del almirante Essen. Atrevidos raids llevados a cabo al frente de una escuadrilla de destróyers, en el mar Negro, le valieron ser promovido a vicealmirante.

Cuando la revolución estalló en 1917, se adhirió al nuevo régimen, y se esforzó en mantener la disciplina y el orden en su escuadra durante bastante tiempo. Triunfaron al fin los soviets. Una diputación de marineros le pidió la rendición, a lo que se negó, arrojando al mar su espada; ante la heroica actitud de su ex jefe, los marinos se retiraron y el almirante salió tranquilo del barco.

Pasó luego a Estados Unidos, y en 1918 volvió a Siberia, donde organizó la lucha contra el soviet, contando hoy con un ejército disciplinado y numeroso, un gobierno organizado y muchas esperanzas de triunfar en su ardua empresa.

El encanto de un rostro agraciado no debe variar ni con el transcurso de los años, pero es necesario saber conservarlo.

Mme. CHARLOTTE ROUVIER.

Las arrugas prematuras en el rostro de una dama aun joven, son una injusticia, y constituyen por eso su diaria pesadilla. ¡Cuántos sacrificios se impondrían con tal de restaurar la lozanía y frescura de su cutis envejecido por el empleo de materias nocivas en el tocador! Se conocen casos de cantidades fabulosas pagadas con el fin de someter las arrugas a tratamientos por demás costosos y que al fin no han dado resultado. En la actualidad no hay necesidad de tales extravagancias, porque si usted siente su espíritu deprimido por la temprana aparición de arrugas en el rostro, no tiene más que obtener un poco de buena cera mercolizada en cualquier farmacia seria, y, al acostarse, previa ablución con agua templada, extender la cera en todo el rostro, hasta el cuello, sin hacer masaje, volviendo por la mañana a lavarse con agua caliente. Sometidas las arrugas a este tratamiento por espacio de una semana, desaparecen paulatinamente, y el cutis recobra la frescura y lozanía propias de la juventud. Por medio de este económico y sencillo remedio, puede usted aparecer mucho más joven y mantener en su apogeo la belleza de su rostro.

* * *

Las damas que, mediante un detenido examen ante un espejo, no tienen la valentía de reconocer los defectos de su cutis, se limitan solamente a una ligera mirada, e ingenuamente creen que con el auxilio de un prolijo acicalamiento, los defectos no serán visibles a la luz del día. Pocas mujeres conservan en perfecto estado el cutis de su juventud, y éstas mismas, si se disponen a revisar detenidamente su rostro, encontrarán, a pesar suyo, algunos defectos: como grasitud, dilatación de los poros, etc., que lentamente van produciendo su acción deplorable sobre una faz hermosa, pues los poros dilatados permiten el paso de esa substancia grasosa que precede a la brillantez, y el acumulamiento de aquélla trae como consecuencia la aparición de los detestables barrillos, que nadie quiere ostentar. Para preparar una ablución astringente que simultáneamente contraiga los poros dilatados y extirpe la brillantez y los barrillos, basta conseguir algunas tabletas de stymol, y se disuelven en un vaso de agua caliente. Lavando el rostro con esta sencilla preparación, se nota inmediatamente su efecto maravilloso, pues el cutis queda limpio y alisado por la desaparición de los barrillos que se desprenden fácilmente, lo mismo que la grasitud y los poros dilatados se habrán contraído, presentando su rostro un aspecto encantador.

* * *

He tenido oportunidad de observar el proceso de muchas tentativas para ocultar las canas por parte de numerosas personas empeñadas en ello. Algunos experimentos han sido irrisorios, otros francamente desastrosos, hasta ocasionar la caída del cabello, y bien pocos dieron resultado. Por mi parte, cuando llegue el período de encanecimiento de mis cabellos, creo que no me opondré a este accidente natural de la vida, pero si tuviese alguna intención de evitarlo, recurriría sin duda a una vieja fórmula usada por nuestros antepasados, vale decir, por varias generaciones, y aunque sencilla, es probablemente la que más asegura el objeto deseado, sin dañar la vitalidad del cabello. Consiste en mezclar dos onzas de tammalite concentrada con tres onzas de bayrhum, loción que luego se aplica a las canas por medio de una esponjita. He observado en muchas personas que han puesto en práctica el procedimiento, cómo el cabello vuelve a su color primitivo, paulatinamente y de acuerdo con la naturaleza.

* * *

No hay nada tan encantador en una dama como la ostentación de una hermosa cabellera, que, para ser tal, debe ser brillante, sedosa y ondulada. Una mujer que une a sus encantos este complemento indiscutible de su gracia natural, es sencillamente seductora. En la conservación del cabello y su mejoramiento, interviene en primer lugar la calidad del shampoo que se emplea, pues si éste no produce buena espuma, lo higieniza relativamente, y en consecuencia nunca ostenta ese brillo que debe tener. En cambio, un shampoo preparado con granulados stallax y agua caliente, produce una abundante espuma perfumada y limpia eficazmente el cabello. Después de enjuagarlo, se seca con toallas calientes, y el resultado obtenido es admirable. Toda la brillantez oculta del cabello es revelada, y queda sedoso, ondulado y fácil para peinar. En los casos de persistente grasitud en el cuero cabelludo, el stallax es un correctivo irreemplazable, y a las personas que tienen el cabello quebradizo y seco, se les recomienda, antes de cada shampoo, un masaje en la cabeza con aceite de oliva.

* * *

Una hermosa y abundante cabellera, digno marco de pobladas cejas y largas pestañas, es lo más admirable en una dama, que puede sentirse orgullosa de tan seductores atractivos; pero en numerosos casos esa riqueza capilar paga su tributo con exceso, apareciendo también en forma de abundante vello superfluo en diversas partes del rostro, cuello, brazos, etc.; lo cual desfigura totalmente una faz agraciada. Ya las mujeres de la antigua Grecia tenían el mismo criterio al respecto, y se preocupaban de combatir el vello, empleando depilatorios en forma de pastas. En la actualidad, los métodos para extirparlo son numerosos, y en la mayor parte de los casos poco satisfactorios. El tratamiento eléctrico, tan recomendado, es hoy muy costoso, lento y doloroso. En cambio, el sistema de más resultado parece ser el antiguo, teniendo en cuenta que su adopción elimina los tres inconvenientes del tratamiento eléctrico, pues es económico, sin dolor y rápido, es decir, cuestión de minutos. Se prepara la pasta a base de porlac puro pulverizado, mezclado con un poco de agua, y se aplica a la parte afectada por el vello superfluo, dejándola secarse encima, y cuando al lavarse se saca la pasta ya seca, con ella desaparece también el vello, quedando el cutis completamente alisado y libre de inflamación. Este sencillo procedimiento tiene, entre sus grandes ventajas, la propiedad de matar el vello en su misma raíz.



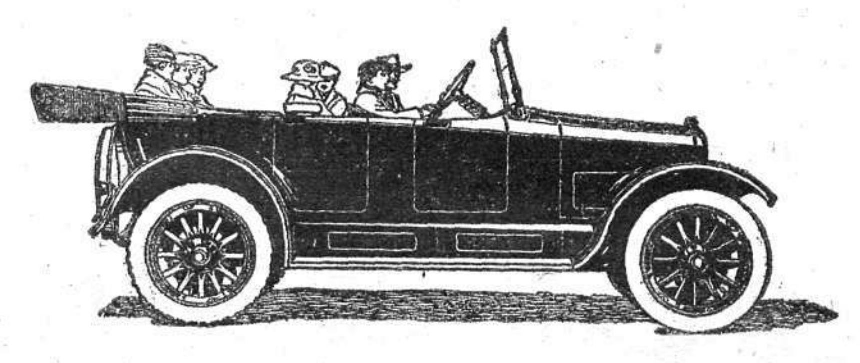
En las pintorescas calles de Tokio durante las grandes fiestas de la coronación del príncipe heredero, se vieron las primeras damas de la buena sociedad vendiendo, con un fin benéfico, flores artificiales por ellas mismas fabricadas.

Willys-Overland

Coche de Turismo
Cuatro Cilindros, Tipo Grande

$ 4.750 m/n.

Alumbrado eléctrico — Arranque eléctrico
Encendido por magneto



Viaje usted en este
"85-4" de siete asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo **Overland** tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modillón, todo lo cual resulta en una comodidad poco común en coches de este tamaño.

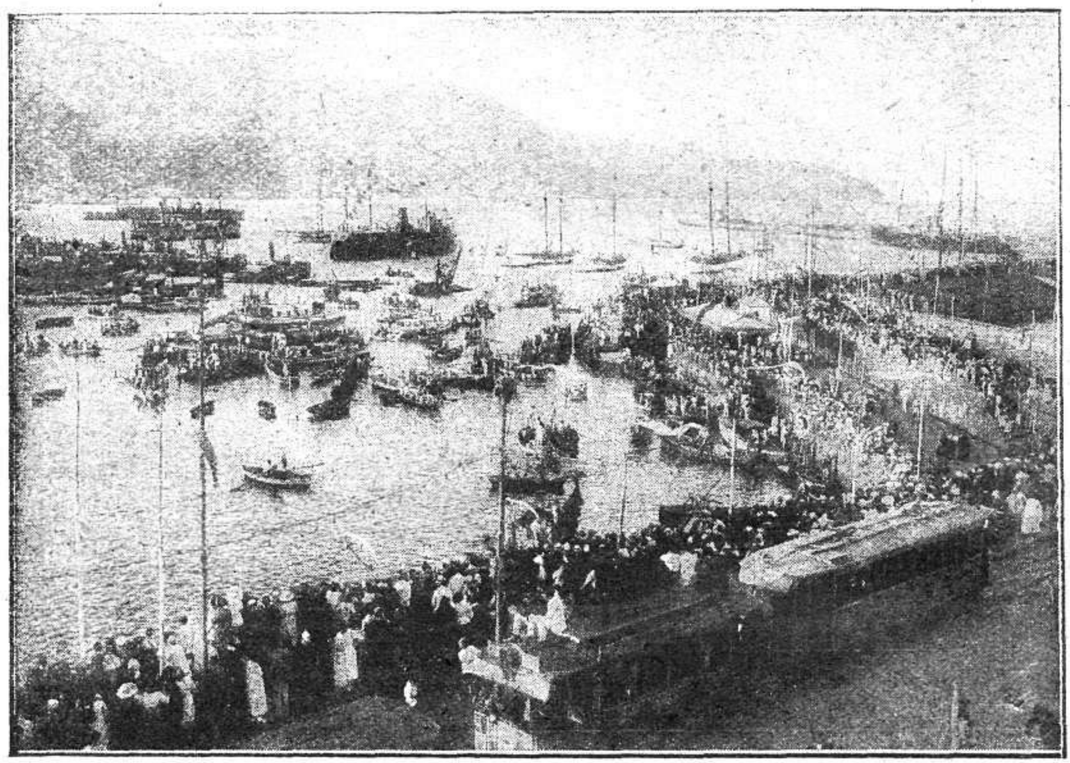
Lleva **magneto Eisemann** de alta tensión. Su equipo es completo. Su mantención es económica.

Se sentirá Ud. orgulloso de este **Overland,** de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción puede Ud. gozar de este coche, a un **precio extraordinariamente bajo.**

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE
PLAZA DE MAYO - PASAJE OVERLAND
BUENOS AIRES

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.
Fabricantes de automóviles Willys-Knight y Overland
y Carros comerciales ligeros



Grandioso aspecto que presentaba el puerto de Santa Cruz de Tenerife, el dia en que se celebró la fiesta de la paz. El muelle estaba completamente ocupado por la concurrencia, ansiosa de presenciar la procesión de mar, acto que resultó tan solemne cuanto conmovedor.

EL PERRO TONY



Recorte el grabado, péguese sobre un papel blanco y continúe las líneas según indica el texto.

GRAN CONCURSO DE INGENIO
CHOCOLATE
Productora Americana

Presentamos a nuestros favorecedores a este simpático perrito que, sentado pacientemente, espera encontrar un amo que con sus caricias le haga más soportable la vida. Si quieren Vds. ayudarle en la tarea de encontrarle dueño, no tienen más que continuar las líneas del exterior de su figura, hasta completar, con los trazos marcados, el protector que tanto anhela.

Todo aquel niño o persona mayor que nos remita la solución, obtendrá un premio, pues a más de demostrar su ingenio, dirá como el gran SARMIENTO: «Sed compasivo con los animales».

LOS PREMIOS SE DISTRIBUIRAN DE LA SIGUIENTE MANERA:

1	Primer gran premio	$ 500.—
1	Segundo premio	» 250.—
2	Terceros premios de $ 100.— c/u	» 200.—
5	Cuartos » » » 50.— »	» 250.—
10	Quintos » » » 25.— »	» 250.—
50	Sextos » » » 10.— »	» 500.—
100	Séptimos » » » 5.— »	» 500.—
200	Octavos » » » 2.50 »	» 500.—
369		$ 2.950.—

PREMIOS ADICIONALES

A los concursantes que envíen mayor número de soluciones, sean o no premiadas:

1	Primer gran premio	$ 200.—	y 20 tabletas de chocolate
1	Segundo premio	» 100.—	y 20 » » »
2	Terceros premios de $ 50.— c/u	» 100.—	y 10 » » »
4	Cuartos » » » 25.— »	» 100.—	y 10 » » »
10	Quintos » » » 5.— »	» 50.—	y 10 » » »
		$ 550.—	
790	Sextos » » una tableta de chocolate «Productora Americana». de $ 0.75 c/u.		
808			

Total de pemios: 1.177

Total en efectivo: $ 3.500.— m/n.
» » chocolate: » 705.— »

BASES Y CONDICIONES

Este concurso queda abierto desde el día 2 de junio de 1919, cerrando indefectiblemente el día 15 de octubre de 1919, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se tendrán en cuenta las soluciones remitidas.

El primer premio será adjudicado al concursante que nos envíe la solución más completa. Los demás premios se adjudicarán por orden de mérito.

Para tomar parte en este CONCURSO, es indispensable que cada solución venga acompañada del monograma que se encuentra en la parte superior de cada envoltorio del chocolate **«PRODUCTORA AMERICANA»** (etiqueta marrón).

Cada concursante puede remitir cualquier cantidad de soluciones, no siendo tomada en cuenta aquellas que no reunan las condiciones arriba mencionadas.

Las soluciones deberán ser remitidas a CONCURSO **«PRODUCTORA AMERICANA»**, a cargo de **«Caras y Caretas», Chacabuco, 151, Buenos Aires.**

E. PARODI y Cía.
RIVADAVIA, 620 - Buenos Aires



LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.



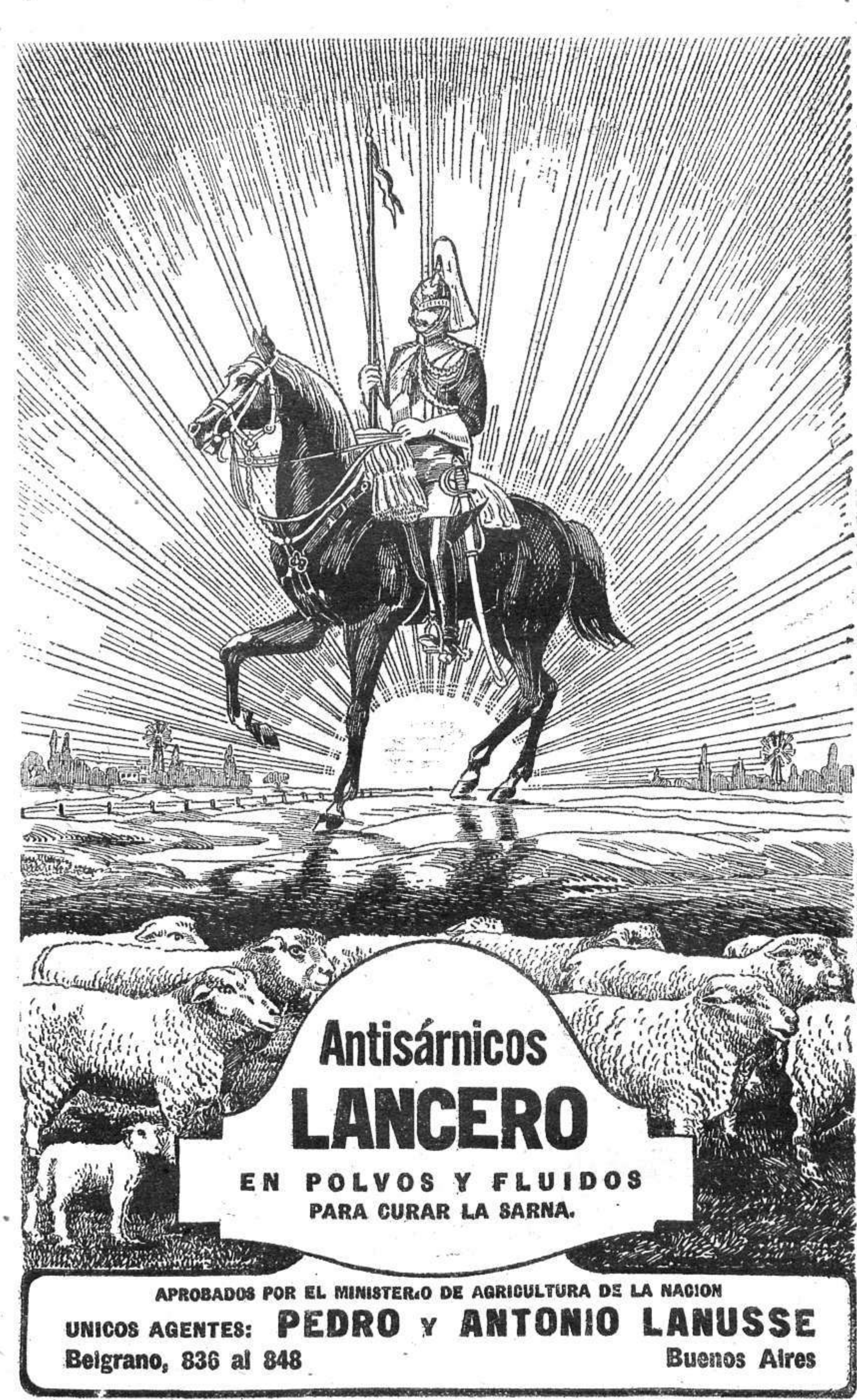
ALMA LEJANA, *por Miguel Solá.* — Es error frecuente entre los escritores que aspiran a la reconstrucción literaria del pasado, creer que para hacerlo con éxito basta emplear ciertos términos que entonces se usaron, y ahora no. En ese error suele incurrir el autor de este libro en sus artículos, bien que debe reconocerse que no reincide demasiado en él, de lo cual resulta que dichos artículos no carecen de verdadera emoción en sus evocaciones del pasado. El señor Solá es también poeta, y sus versos se distinguen por una placidez espiritual apenas perturbada por tal cual visión de la muerte. En poesía, la placidez excesiva, la sencillez a todo trance, suelen ofrecer el peligro de tornarse en trivialidad sin que el poeta se dé cuenta de ello; pero sí el lector. No es éste el caso de los versos del señor Solá, que pone en su placidez y sencillez cierta dosis de trascendencia que les evita aquel peligro. Por lo demás, sus versos están casi siempre bien hechos.

—

LA SOMBRA DE SATÁN, *por Saúl Alejandro Taborda.*— En este «Episodio de la vida colonial» se encuentra todo lo prescrito en las mejores recetas para el género: desde las brujas hasta los retratos de obispos y virreyes. Es una vida colonial peculiar a ciertos escritores que no ven en ella sino una especie de pequeño infierno en que nadie reía, ni era dichoso, ni amaba honestamente, a la sombra de un fanatismo religioso que no permitía la menor indulgencia con el pecador. Naturalmente, el diablo, Satán, tenía un papel importante en esa vida, como la tiene, por lo demás, en la vida progresista de ahora, bien que con otros nombres. Un escenario así, extraordinariamente convencional, era menester para contar una vez más el caso de la doncella piadosa víctima de las acechanzas de Satán, en guisa ahora de franc-mason. Todo ello un poco pueril, a pesar de la solemnidad del estilo y de lo teatral del procedimiento que provoca cierto vago recuerdo de Valle Inclán.

—

EL MAESTRO MODERNO, *por Vicente Passarelli.* — Siempre es interesante y digno de elogio, todo lo que se hace con el propósito de que sea más eficaz y más apreciada la labor de los maestros. Insistir ahora en la importancia de la labor de los mismos, sería una puerilidad, pues ello ya no lo discute nadie, salvo uno que otro maestro desengañado y amargado. El señor Passarelli, que ejerce el magisterio, ha escrito este libro, con el objeto de exponer ante el público «ideas nuevas y sanas que deben primar en el maestro argentino, para merecer así el aplauso unánime». No sería del caso averiguar si todas las ideas del señor Passarelli son tan sanas, y, sobre todo, tan nuevas como él supone; mas, de todas suertes, a su libro le bastaría tener el asunto que tiene para merecer acogida benévola de todos los que se interesan por el magisterio, «el verdadero factor de la cultura popular y el histórico artífice de las sociedades, apesar de la indiferencia con que estas suelen considerarlo, sin ninguna razón, por cierto».



Antisárnicos
LANCERO
EN POLVOS Y FLUIDOS
PARA CURAR LA SARNA.
APROBADOS POR EL MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACION
UNICOS AGENTES: PEDRO Y ANTONIO LANUSSE
Belgrano, 836 al 848
Buenos Aires



Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración del «Primer Salón de Invierno», en el cual han expuesto sus obras los conocidos artistas: Pablo Curatella Manes, Rodolfo Franco, Alberto Lagos, Nicolás Lamanna, Raúl Mazza, Carlos Merguin, Walter de Navazio, Ramón Silva, Valentín Thibón de Libián, Adolfo G. Travascio y Pedro V. Blake.

EL NENE SE PUSO MAL Y EL MÉDICO ESTÁ DISTANTE!



LA angustia y la aflicción reinarían en casa. Afortunadamente la mamá previsora, tiene en casa el libro de Medicina del Profesor Delearde:

"La Medicina y la Higiene en la Familia"



En seguida, abre su libro y encuentra lo que hay que hacer, y espera con más confianza que venga el doctor que dirigirá el tratamiento.

¿Comprende Vd. la utilidad de tener semejante libro?

La primera edición de 10.000 ejemplares, ha sido agotada en menos de tres meses, la segunda de igual cantidad, está desde ya en venta al precio de

Cada libro. . . . . $ 2.—
" " por correo certificado, " 2.20

SOLAMENTE VENDEREMOS UN VOLUMEN A CADA CLIENTE

Farmacia Franco - Inglesa

569, SARMIENTO, 587 — Buenos Aires

De Labardén (F. C. S.)



Cuadro plástico representando «La Justicia», ejecutado en el interesante festival celebrado a beneficio de las víctimas de la inundación en la provincia.

Enlaces



Señorita Sarita Kennard Davis, con el señor Federico A. Warner. — Rosario.



Señorita Eduarda Guerrero, con el señor Carlos Neumayer. — Rosario.



Señorita Tulia Dunogent, con el señor Pedro Bonnefont. — Las Flores.



Señorita Sofía Crivelli, con el señor Pedro Bucardo. — San Pedro.



Señorita Anita Piccat, con el señor Faustino Storani. — General Baldissera (F. C. C. A.)



Se realiza actualmente en Gath & Chaves, una grandiosa

EXPOSICION BLANCA

Aparte de exhibirse en ella todas las novedades recibidas en ARTICULOS BLANCOS, rigen precios excepcionales.

Hemos editado un FOLLETO DE OCASIONES que se remite GRATIS a quienes lo soliciten.

ANEXO: AVENIDA DE MAYO y PERU.
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO.

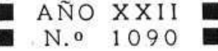


Pruebe Vd. el Oporto DOM LUIZ; posee la atracción, la armonía de brillantez, fragancia y sabor sugerente y propicia al encanto de un ensueño de estéticas bellezas y deliciosos néctares.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

Caras y Caretas

BUENOS AIRES, 23 DE AGOSTO, 1919



HOMENAJE AL MINISTRO DE LA GRAN BRETAÑA

Mr. Reginald Tower, ministro plenipotenciario de Inglaterra, con los señores: Guillermo White, Norberto Láinez, Mr. Simpson, M. A. Martínez de Hoz, doctor César González Segura, Alberto V. López, doctor Antonio F. Piñero, doctor Santiago O'Farrell, Mr. Ford, Víctor Kelly, F. Hentsch y Mr. Macadam, en la escalinata del Jockey Club, después de la elocuente demostración dada en su honor con motivo de ausentarse para su país, por las personalidades más representativas de los círculos políticos, sociales y comerciales. Fué la hermosa fiesta la expresión más elevada de la simpatía y el cariño que en la sociedad porteña y en el seno de la colectividad logró alcanzar el culto y gentil ministro inglés, durante su proficua e inteligente labor diplomática.

FOT. DE ARROYO

La transmisión del mando presidencial en el Brasil

El Presidente de la República recientemente electo, doctor Epitacio Pessoa, dirigiéndose al palacio Cattete.

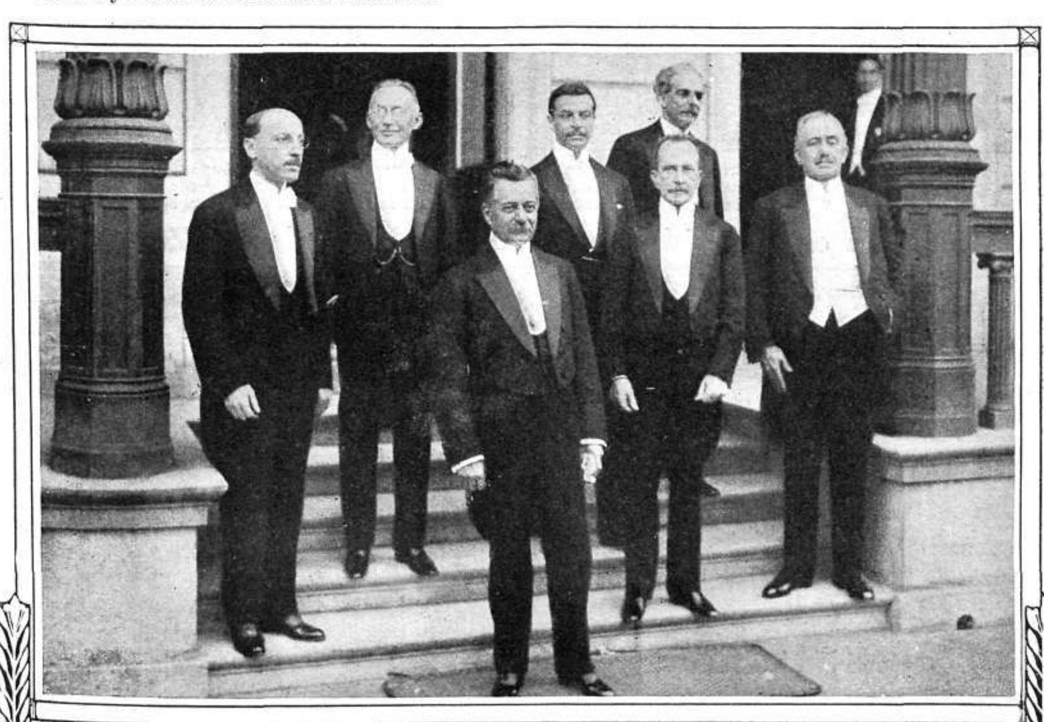
Ante la solemne Asamblea Legislativa, el presidente Pessoa firma su designación para ocupar la primera magistratura de su país

Después de efectuada la transmisión del mando, con el vice presidente doctor Delfín Moreira y otros altos personajes políticos, en la puerta de la Legislatura.

LA asunción del mando presidencial, por el doctor Epitacio Pessoa, puso en evidencia la popularidad del distinguido político brasileño y los grandes prestigios que rodean a su destacada personalidad.

Las ceremonias de la transmisión del mando alcanzaron inusitado brillo, realzadas por la presencia de las embajadas de casi todos los países de América y las representaciones especiales de las naciones de Europa.

Ardiente defensor de la paz y de la concordia de América como lo exteriorizó en la conferencia de la Paz celebrada en Versalles, el ilustre político encarna y representa para su país, cuyos conciudadanos lo elevaron a la primera magistratura por una inmensa mayoría, un ideal de paz y de progreso, que ha de engrandecer aún más el desarrollo y el adelanto de la nación brasileña.



El Presidente de la República con su nuevo ministerio, en pose para CARAS Y CARETAS.

Homenaje a la memoria del general San Martín

Coronel José J. Rodríguez, hablando en representación del ministro de la Guerra.

Vista parcial de la concurrencia que presenció la interesante y patriótica ceremonia realizada en ocasión del 69° aniversario de la muerte del libertador. — El monumento con la guardia de honor.

Doctor Carlos Quintana, leyendo su alocución en nombre de la «Liga Patriótica»

Recepción en la residencia del doctor Estanislao S. Zeballos



Los señores: Embajador de España, Soler y Guardiola; ministro del Uruguay, doctor Daniel Muñoz; internuncio apostólico monseñor Vassallo de Torregrosa; senadores y diputados y otras personalidades, rodeando al doctor Zeballos, con motivo de haberse cumplido el 50° aniversario de su descollante actuación como publicista.— Las demostraciones de que fué objeto el distinguido hombre público pusieron en evidencia el arraigo de los prestigios de que goza en todos los círculos del país, por su obra fecunda, patriótica y científica.

"CARA SUCIA" ¿De quién es el tango?



Autógrafo de Genaro L. Vázquez.



Autógrafo de F. Canaro.

Sin ánimo de desvirtuar la seriedad trascendental de la justicia, un juez de lo civil está empeñado en descifrar el enigma. El pleito, a fuer de original, reclamaba si no un desenlace, por lo menos una constancia que evidenciara que no se puede llegar a la celebridad sin amargarse la vida. Un pleito original con una secuela vulgarísima. Pero ésto último va por cuenta ajena al sensacional asunto.

De la celebridad aludida derivan, desde luego, dos situaciones diferentes para cada una de las partes que figuran en la demanda. Para el autor feliz — que acaso dejó de serlo el 1.º de julio de 1917, en que se produjo la acusación de plagio y cobro de daños y perjuicios — una situación de comodidad proporcionada por el éxito de librería de su tango. (Dicho sea ello con la natural relatividad y en la *hipotética* creencia de que el editor no se lo haya *tragado* al negociar la producción). Y para el autor desconocido, a quien viene a sacar del anónimo el filarmónico procedimiento de un juez, una de envidia y de despecho hacia el, en su conciencia, despojador que triunfa.

Grave caso para Themis este de la paternidad de dos tangos que para el común de las gentes sólo se diferencian en el nombre, pues mientras uno es «Carterita», el otro es «Cara Sucia». Pero hete aquí que para establecer los fundamentos de la acusación de plagio interpuesta por el *maestro* Vázquez, autor que se dice de la «Carterita», denominado también con un nombre que no debo acordarme, el juez ordena una prueba experimental y a título de curiosos nos hallamos presentes en ella. Amplio salón de actos por el que paseamos la vista deseosa de caras conocidas: algunos periodistas; algunos magistrados; bastantes que pueden ser autores de tango o concurrentes a los cabarets...

Habla el juez y se hace un silencio profundo, de muerte para la «Carterita» o el «Cara Sucia»: a los dos los van a ejecutar, bien que alguno salvará del trance...

La orquesta, a violín y piano, ataca con encomiable corrección canalla los acordes cadenciosos del tango que asegura Vázquez que él compuso. Un señor calvo que ha dicho que tiene una hija que toca el piano, levanta los ojos al techo y piensa:

— Es idéntico al «Cara Sucia».

Hay una breve pausa en que el juez mira al secretario, el secretario mira al escribiente y el escribiente, amañado de la oficina a la que algunas veces en el año entra un superior justamente cuando se descansa, hace como que trabaja.

Vuelta a oirse la música, que muchos acompañan silabeando los versos populares. El señor calvo levanta otra vez los ojos al techo y piensa:

— ¡Es idéntico a la «Carterita»!

Se hace de nuevo silencio y el juez tiene una duda atroz. El no conoce música. ¿No podrá ser que los ejecutantes, de acuerdo, arranquen a los instrumentos las mismas notas, aunque sean diferentes las escritas en los pentágramas? Vacila un instante... y luego se fija en la faz rubicunda, satisfecha, podría decirse «spumante» del maestro Malvagni, perito de la parte demandada y recobra la tranquilidad. El no sería capaz de engañarlo. Además, intervienen dos señoritas *profesionales*; una, que representa a la *parte actora*; otra, nombrada de oficio para dictaminar.

A nuestro lado dialogan:

— ¿Qué? ¿Qué dice usted? ¿Qué baile el juez?...

— ¡Claro!

— ¡No, hombre! ¡Eso no se puede pedir!

— ¡Bah! ¿Por qué? Si yo fuera el juez... Con la *perita*... ¡Fijesé que *papa* es la *perita!*...

El interlocutor sonríe y atiende a otro vecino.

— Yo no sé — le dicen — qué tienen los tangos de emoción.

— Sus compases que trasuntan un poco los estilos... los tristes gauchescos...

— No... Tal vez la emoción del tango sea la vulgar tragedia de tanta mujercita. Un poco de maldad y otro de sentimiento; un poco de engaño y otro de vicio... y se va plasmando el alma lasciva de los tangos en la vida nocherniega de la ciudad...

— No, che. No le busque el lado sentimental. Más bien busque usted un compadrito y una criolla mal educada, pero bien vestida. Alli está la emoción...

A qué conclusión práctica se ha llegado, preguntarán. A la mejor: a ninguna. Y no podía ser en otra forma, porque solamente a un juez se le ocurre hacer tocar un tango o dos tangos que son uno, con violín, y olvidarse—¡Dios se lo premie!—del maravilloso bandoneón.

Empero, a estas horas el fiscal estará lo más atareado: «Visto y oido». No... «Oido y bailado». ¡No!... «¡Andate a lavar la cara!»...



La concurrencia que asistió a la audición musical dispuesta en serio por el juez.

ADOLFO LANÚS.

NOTAS SOCIALES

"De la vida que pasa...", bajo tal título, anota una interesante revista hispana, acontecimientos, observaciones y comentarios de actualidad..., esta vez empieza así: El poeta del silencio es aclamado en la ciudad del ruido... y somos nosotras, las porteñas, las que pasamos hoy por la atrayente página, firmada siempre por personalidades de las letras: pues bien, amigas mías, hemos pasado por esas columnas, y el lejano reflejo no nos ha favorecido mucho que digamos; pero, como la crítica, por severa que sea, algo ha de mejorarnos: veamos juntas, cómo nos retrata don Cristóbal de Castro...

Se refiere el ameno cronista a nuestra Buenos Aires, que le merece el juicio de ser "actualmente, la ciudad más lujosa y frívola de América, y *quizá* del mundo..., se sabe que, mitad francesa, mitad yanqui, adora la elegancia como París, y codicia el dinero, como nueva York." Llega en seguida el turno al espíritu de sus damas, "cultivado en la gracia y en el lujo, inclinado a la coquetería y al flirt", y se asombra el cronista, del "apostolado poético, vestido de frivolidad, perfumado, enjoyado, galante", que promoviera no ha mucho en nuestro medio, la llegada del *franciscano de la lírica*, del gran poeta místico, a quien imaginara el cronista hispano, como "abrumado, rendido, del homenaje nuestro, *sin espíritu, ni cordialidad...*"

¿Y bien, lectoras amigas, están ustedes conformes con el juicio del señor de Castro? Creo que si el ameno literato conociera nuestro ambiente, habría sabido desentrañar en él, a pesar de la febril agitación en que vivimos, la sugestión dulcemente misteriosa, ejercida por el verbo del supremo sacerdote del ideal..., ¿qué debemos a su presencia entre nosotras, una conversión semejante a la que provocaran otrora en Francia, las máximas de Larochefoucauld y el jansenismo de Pascal? Asegura el comentario de "la vida que pasa", que estamos las porteñas, en esa primera fase, no, señor cronista; no hubo tiempo para tal conversión. Por desdicha, fueron breves los días que se nos concedieran, para escuchar esa voz, que, como expresara uno de los nuestros, — Manuel Gálvez, — se dijera una voz descendida del Infinito, para hablarnos la lengua de los elegidos... La sugestión dulcemente misteriosa de esa voz, dejónos, eso sí, hondo humorismo recuerdo de su espíritu, que atesoró a su vez la admiración, el sincero e intenso afecto de estas *damas* de Buenos Aires, *tan artificiosas, tan frívolas*, para nuestro lejano historiador...

La sentencia no debió ser tan absoluta, porque de todo hay en la viña del Señor: ¿qué sería de los ironistas de profesión si no tuvieran a mano la divertida legión de muñecas y muñecos — que también ellos abundan — para inspirar sus sátiras? Si bien es cierto que esta ciudad, "la más frívola de América, y *quizá* del mundo", puede jactarse de celebrar esas fiestas galantes que asegura el cronista, se suceden en ella como en Versalles o Fontainebleau, también sabe apreciar con sincero entusiasmo las dotes del talento y de la erudición; también sabe preocuparse la *ciudad del ruido*, de todos los problemas sociales de actualidad...

¿Cuándo llegué a enterarme del tema elegido por la revista hispana, para la página "de la vida que pasa?", hojeándola sobre amplia mesa, cubierta de revistas de todo el mundo, en una sala dispuesta para la lectura, veladas sin lámparas por coquetos *abat-jours*... Allí esperaba que ocupara la tribuna del salón inmediato, uno de los hombres de letras de reconocido prestigio en la *ciudad del ruido:* hablaría ante un público casi exclusivamente femenino y trataría un tema muy vasto, desplegando profunda erudición: terminaba ese día un cielo de conferencias sobre Literatura Moderna: al siguiente día, en el mismo salón, las damas argentinas, cuyo espíritu "cultivado en la gracia y en el lujo parece más inclinado a la coquetería y al flirt que a serias meditaciones (según don Cristóbal Castro), ofrecían una de sus fiestas periódicas a humildes mujeres, pertenecientes a distintos gremios del trabajo femenino de la "ciudad más frívola de América y quizás del mundo..." El mismo local de la asociación femenina congregaba, con breves horas de intervalo, al círculo más representativo y aristocrático de cosmópolis, a las más humildes obreras, acompañadas muchas de ellas por sus maridos y sus criaturas...

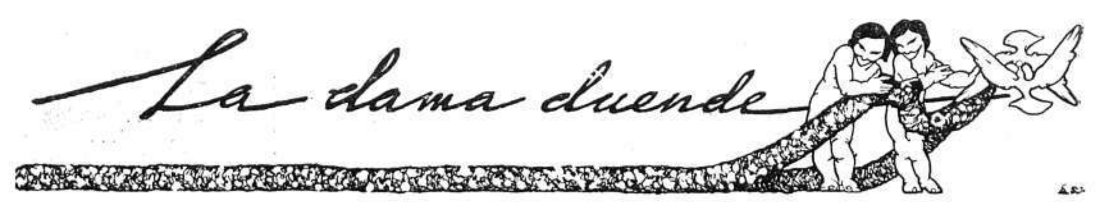
Quedó abierta la revista hispana sobre la larga mesa de lectura, y parecióme que en medio del recogimiento de aquel ambiente, corriera algo así como un leve y misterioso susurro de protesta contra el ingrato reflejo de la dama argentina, anotado en sus interesantes páginas. Hubiera querido atraer hasta la *ciudad del ruido* al lejano juez, y, después de pasar algunas horas en esa sala, llevarle conmigo para ampliar su conocimiento del espíritu de las damas argentinas, que si ha sido cultivado amando la armoniosa elegancia, y suele gastar su poquito de coquetería y mucho de aquel encanto especialísimo de la raza, sabe vibrar intensamente a la sola enunciación de nobles sentimientos, y sabe valorar también las elevadas enseñanzas, tratando de difundirlas en su derredor; hubiese llevado conmigo al incrédulo cronista, para que juzgara de nuestra frivolidad al ver el recogimiento con que escuchaban centenares de figuras femeninas el inspirado verbo del orador sagrado que exponía en nuestra metropolitana las causas de la perturbación social contemporánea; tal vez entonces habría comprendido que no siempre vestimos una frivolidad enjoyada y perfumada...

Pero, como de todo hay en la viña del Señor, convengamos en que habríamos de darle cierta razón al amable cronista, si llegara éste a enterarse de todos los comentarios que solemos hacer con pretexto de esta charla semanal... ¡Es la eterna historia! ¿Censuramos nosotras mismas? Nos parece justísimo; pero nos duele el juicio ajeno...

Temerosas, pues, de dar razón a "la vida que pasa..." no hablemos hoy, sino de la nota social más interesante de la semana: he de mencionar la grácil e ideal figura que ha iniciado su nueva vida, en plena primavera: María Laura Vedoya de Uriburu...

La ceremonia nupcial congregó, en derredor de la interesante y juvenil pareja, los elementos más representativos de nuestra aristocracia, y fué nota realmente encantadora, en tan solemne ceremonia, el séquito de jovencitas que acompañó a la gentil desposada, cuya nívea silueta, encarnaba luminosa visión de pureza y armoniosa distinción.

Buenos Aires, lunes 11 de agosto de 1919.



EXPOSICIÓN



Peláez

PELÁEZ PINTANDO EN LOS SUBURBIOS DE LA CIUDAD.

El lunes 18 inauguróse la nueva exposición particular presentada por el notable pintor Juan Peláez. Un público numeroso y selecto asistió al acto y sigue acudiendo a los salones de Witcomb.

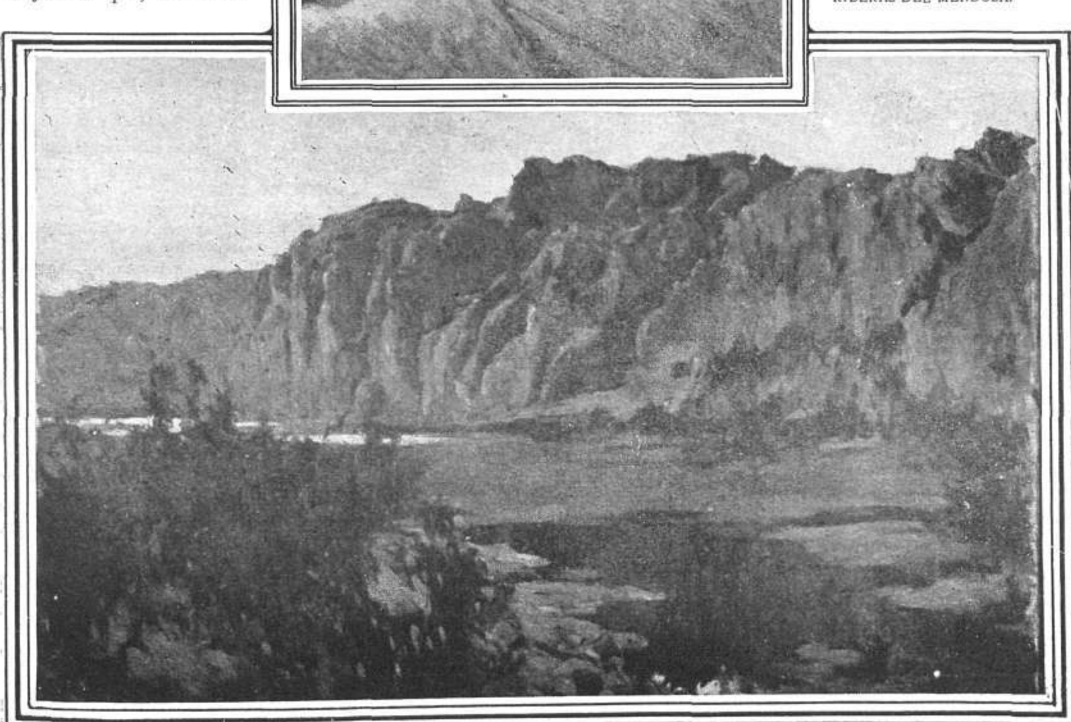
Peláez es un artista de indiscutible mérito que ha consagrado todas sus energías a reproducir en sus cuadros la naturaleza, los usos y las costumbres de su segunda patria. El público argentino le considera uno de los mantenedores del arte pictórico nacional.

Aunque Peláez demostró cumplidamente como ilustrador que posee ingeniosa fantasía, se limita a la pintura de natural.

Cualesquiera de los dibujos en que, con toda exactitud, interpretó el pensamiento de los literatos y poetas, dando figura elegante y simpática a los personajes, podría ser un cuadrito precioso, trasladado al color. Y si Peláez, *utilizando* esa facultad de la composición que domina, quisiese fijar en el lienzo escenas de la vida real, lo conseguiría cumplidamente. Pero el artista ama el natural tranquilo, reposado.

Cincuenta y cuatro obras que merecen ostentar la clásica tarjeta de «adquirido», constituyen la exposición Peláez. Hay *allí primorosos paisajes* y exactos tipos mendocinos, marinas marplatenses, paisajes de la campaña de Buenos Aires y cordobesas, formando un conjunto armónico que habla muy alto y muy bien del talento de este laborioso pintor español.

RIBERAS DEL MENDOZA.



BARRANCA DE LOS BUITRES.



La semana al día



En pedir no hay engaño, dice un viejo adagio español; pero hay maneras de pedir que son positivamente desagradables. La mendicidad no figura entre ellas, porque ofrece a los verdaderos cristianos ocasión de ejercitar la virtud más grata a Dios: la caridad. Lo que tiene de malo la mendicidad callejera, es que suele ser incómoda. No todos los mendigos saben serlo. Los hay impertinentes, hasta groseros; y no pocos olvidan que la caridad se les hace no tanto por amor a ellos como por amor a Dios. Sin embargo, las buenas gentes de Buenos Aires no se irritan mucho y continúan dejando caer las monedas en las gorras o en las manos de los mendigos, sin hacer caso de otra cosa que de su situación. Pero lo que provoca irritación, y muy justificada, es la mendicidad industrializada, la explotación del espíritu de caridad, o por mendigos que ya han obtenido de la caridad pública hasta pequeñas fortunas y que siguen mendigando por codicia, o por gentes que se valen de la desgracia de otros, especialmente niños, para hacerse una vida cómoda de holganza. Es muy difícil, por supuesto, saber cuando un mendigo merece la caridad, y el público, ante esa dificultad, pone en práctica el precepto cristiano: haz bien sin mirar a quién; pero es a las autoridades a quienes corresponde evitar esa plaga de la mendicidad industrializada, que en Buenos Aires ha alcanzado ya proporciones alarmantes. Sin duda a ello se refiere el proyecto que el gobierno ha enviado al Congreso, y en el cual se propone la reclusión de los *mendigos habituales;* pero quizá habría sido mejor designar con más claridad a los industriales de la mendicidad, para no castigar por igual a todos los que mendigan. La mendicidad en sí misma, no es ni puede ser un delito, porque si lo fuera, se llegaría al absurdo de tener que reconocer que también lo sería el hacer caridad, el dar limosna.

* * *

El proyecto a que acaba de aludirse, no tiene como principal objeto combatir la mendicidad, sino librar a Buenos Aires, en la medida de lo posible, del gran número de gentes sin moralidad, hombres y mujeres, que desde hace algún tiempo han tomado a nuestra capital como su centro principal de operaciones. La fama de riqueza de Buenos Aires, la ha perjudicado mucho en ese sentido, de tal manera que puede decirse, sin temor de caer en exageración, que es quizá, después de Nueva York, la más infestada de las ciudades del nuevo mundo. Hace cerca de un siglo, Larra se reía, en España, de las gentes que viven de medios de vivir que no dan para vivir; en Buenos Aires también tenemos esa clase de gentes; pero no, en realidad, los menos perjudiciales. Son los otros, los que viven al margen de la ley escrita y francamente en contra de la ley no escrita, los temibles y dañosos. Su fama es infinita: va desde el que negocia joyas en plena calle — como ocurre en alguna muy central — hasta el que negocia con otras cosas en sitios no tan al alcance de todos, como las calles. Esa roña social, que la policía conoce bastante bien y que afluye aquí de todos los puntos de la rosa de los vientos, es la que está pudriendo a Buenos Aires, y a extirparla tiende el proyecto del gobierno, del cual — al fin hay uno — cumple decir, que merece la más atenta consideración del Congreso Nacional. Ya vemos cómo los múltiples intereses, tan múltiples como inconfesables, que se alimentan del actual estado de cosas, han de moverse para impedir la sanción legislativa del proyecto de que se trata; pero es de esperar que las Cámaras lo sancionen rápidamente, porque su necesidad es ya apremiante. Esas gentes, que se encuentran en todos países, están quitando a Buenos Aires su vieja condición de ciudad amable a la vida. Hay que hacerlos trabajar honradamente, o recluirlos, o echarlos.

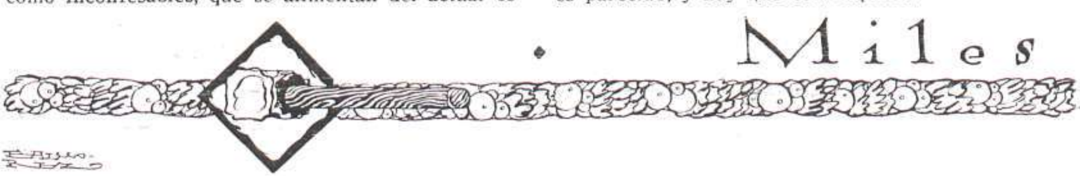
* * *

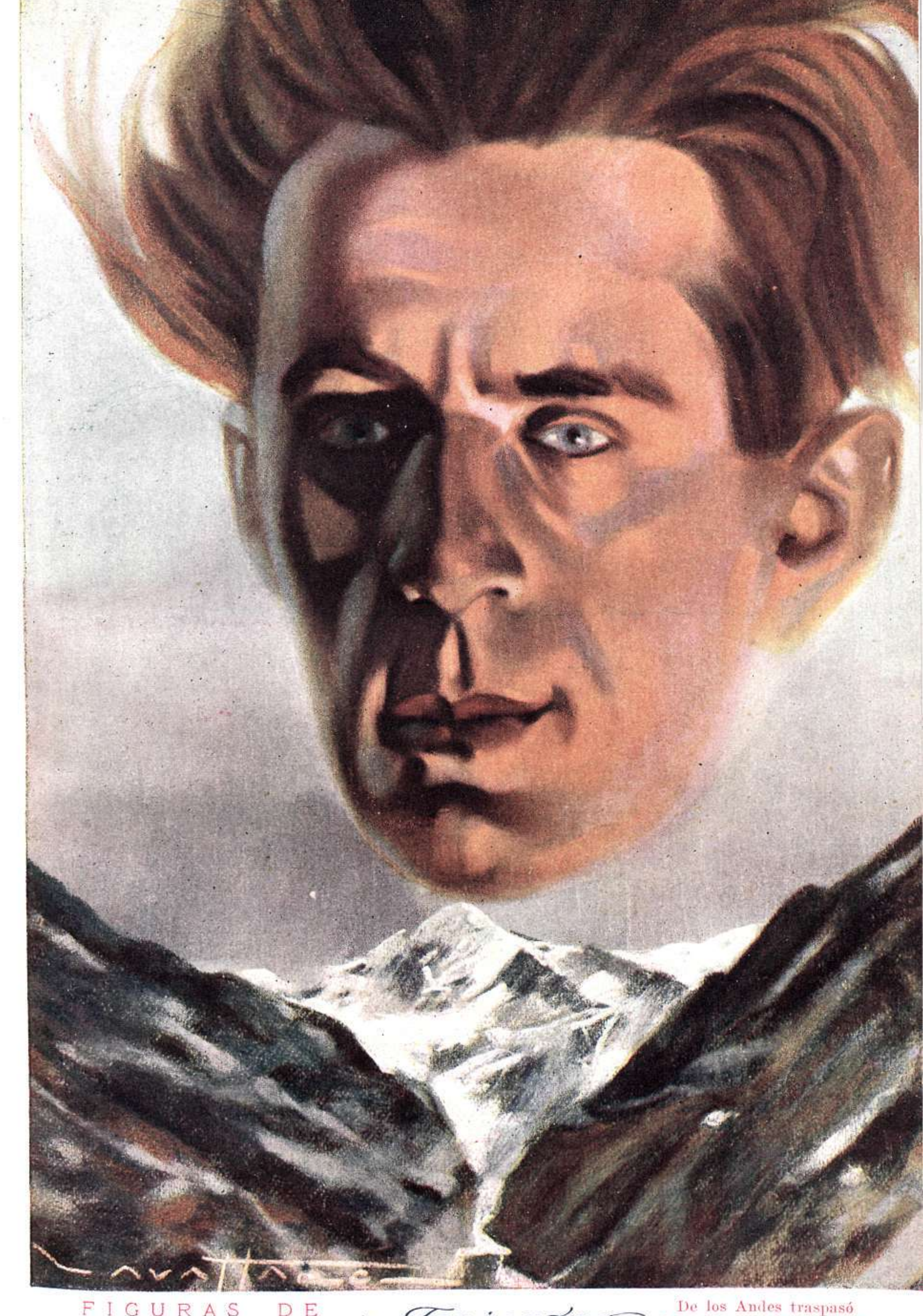
Muy simpática impresión ha hecho en los ánimos que en tiempos del romanticismo se llamaban sensibles, la primera reunión anual de la Sociedad de protección de los reos que, cumplida su condena, vuelvan a la vida social. Esa sociedad los ayuda, los protege, los pone en situación de hacerse una nueva vida, y esa tarea no puede ser más noble. Para infinidad de personas, el reo que sale de la prisión es siempre de temer, o por lo menos, de evitar. Es un prejuicio que conviene desarraigar, porque con él no se hace sino mantener en una situación intolerable a hombres susceptibles de ser buenos y útiles ciudadanos. Es claro, que haber estado en presidio no es una recomendación de buena conducta; pero igualmente claro es, que no siempre es señal de maldad irremediable. Muchos crímenes y delitos se cometen en momentos de extravío, y si la sanción es necesaria para la seguridad social, puede ser perjudicial creer que todo individuo que ha estado en prisión tiene fatalmente que seguir siendo criminal. El Patronato de que se trata, al encargarse de ayudar y proteger a los libertados, hace una selección útil, que merece buena acogida de parte de quienes no creen que el arrepentimiento y la reforma de los delincuentes son imposibles. ¿Cuántas veces, hombres que han cumplido su condena, reinciden en el crimen únicamente porque no encuentran una mano que los salve? Esa mano se la tiende el Patronato, y si los resultados de su acción en el primer año de su existencia han sido buenos, es de desear y de esperar que en lo futuro sean mejores aún.

* * *

Y mirando a otros aspectos de la actualidad, cabe reflexionar un poco acerca de la insistencia con que se vienen comunicando de Alemania, noticias referentes a una próxima emigración de alemanes a la América del Sur, y en especial a nuestro país. Como el pueblo alemán parece curado ya de su fiebre nacionalista e imperialista, nada hay que decir respecto a las condiciones de esa inmigración que se nos anuncia, y que algunos telegramas han hecho subir a medio millón. No está el peligro en la calidad de los futuros inmigrantes alemanes, sino en nuestra capacidad para absorberlos, para asimilarlos. De nuestra capacidad política no hay que hablar; es nuestra capacidad económica la que nos inquieta. Por ejemplo: ¿qué influencia tendrá sobre el valor del trabajo la inmigración alemana que se nos anuncia? ¿En qué forma contribuirá a nuestro progreso agrícola e industrial? Esta es la cuestión que los poderes públicos deben afrontar, sin que ello pueda dar motivo a que se hable de hostilidades ni siquiera de malas voluntades. En los Estados Unidos se trata ya de suprimir la inmigración por varios años; nuestro caso no es el mismo; pero es parecido, y hay que contemplarlo.

Miles





FIGURAS DE ACTUALIDAD
POR

Teniente
ANTONIO

De los Andes traspasó
los más gigantescos picos,
y, cuando los comparó
con la empresa en que triunfó,



ESTER MAZZOLENI

Suor Angélica, dulce y triste heroína lírica, recordará siempre entre nosotros a la notable cantante Ester Mazzoleni, cuyo talento se encargó de presentárnosla en el Colón. Fué un triunfo brillante el logrado por la eximia artista que supo interpretar conmovedoramente tanto la parte dramática como la musical de esa dificilísima figura.

La señorita Ester Mazzoleni nació en Sebenico (Dalmacia). En su alma de patriota italiana, el irredentismo era un «leiv motiv», un estímulo para su vocación: cantando bellamente en el idioma de sus antepasados, ella afirmaba su creencia en el triunfo de la justicia. Por eso, en «Aida», junto a las notas de profunda intensidad trágica pone la Mazzoleni un dejo nostálgico, una ansia rebelde. La conocíamos ya por las crónicas periodísticas de Europa, donde hizo triunfales temporadas en la Scala, el Costanzi, el San Carlos, Opera de París, Real de Madrid y otros coliseos.

Por la extensión y calidad de su voz, por su excelente escuela, hállase facultada para abarcar todas las óperas del repertorio dramático, privilegio que no obsta para que sepa también adaptarse soberbiamente a otros papeles líricos, como «Traviata», cuyo desempeño le conquistó calurosos aplausos y favorables críticas.

Esbelta, hermosa, la señorita Ester Mazzoleni armoniza en su persona dos bellezas, que cuando van unidas es el ideal.

RASGOS PSICOLOGICOS DE LA SINCERIDAD

por Artemio Moreno

Tengo un amigo — persona real, no una figura imaginaria — que a pesar de sus excentricidades, de su hosquedad habitual y casi salvaje, es en el fondo un hombre dulce, con esa tristeza exquisita de los jardineros ante el Otoño desolador.

Cuesta llegar al seno de sus intimidades porque es menester, sin duda, salvar las aristas ásperas de su individualidad. Por una rara asociación de ideas ante él me he representado siempre esas montañas escarpadas y agrias en cuya cima circula, como un gran nervio de plata, un raudal de aguas virginales.

Mi amigo es un hombre ilustrado y reflexivo. Por debajo del desorden externo de sus ideas, una lógica de acero inspira su conducta y vigila, llena de austera dignidad, todos sus actos. Sus juicios, que pueden parecer a veces temerarios y brutales, descansan siempre en alguna verdad esencial para él, en algún principio moral cuya transgresión es más grave por el cinismo de la propia impunidad.



ILUSTRACIÓN DE HUERGO

No he conocido nunca un espíritu más vacío de prejuicios, más impenetrable al dogma, más inaccesible a la simulación, más comprensivo de la justicia, más lleno de un heroísmo resistente para rehusar con altivo desdén el pan en la hora trágica del hambre y el agua en la hora angustiosa de la sed, si sobre el pan o sobre el agua proyectaba su sombra alguna infamia.

Quién haya leído «Indiana», la famosa novela de George Sand, podrá evocar la figura de sir Roberto Brown en la seguridad de encontrar entre él y mi amigo un hondo parecido espiritual. Sólo que yo ignoro—sin dejar de presentirlo—su drama interior, su ruinoso jardín de ensueño destrozado por un viento de tempestad.

El equilibrio de sus facultades, su razón que tiene siempre la lucidez matinal de las estrellas, la esfera armoniosa de sus sentimientos que no deteriora la obstinada acción de su voluntad firme como un diamante, despertaron en mí más que una admiración reverente, un movimiento de solidaridad hacia su alma.

Ante él no he sentido nunca el vértigo de los abismos, no obstante que mi asociación de ideas me representó esas montañas desnudas y agrias.

Observando de cerca y de continuo he llegado a comprender que unos pocos principios éticos gobiernan toda su vida moral y que su santidad reside, precisamente, en no haberlos infringido nunca.

Lo sé una persona estudiosa, bien informada de las cosas sociales, científicas y artísticas. Su único placer es el estudio, la lectura inteligente y detenida, apasionada y seria, porque eso sí, lo dice siempre, las ideas no son una fuerza *útil* a los destinos humanos si no las impregna y las fecunda el sentimiento, que en su forma más elevada es la emoción.

Y este hombre estudioso, profundo y serio, que habla muy poco, nunca escribe. Parece en verdad extraño que un espíritu en tal situación, nutrido y que positivamente piensa, no experimente la necesidad mental, el impulso psicológico de expresar en imágenes sensibles el producto de su labor interna. Es como si un árbol en favorables condiciones geológicas y atmosféricas se resistiese a dar flores y frutos.

Creeríase, quizá, que es por egoísmo insano y brutal, por un falso individualismo, pues no es admisible ni la hipótesis de su pereza ni la de su mala voluntad. Pero yo rechazo de inmediato este cargo injusto haciéndome eco de una expresión suya llena de sentido crítico y de piadosa ironía. En efecto, me dijo cierta vez, lo recuerdo bien porque es gráfica y exacta la comparación: «Los pocos individualistas que aún quedan en el mundo dan la impresión del pez fuera del agua, ya que la sociedad actual todo lo debe a la obra solidaria y a la cooperación, más fecunda cuanto más libre.»

Mi amigo conoce muy bien el movimiento obrero y social de Inglaterra donde vivió algún tiempo, afiliándose a la Sociedad Fabiana, socialismo moderado que trae su nombre del general romano Fabino Cunctator — Fabio el Temporizador — y que circunscribe sus reivindicaciones a la socialización de los transportes, de la propiedad territorial de las minas y de las empresas de carácter municipal.

Con estos datos queda desvanecida totalmente cualquiera conjetura que lo considere un individualista o un violento reformador social.

— Débil voz, amigo mío, es la voz aislada del hombre ante el himno grandioso de la obra colectiva, ante su orquesta inverosímil que arranca la íntima musicalidad de las cosas para formar su bloque colosal de notas, su inmenso pentágrama, su armonía de conjunto. Este ritmo del mundo comprende así, el ritmo de todo lo que en su entraña vive, solloza o canta.

— Yo no creo — prosigue — sino en una eficacia muy relativa de la palabra. Me parece ilusoria la virtud de evocación, el poder de sugestión que le atribuye la escuela parnasiana. Sin embargo, a veces la palabra adquiere al expresar el pensamiento la transparencia temblorosa de una túnica peregrina e inconsútil a cuyo través destacan las formas su suave sensualismo. En este connubio perfecto, en esta connaturalización de la palabra y el pensamiento, reside, para mí, el secreto de la verdadera obra literaria. Pero cuando uno de los términos falta se quiebra el equilibrio, irremediablemente. Y vea usted sino esa desoladora sensación de vacío que deja la ausencia del pensamiento después de los plurales *impetuosos o de las cláusulas torturadas* con que quieren simularlo algunos hombres. Y lo grave del caso es que esa literatura exotérica, como la flor de la mandrágora, destruye la sensibilidad, estraga el buen gusto e inhibe al cerebro de su preciosa facultad de asimilar. Yo he estado en Europa antes y durante esta guerra. He oído a los hombres públicos expresarse a la vez que con una claridad insuperable con una brevedad telegráfica. Usted recuerda que al mariscal Joffré lo nombraron académico por sus partes militares que son, según los técnicos de la materia, verdadera obra de arte.

Y mi amigo se desliza con una seguridad que asombra sobre el tembladeral de las cosas actuales, revelando en todas sus actitudes la naturalidad tranquila y persuasiva de quien habla con la voz radiante de la sinceridad, alondra que canta rara vez en la fronda humana como el sol que brilla cada seis meses en la nebular Kamchatka.



Confortable vivienda de colonos británicos, en plena zona obrajera del Chaco Santafecino.

PARA CARAS Y CARETAS

Por las rutas del porvenir

SANTIAGO F. CASTRESOY

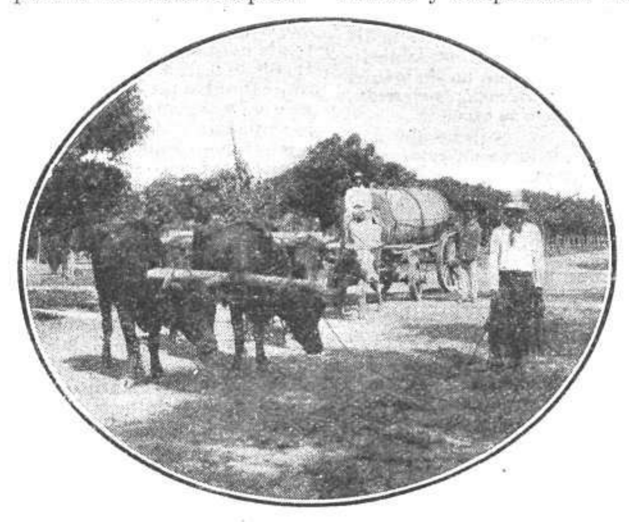
En la nueva vida de pujanza que viene circulando por la savia de estas nuevas tierras, en las cuales, al caer la toldería, comienzan a erigirse palacetes británicos, chalets suizos, casitas francesas de jovial silueta; como columnas miliarias demarcando cada etapa de nuestro progreso.

Los claros de la selva, cubiertos de fuertes troncos que el hacha ha logrado abatir, imprimen la sensación de mares de bravío e inquietante oleaje,. El ir y venir de las carretas atestadas de leños informes, arrastradas por larga recua, dice de grandes actividades provechosas. Muchas caras relucientes de salud, muchos pechos viriles puestos al desnudo como desafiando al sol y al viento, muchos gritos bravíos y recios, forman una vida tan extraña que uno cree hallarse repentinamente allá por países del trópico de que nos habla Brogi con tamaño dominio de formas y esbelteces literarias. Con frecuencia, un canturreo melancólico que viene caminito del monte, añorando el perfume de los naranjales correntinos trae al corazón mucho amor de hogar nativo, y retoza muy dentro la traviesa intención que nos legó la raza como un sello indeleble que ha hecho héroes, y ha determinado verdaderas horas de quijotismo a la familia criolla.

Encuentro por estas andanzas hombres de otros países que han estereotipado nuestras modalidades, y han arraigado en su espíritu esas nuestras cosas porque les parecen bellas, les dan otro encanto, les alejan de la desesperante plasticidad en que desde siglos ha, se forja la vida en otras partes.

Se cree frecuentemente que los hombres alejados de los centros urbanos carecen de alegrías, y se juzga como una expiación el tener que largarse a los chacos, al trabajoso penar de los desiertos, a estas ya demasiado famosas soledades; y, sin embargo, quien quiera ver y sentir con sinceridad, halla que aquí bulle una existencia libre y risueña. El cielo, la tierra, los bosques, las aves, los seres todos llevan un intensísimo fulgurar de felicidad que convida a guarecerse entre la paz de una labor quizás muy asidua, pero, sin duda, muy hermosa y compensadora. Es menester decir a los desmoralizados, a los desorientados, a todos aquellos que padecen hastío de ciudad, a esos que agonizan de vulgaridad y amargos reveses; que la tierra criolla guarda tesoros inacabables, reparaciones incontables, alegrías tan confortantes como para darnos la sensación de que se perpetuará la juventud indefinidamente.

Nada ha inventado la moderna cultura de los pueblos que no haya traído aquí sus efectos. Desde la mecánica, la industria, las ideas, las letras, las hazañas, las conmociones más estupendas del siglo hasta las triquiñuelas de la políti-



Riego moderno en las posiciones industriales chaqueñas de Santa Fe.

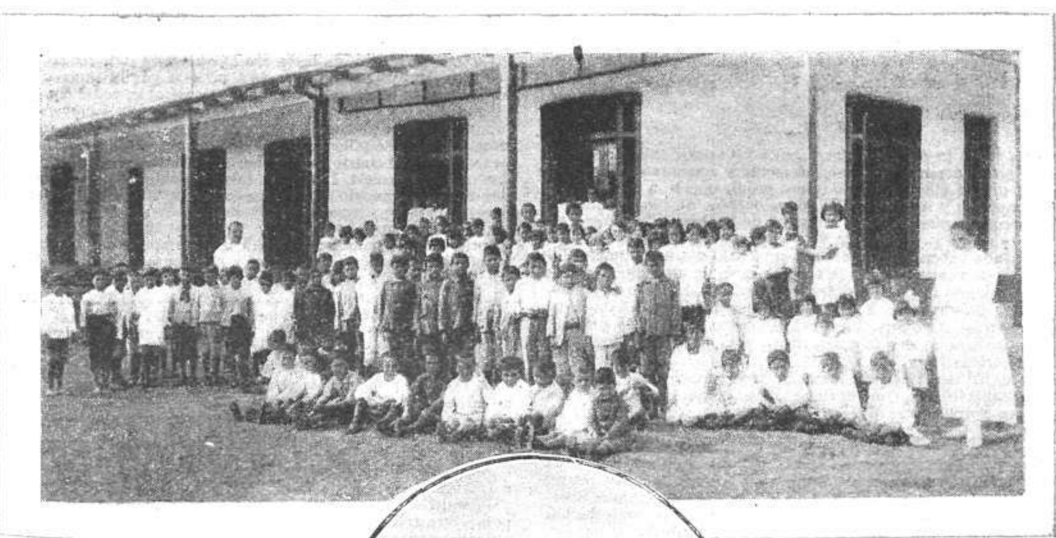


Playa de un obraje, en el que se puede apreciar el caudal que dan nuestros bosques, y los cuales no son repuestos como debía hacerse en previsión para el futuro.

ca. Todo llega y todo pasa sin descuajar la planta secular de los bosques cuyas cabezas caen, dejando el raigón en la entraña de la tierra.

He visitado algunas escuelas en la zona obrajera que media entre Margarita y Guillermina sobre el chaco santafecino, y he recibido una consoladora emoción de argentinidad al presenciar en vísperas del día patrio, cómo los hombres y las mujeres de mañana, se regocijan evocando la hora épica, no con gallardetes ni cintajos, sino con reuniones en que se diversifica el análisis y el criterio sobre el positivo valor del trabajo y del progreso nacional, que es el objetivo indudable de la carta magna en que fué basada la nacionalidad. Y cuando estos niños todo corazón criollo, todo alma nuestra, todo magnitud para el pueblo venidero han acallado la última estrofa que lleva hasta la selva las vibraciones del grito de Mayo; perdura en el sentimiento ese consuelo infundido al conocer en ellos el plantel de una familia fuerte, altiva, laboriosa y honrada, que viene a consolidar los cimientos dela república.

Muchas, muchísimas leguas llevo andadas así, recogiendo sensaciones lo sobradamente fuertes como para decirte, lector, que desconocemos nuestra propia casa. Quedan millones de hectáreas aptas para levantar en ellas pueblos y ciudades enormes. Hay cuantiosas fecundidades en la ruta de los montes. Este magnánimo sol argentino es bueno y sazonador. Debemos hablar al sentir de los desesperados para señalarles cómo se viene tras de la fortuna y del bien.



Escuela fiscal en pleno corazón de la selva. Las clases en pose para CARAS Y CARETAS.

Un tren de los usados por la población trabajadora, en la región quebrachera.

Por estos caminos asoma ella entre las breñas, entre los lapachos, y a través de los pajonales. Todo está en comprenderla y ser lo suficientemente fuerte como para resistir sus veleidades y marchar de su mano con pulso firme. Cada muchacho de estos que he oído entonar la canción patria, sabe cuán bello es el porvenir americano al redoblar de los motores que conmueven el obraje; y al oir por las mañanas el pitar de las sirenas que llaman al trabajo, sus ojitos como estrellas parecen intentar una expresión de orgullo que vale tanto como una riqueza...

UNA MUJER

POR
JOMER B. VILLA

ILUSTRACIÓN DE
LÓPEZ NAGUIL

En Mar del Plata, en la pasada temporada veraniega, fueron los compañeros inseparables. En el «golf», en el «tennis», en la Rambla y en la playa se les vió siempre juntos, conversando amigablemente como dos buenos camaradas, desdeñando las críticas más o menos acerbas de algunos veraneantes.

Anita Beauchene y Carlos D'Alembert, miembros ambos de la alta sociedad porteña, conocíanse desde la infancia.

La niña, de figura grácil y elegante que tenía toda la fineza aristocrática de los juncos, de facciones correctas y dulces, continuamente ensombrecidas por una expresión de melancolía indefinible, demostraba claramente que era una de esas almas buenas y sensibles que parece preferir el Destino para ensañarse cruelmente haciéndolas sufrir todas las amarguras y desengaños de que está plagada la vida.

Carlos era uno de esos hombres de clara inteligencia y noble corazón, y poseía un temperamento apasionado y soñador, disfrazado por un exterior de fingida frialdad e indiferencia.

Una corriente de mutua y vivísima simpatía se estableció entre ambos jóvenes. Y esta simpatía, agrandada y fortalecida por el continuo contacto, trocóse muy pronto en un amor sólido y puro, y, por su misma pureza, inextinguible.

D'Alembert dejó anidar en su pecho a este sentimiento con alegría profunda; Anita la vió llegar con intensa amargura, con desesperación casi.

¿Por qué?...

Ella únicamente lo sabía.

Una tarde fresca y deliciosa, Anita y Carlos estaban sentados en la playa departiendo amigablemente y comentando los miles temas que la vida balnearia ofrece pródigamente a los espíritus observadores y analíticos. En los momentos de silencio deleitábanse contemplando, ya la multitud de bañistas o la policromía siempre móvil y variada de los vistosos trajes de las damas; ya la dilatada extensión del océano cuya grisácea monotonía interrumpía de vez en cuando la obscura mole de un buque, la alba vela de alguna barca pescadora o la blancura de nieve de alguna bandada de gaviotas. Y mientras recreaban la vista con estas escenas que sucedíanse intermitentemente en el vasto piélago, aspiraban con avidez la brisa fresca y vivificante saturada de sales marinas.

Carlos D'Alembert, considerando que el momento de la revelación había llegado, con voz firme y llena de sinceridad, de modulaciones acariciadoras que emocionaron a la niña, habló de su amor.

— Anita: — concluyó diciendo mientras tomaba las enguantadas manitas de la joven; — Anita: mañana regresaré a Buenos Aires y de ahí pasaré inmediatamente a la estancia de mi padre. Allí espero su respuesta dentro de quince días. Reflexione libremente durante esas dos semanas y déme entonces su contestación franca y sincera... ¿Quiere usted hacer así, Anita?...

Ella callaba. Sus ojos azules, perennemente tristes, vagaron distraídamente por la plomiza superficie del Atlántico; sus labios temblaron ligeramente igual a dos rosas rojas como sangre que el céfiro de la tarde agitara blandamente; y lo que pensaba en ese instante la rubia y hermosa cabecita de la niña fué para Carlos un enigma indescifrable.

— ¿Quiere usted obrar así, Anita?... — preguntó él con suavidad.

Ella pareció despertar de un letargo, pasóse una mano por la tersa frente como para desalojar algún obscuro pensamiento y murmuró un «sí» tan débil, tan poco perceptible que Carlos tuvo que hacer un esfuerzo para comprenderlo...

El silencio descendió pesadamente... Los jóvenes se abandonaron a sus meditaciones; alegres y risueñas las del uno; tristes y sombrías las del otro...

....

En el horizonte el cielo y el mar fueron diluyéndose en un solo color opaco y plomizo que empezó a extenderse rápidamente por la comba inmensa del firmamento y por la extensión ligeramente rizada del mar...

La marea comenzó a subir tenaz y rumorosa llenando de murmullos extraños la solemne calma que imperaba sobre la playa solitaria...

Anita regresó entre un crecido núcleo de veraneantes que retornaban a la metrópoli a continuar la agitada y bulliciosa vida de sociedad, después de tres meses de «descanso y sosiego» en la aristocrática ciudad balnearia.

Y una vez en la suntuosa casa que ocupaba con su madre, Anita experimentó una sensación de vacío y desaliento, de soledad y de angustia como si se encontrara perdida en medio de un desierto. La separación de Carlos fué un sufrimiento más que se agregó a los muchos y acerbos que ya torturaban su corazón...

El momento de dar al joven una respuesta categórica se acercaba rápidamente.

¡Ah!... Si Anita hubiera podido manejar el tiempo a su voluntad ese plazo se hubiera transformado en meses, en años, en siglos; no porque ella no amara a Carlos, sino porque jamás podría responderle consintiendo.

La niña era enferma y ella lo sabía. Tres meses antes, en un día aciago, sintió un inexplicable malestar; llamóse al médico de familia; éste la examinó prolijamente y se retiró luego con la madre de la joven.

Anita, impulsada por una ardiente curiosidad, ansió conocer el diagnóstico del doctor.

— Sí: — oyó que éste decía con la franqueza ruda habitual en los de la profesión — la niña está minada por la tuberculosis. Nadie ni nada la salvará. La muerte es inevitable; podrá demorar: tres, cuatro, cinco meses, pero... irremisiblemente sobrevendrá...

Anita quedó anonadada, herida de pleno por la terrible revelación. Se sintió desfallecer y vacilante, con la garganta oprimida, pudo llegar a su cuarto; dejóse caer en el lecho y lloró mucho, con inmenso desconsuelo. Lloraba al saberse condenada a morir en la flor de la vida, cuando recién empezaba a gustarla, cuando todo le parecía hermoso y agradable, cuando todas las ilusiones y sueños quiméricos encontraban albergue en su espíritu lleno de inocencia y optimismo, cuando su fantasía de mujer empezaba a vislumbrar la felicidad encarnada en el amor y el amor representado por un hombre digno de ser amado...

....

Y la noche en que vencía el plazo acordado por Carlos D'Alembert, sentada ante una mesa de finísima madera, iluminadas sus facciones por una gran lámpara cuyos rayos, al pasar por entre la seda escarlata de la pantalla comunicaban un tinte de sangre a los muebles y objetos del saloncillo, Anita Beauchene, después de reflexionar durante breves instantes, se resolvió a escribir:

«Carlos: No le amo. Me es de todo punto imposible corresponderle».

Era su respuesta.

Anita mentía con la más sublime de las mentiras: ella adoraba a D'Alembert.

Pero debía mentirle. Si le decía que no podía aceptar su cariño porque era enferma, porque sus momentos de vida estaban mezquinamente marcados por el Destino, estaba segura que el joven, siguiendo los dictados de su noble carácter, pretendería hacerla su mujer a toda costa. Y esto era lo que Anita quiso evitar por todos los medios a su alcance. Le horrorizaba la idea de tener que enlazar su vida triste y breve a la de un ser que sufriría intensamente viéndola sufrir... Mintiéndole obligaría a Carlos a olvidarla; a aborrecerla, a odiarla quizás...

Y la pobre Anita, de alma tan límpida como si fuera de finísimo cristal, con los ojos nublados por el llanto y la mano temblorosa y vacilante, firmó la misiva, la renuncia a todas sus bellas esperanzas, a todos sus maravillosos ensueños de otra época feliz...

Pasaron doce días. La noble Anita fuese consumiendo rápidamente. El sufrimiento secreto aceleró su fin.

Y una madrugada que la gran urbe argentina despertábase de la inacción de la noche para reanudar una nueva jornada de vida y de trabajo, cuando los tibios rayos de un sol otoñal anunciaron el principio de un hermoso nuevo día, Anita Beauchene, con la faz iluminada por un destello de paz infinita y los ojos entrecerrados dulcemente, continuó durmiendo el profundo sueño que para ella recién empezaba: el de la muerte...

Mayo, 1919

ARGUMENTO PARA UN DRAMA POLICIAL

POR ROJAS







El famoso detective Nic Kotina, disfrazado de camarero del "Astor Hotel", sigue la pista a

Tom Hate que, haciéndose pasar por un viejo coronel de las islas Cochinchinas,

trata de robar el célebre collar de perlas de la eximia artista Gorgorito, cuyo valor es fabuloso.





Durante la noche, Tom Hate se cuela sigilosamente en las habitaciones de la Gorgorito,

no sin haber dejado sin respiración, de antemano, a la mucama que se le interpuso.





Una vez robado el collar huye por la ventana.

Diez minutos después, transformado en un opulento labrador, toma el tren que va a Lanús, donde se encuentra con una hermosa dama de velo negro.





Con la cual entabla animada conversación

Pero la dama, que no es otra que Nic Kotina disfrazado, en un descuido le pone las esposas.



Triunfante lo conduce al "Astor Hotel", donde la Gorgorito, en posesión otra vez del collar, le da a Nic Kotina un cheque cruzado y recuerdos para la familia.



Nuestra Señora la Frivolidad

Por JOSÉ MARÍA BOSCH.—ILUSTRACIONES DE HOHMANN

La señora de Jiménez Pocker asiste todos los días al «five o'clock tea» de una gran tienda, deglute unos bombones, humedece sus rojos labios en la tacita con más crema que té y pasa luego al salón de maniquíes para escoger entre las novedades cotidianas alguna pequeña tontería que justifique con su enorme precio las fabulosas ganancias bursátiles de su esposo, que especula con los valores a base de las oscilaciones de la guerra; más tarde, la señora de Jiménez Pocker concede alguna visita o concurre a la «première» de alguna película sensacional en un cine aristocrático, y luego, de regreso en su casa, departe con cualquiera de sus amigas por teléfono, refiriéndole cuán atareadísima estuvo toda la tarde. En seguida, la señora de Jiménez Pocker se entrega a su doncella para la «toilette» de la comida y, apenas el collar de perlas ha puesto sobre la nívea blancura de su garganta la misteriosa evocación de oriente, los golpes del «tam tam» reclaman su presencia en el comedor donde siete banqueros amigos de su carísimo cónyuge esperan la orden del mayordomo para sorber las ostras y beber la primera copita de «chablis». Ocupadísima siempre, la señora de Jiménez Pocker hace los honores de la mesa matizando con sus delicadas ocurrencias sobre la moda el árido comentario de la especulación. Y cuando la señora lo dispone, al aparecer envuelta en su cibelina costosísima, magnífica y radiante como una emperatriz de leyenda, parten los señores a la ópera. El espectáculo es seductor. Canta la Barrientos, canta Caruso, luce en los palcos el conjunto de bellezas. «Lucía» es el pretexto y el vestido de la señora de Jiménez Pocker la nota. Algunos intentan la cursilería de ponderar su belleza, pero en el «Foyer» se le hace justicia:

—¡Qué elegante está!

Transcurrido el espectáculo, el auto conduce raudamente al distinguido matrimonio hasta su residencia. Ignacio abre la puerta cancel, ilumina el pórtico y las estancias, advierte al servicio la llegada de los señores. Momentos más tarde, la señora de Jiménez Pocker recibe en la frente el ósculo marital:

—Hasta mañana, querida mía, buenas noches.

Y la doncella despoja de sus galas a la señora, cubre sus hombros con el «saut de lit», compone su tocado íntimo y, previa la reverencia de rigor, pide permiso para retirarse.

—Vete, Catita... ¿Tengo mañana funeral?

—No, señora. La señora tiene visita a las «Jóvenes siervas desvalidas de Santa Cecilia».

—No iré. Comunicarás a la señora de Lerena que estoy indispuesta. (Eso de las siervas desvalidas está tan «demodé»...)

—¡Que descanse la señora!

—Adiós...

Y la señora de Jiménez Pocker, bellísima en su «toilette» nocturna, salta a su lecho y se cobija bajo las sábanas de Holanda después de rezar sus preces y de comprobar que su marido, el señor de Jiménez Pocker, está en sus habitaciones respectivas muy ocupado, asimismo, en dormir plácidamente. Un poco melancólica—no mucho, porque no sería elegante...—la señora de Jiménez Pocker se arroja a su vez en brazos de Morfeo; Morfeo la protege.

....

Al siguiente día, cuando marcan las diez las agujas de la esfera que el diablillo del tocador soporta infatigable sobre su jiba de marfil, un brazo torneado y blanquísimo emerge de entre las puntillas del camisón y un dedo afilado toca un timbre. Y cuando la doncella aparece en el marco de la puerta, la señora de Jiménez Pocker, entre sueños aún, ordena balbuciente, señalando los cortinados salmón que aprisionan en sus pliegues la luz de una clara mañana invernal:

—¡Abre, abre! Y tráeme el desayuno; lo tomaré en la cama.

El sol invade la estancia, se desliza perezosamente en las alfombras, refulge en los bronces, irradia en el crucifijo de oro que preside los purísimos sueños de la bella. Un bostezo y de un salto, Elisa—el lector advertirá que hemos trabado familiar relación con nuestra heroína—queda sentada. Otro salto más, dos pasitos breves y nerviosos y desaparece; tras de ella se cierra una puertecilla, envolviéndola en la impenetrable discreción del baño... Cuando vuelve agitada, temblorosa bajo el ropón, la doncella le presenta una bandeja. Hay cartas, leche, dulces y otras veintisiete fruslerías alimenticias. La señora se arroja ávidamente... sobre las cartas. Las hay importantísimas: invitación a un baile, facturas de Paquín, un catálogo de su joyero, besos de una amiga de Wáshington—la guerra impide, ¡ay! que las amigas escriban siempre desde París...

Encantadora en la sencillez de su «tailleur» azul, pregunta, algo más tarde la señora de Jiménez Pocker:

—¿El señor?

Viene Gustavo, solícito y atento:

—El señor partió al Banco. Suplica a la señora que acepte sus respetos. Almorzará en casa.

—Mi auto...

—Espera a la señora...

La misa en las Victorias, una vuelta por Palermo, los buenos días de los últimos paseantes conocidos y la señora de Jiménez Pocker regresa, atareadísima,

antes de que el «tam-tam» llame, inflexible, para el almuerzo. Apenas le quedan minutos para observar, ante el espejo, la frescura de su tez...

Los esposos, tras de un «buenos días, querida», contestado con un «buenos días, querido», hacen honor al menú, silenciosos. Luego, la despedida, asimismo corta y precisa:

—¿Trabajaste mucho?

—Te adoro siempre...

—¿Quieres mandar pagar eso?...

—Eres deliciosa...

—Hasta luego.

—Hasta luego.

Y otro beso en la pura, en la tranquila frente sin inquietudes, sin pensamientos...

Y vuelta, a la tarde, a su excursión por Florida, a su té, a sus maniquíes, a su «insoportable tarea» de visitas, de compras, de «flirts»... Y vuelta, a la noche, a la cena de los banqueros, al palco del Colón, a las melancólicas nupcias con Morfeo... La señora de Jiménez Pocker, bella, rica, elegante, frívola, sería la mujer más feliz del mundo si no fuese, al propio tiempo, la más desgraciada del universo. Nos explicamos la estupefacción del lector y hasta la compartiríamos, a no estar en el secreto. ¿Qué es lo que hace tan desgraciada a la señora de Jiménez Pocker? Ella, tan ocupada siempre en no hacer nada, no dispone de un minuto; todo su tiempo está puesto a contribución de su dicha. Cuanto hace intenta constituir su satisfacción, el calmante de sus anhelos... ¿Por qué, pues, no es dichosa?... Tiene todo cuanto desea. Lo que no paga el dinero lo adquieren sus prestigios. «Es la primera en la crónica social, es la primera en elegancia, es la primera en abolengo, es la primera en esplendideces benéficas... es la primera, la única, en el corazón de su esposo!...» le envidian, finalmente, sus aristocráticas amigas. Pero, ¡alerta! hemos dicho corazón. Cuando por segunda vez le han ponderado a la señora de Jiménez Pocker eso de «la única en el corazón de su esposo», ella ha caído en la cuenta de que su esposo había de tener, necesariamente, corazón. Y de que también debía tenerlo ella, necesariamente... ¿Cómo, pues, siendo marido y mujer, sus corazones no palpitan al unísono cuando los ojos se encuentran en una excursión de las miradas por los muros exhornados de gobelinos en el salón moderno, púrpura y oro? ¿Es que no se aman?... ¡Oh sí! Enrique adora en ella. Paga las cuentas de todos sus caprichos, elogia su buen gusto musical, le acompaña a las recepciones, se complece en rodearla de los más sutiles complementos del fausto y la molicie... ¿Entonces?... ¿Acaso el amor no se manifiesta así?

En efecto, una tarde, la señora de Jiménez Pocker ha sabido que el amor era algo más y que todo el castillo de la ficción de su dicha se derrumbaba con el presentimiento de la dicha verdadera. Ha vuelto a su casa más temprano que de costumbre; ni visitas ni tés... Un súbito deseo de soledad la ha dominado. Una arruga de tristeza ha surgido en su frente tersa. Los ojos se han hurtado al espectáculo de las calles en la carrera del automóvil... Llega, ya está en sus habitaciones, ya se ha recogido en el diván de los cojines escarlata... De pronto, un sollozo, una agitación nerviosa que la obliga a correr en busca de sus sales... Más calmada, una pregunta al espejo, ansiosa:

—¿Qué tengo yo, Dios mío?

En la luna resplandece la respuesta tranquilizadora. Está la señora de Jiménez Pocker tan bella como de costumbre, acaso más bella que nunca con aquel palio de melancolía que abate la mirada de sus ojos entornando los párpados y aquella palidez de los pómulos, triunfante de los diabolismos del «maquillage»... Está todavía más encantadora con ese rictus de dolor que la sensación de vacío en su alma ha dado a la faz antes serena y acaso por serena inmutable y acaso por inmutable desprovista de otro encanto que el de un mueble más, muy delicioso... pero mueble, a los ojos del marido! Hay en ella la extraña seducción del ansia indefinida, de la súplica y del mandato, de la invocación, del repentino deslumbramiento en las tinieblas del hastío...

Algo sensacional, caros lectores; la señora de Jiménez Pocker se ha enamorado repentinamente de su esposo! Muy entretenida con sus amistades, con sus trajes, con sus recepciones, no ha advertido hasta ese instante que Jorge podía ser algo mejor que su cajero, su vecino en la mesa, o su abogado en las preocupaciones sociales. La crisis que hemos pretendido narrar con los adjetivos del caso consistía sencillamente en que en la miniatura de salón, en esa mujercita despreocupada, pascandera, frívola, había despertado la esposa; en que la sensibilidad había reclamado sus derechos y en que aquellos brazos que hasta entonces sólo habían servido para ostentar brazaletes ansiaban ahora formar uno de carne y hueso. palpitante, aprisionador, en torno al cuello del banquero sólo atento a sus especulaciones, pero en quien también dormía un corazón que sólo esperaba la diana triunfal del otro...

Por la noche, se pone bonita y aparece sonriente en el comedor. Allí está Jorge, serio, atento, correcto como siempre. Se inclina al saludarla:

—Buenas noches, querida; ¿cómo estás?

Ella, bruscamente seria, se inmuta. Pugna por arrojarse en sus brazos, pero la detiene esa corrección llena de reservas mentales:

—Bien, bien... —responde, balbuciente.

Con una alarma de buen tono, porque no es natural el tono de la voz de su mujer, él insiste solícito, tomándola suavemente de las manos:

—¡Oh, ¿Qué tienes; querida, estás indispuesta?...

Le parece la atención una caricia. Emocionadísima, no atina a contestar... De felicidad, dos lágrimas brillan en sus pupilas extáticas... El, acaso incorrecto, pero indudablemente apasionado en su creciente alarma, recuerda denominativos de los primeros días:

—Chiquita, mi bebé, ¿qué tienes, corazón?...

Radiante, loca, expande ella su felicidad incontenible:

—Que te adoro, mi bien... mi bien...

Se le queda la frase en los labios; se besan, largamente, confundidos en el frenesí de un abrazo. Gustavo, al entrar para dirigir el servicio de la comida, queda estupefacto.

Y esa noche, el champaña no queda en las copas. Ni en la botella...



....

Han pasado tres años. La señora de Jiménez Pocker acaso no sea hoy citada como nuestra primer elegante. Pero tiene prestigios sagrados de madre amantísima por un singular Jorgito blondo, saltarín; acariciándolo olvida sus visitas, sus tés, sus maniquíes... Nuestra señora la Frivolidad yace en el guardarropa, entre dos creaciones de Doucet.

Treinta años de mi vida
por E. Gómez Carrillo

(Continuación).

Eran teogonías milenarias; eran razas enterradas entre las ruinas de palacios fabulosos; eran paisajes que, bajo el sol incendiario, agonizaban, oprimidos por lianas monstruosas; eran cortejos nocturnos, a la luz de las antorchas, por los senderos de los bosques sagrados, a orillas del Ganjes; eran idilios de fieras en el fondo de las junglas... ¿Qué no era?... Todo lo que yo había entrevisto en mis primeras lecturas exóticas, creía que aquel poeta lo encarnaba. Y caminando detrás de él, hacíale discursos enfáticos con los retazos de mi pobre erudición desordenada.

— ¡Oh! dueño de los misterios, señor de las rimas de bronce — iba diciéndole por el Bulevar San Migu l — ¡oh! mago de la magia sideral, ya ves que te sigo, ligero e invisible cual Hanuman el hijo del viento, y que trato de adivinar los sublimes secretos que ahora se agitan en tu mente como las servidoras anillosas de Suraca... Tú has visto todo lo que los siglos han acumulado: has visto las fortalezas de oro cubiertas de pedrerías de Cahand... has contemplado las madrigueras de Lanka, que inspiran miedo al propio Chanpai... has conocido el gineceo de Krischna, cubierto de almohadones muelles y perfumados, poblado de ninfas color de azafrán... has nacido en una isla que, como Dwarika, parece un zafiro en medio de un estanque...

Y de tal modo embriagábame yo mismo con mis laudes asiáticos, que no vi desaparecer al poeta bajo el pórtico de la Escuela de Minas, donde tenía su domicilio en calidad de Bibliotecario Senatorial...

———

Animado por estos primeros éxitos casuales, quise ensanchar el círculo de mis gloriosas relaciones y comencé a buscar, en las cercanías de la Academia, en las inmediaciones del Colegio de Francia y en la vecindad de la Escuela de Bellas Artes, otras figuras ilustres. Poco a poco Alice aficionóse también a mis devociones, y se consagró al estudio de las fisionomías conocidas, observando, con escrupulosa atención, sus rasgos, en las fotografías expuestas en las vidrieras de Pirou que era el retratista del «tout» París literario, artístico y político. Como mujer, al fin, mi amiga, aún jurando que todos los hombres eran para ella «lo mismo» y que «sólo yo» le gustaba, no conseguía ocultar su preferencia por los bellos rostros de ciertos poetas. Catulle Mendés con su barba apolínea y Francois Coppée con su perfil de medalla florentina, eran sus preferidos. «A estos — decíame — aunque los encontremos en medio de un desfile del 14 de Julio, los reconoceré en el acto». Yo, lo confieso, sentíame ridículo al experimentar celos... Pero los experimentaba. Y vanidoso, estaba seguro de que los reconocería a todos, desde Dumas (hijo), el enorme, hasta el lívido Rollinat y desde el odioso Emilio Zola, hasta el divino Pierre Loti...

Lo malo es que aquel juego de curiosidades pueriles, llegó a convertirse en una verdadera manía obsesionante y tiránica. En la calle, en el café, en el teatro, a todas horas, apenas veíamos una cara que no fuera muy vulgar, comenzábamos a buscarle un nombre ilustre. Moreas, siempre benévolo y despreciativo, reíase de nuestro deseo de ver en carne y hueso a los personajes a quienes admirábamos.

— Ques-t-ce que cela peut vous faire! — exclamaba cuando le preguntábamos si conocía a alguno de los que pasaban junto a nosotros.

Y agregaba:

— Ni por el mismo Ronsard me tomaría yo el trabajo de ir hasta la esquina... El hombre no es nada... El poeta es todo...

Pero nosotros, lejos de curarnos, sentíamos que nuestro mal se agravaba.

Una tarde, en el café d'Harcourt, un caballero alto, delgado, moreno, de grandes ojos fogosos, de cabellera crespa, fué a sentarse a poca distancia de nuestra mesa. En el acto Alice murmuró a mi oído:

— Richepin...

— Richepin...

Yo lo observé y estuve a punto de creer también que aquel desconocido era el poeta de las «Blasfemias». Mas viendo que no tenía sino un bigote, comprendí que no podía ser.

— Richepin tiene barba — contesté a mi novia.

— ¿Quieres apostar que es él?

— La cabeza apuesto...

— Bueno, pues, yo también.

— Pregúntaselo tú misma...

Mi endiablada parisiense vaciló un instante, luego palideció, luego se levantó de su asiento, luego se puso colorada, y al fin, con aire muy decidido encaminóse hacia el caballero y le preguntó:

— ¿No es usted monsieur Richepin?

— ¿Monsieur, qué?

— Richepin...

— No, señorita... no...

Por la noche, la terca, no queriendo darse por vencida decíame aún, entre broma y broma:

— Mira, yo creo que era Richepin y que no quiso confesarlo para que no le molestáramos pidiéndole una firma...

———

Para premiar mi constancia y mi fe, la suerte me hizo encontrar, pocos días después, al hombre más ilustre de aquella época, al excelso, al simbólico Renán, a quien las damas del gran mundo se disputaban para exhibirlo en sus salones. «La princesa de X... — diz que rezaban en aquella sazón los convites — ruega a su amiga H... se sirva venir a tomar una taza de té para ver a M. Renán». Y el viejo sabio, en su benevolencia evangélica, dejábase enseñar cual un bicho de feria o cual un fenómeno de anfiteatro. El mismo Maurice Barrés, hábil en su lucha por la conquista de la gloria, hacía creer a los burgueses que, a pesar de su juventud, era uno de los confidentes del Maestro. Los famosos y deliciosos «Huit Jours chez M. Renán», tuvieron, en efecto, más resonancia que «Sous l'Oeil des Barbares» y «L'Homm Libre».

Yo entonces todavía no conocía a Barrés. Pero había leído el librito azul y por culpa suya tenía del historiador de Israel una idea algo irónica y algo confusa. ¿Qué había en el alma de aquel hombre cuyas palabras perturbaban desde hacía medio siglo la conciencia de la humanidad?... ¿Qué era, en el fondo, aquel hombre?... ¿Era un dulce burlador de los más sublimes ideales?... ¿Era un verdadero sabio incapaz de transigir con las falsas leyendas, por divinas que fueran?... ¿Era un artista algo cruel, algo neroniano, que se complacía en arrancar del pecho de los mortales los últimos girones de la fe, para decirles luego no sin sarcasmos: «es necesario creer, hermanos»?...

Contemplando la estampa caricaturesca de aquel maestro, y sus mofletes escarlatas, y sus manos adiposas que colgaban a los lados de la levita notarial, y su sombrero de copa que le entraba hasta el cogote, y su enorme vientre que se movía a cada paso con rítmicos vaivenes de odre llen , examinando los movimientos de aquel especie de Falstaf que marchaba, distraído, por la rue Saint Jacques, tuve, no s por qué, la idea de que el gran historiador enigmático, no era, en realidad, más que un escritor ingenuo y docto que, como Pilatos, se lavaba las manos después de confirmar las sentencias dictadas por la ciencia... Lo extraño, era que siempre parecía lavárselas en agua bendita...

XXX

MI HOSPITAL

Un día, al levantarme, sentí un ligero dolor en la garganta. Por la tarde, el dolor fué más sensible y más molesto. Pero, ¿qué es un sufrimiento físico a los dieciocho años?... Yo habría continuado soportando el mío con paciencia, si hubiera vivido en otro medio. En el barrio latino, no era posible. Siempre rodeado de jóvenes doctores ávidos de demostrar su ciencia, tenía uno que someterse a sus interrogatorios y a sus exámenes. A mí me vió uno, casi por fuerza, en el café d'Harcourt, obligándome, con una cucharilla, a tener quieta la lengua. Después de verme, poniéndose muy serio, murmuró:

— No hay que jugar con esas cosas... Yo, en tu caso, iría a ver a un gran especialista...

Un amigo que nos oía, exclamó:

— Quarante balles!...

(Continuará).



WILLIAM RUSSELL.

"HANDS UP!", "¡Apéese o lo perjudico!", "¡Suelta la bolsa, ladrón!", u otras razones por el estilo aúlla el bandolero, revólver en mano. William levanta las manos, baja del pingo, entrega la cartera complaciente, irónico, cachazudo, sin acobardarse. William se burla de su adversario; siempre tiene una morisqueta, un ademán gracioso. William se burla de la muerte, y, en cuanto el bandido pestañea, el revólver cae al suelo y una lluvia de sabios trompis inunda la faz tenebrosa. "¡Loco lindo, William!"

Esa serenidad del gran actor no es una "pose" cinematográfica: es el carácter "far westiano" de todo yanqui bien templado, esa ecuanimidad del hombre que vive en un gran ambiente, realizando grandes cosas con la voluntad y los puños. Cualesquiera de los actores norteamericanos traduce al lenguaje mudo del film la energía de su raza; pero William Russell lo hace con un estilo propio que llama la atención popular. Puede decirse que se halla en los comienzos de una carrera artística emprendida, sin acudir a resortes de mala ley. Ingenuo, travieso, simpático y joven, el notable mímico de las trompadas es un "rico tipo", que se conquista a fuerza de puños y de sangre fría lugar prominente en la película.



Exceso de piel.

El abrigo de las feministas y de algunos masculinistas.

El tapado misterioso o la nariz reveladora "Cine Drama".

Las que lucen la piel a diario.

Las que las lucen los domingos.

Los que la lucen todo el año.

Los que se abrigan de ilusiones.

Liebre pampera

Piel de seda.

El festival a Pablo Podestá

Expresión fiel de la popularidad del genial actor, resultó el beneficio celebrado en el teatro de la Avenida. Los más destacados artistas que se hallan en nuestra capital, prestaron su desinteresado concurso, con el fin de coadyuvar a la loable acción de aliviar pecuniariamente al querido compañero enfermo. El presidente de la Sociedad de Autores, señor Enrique García Velloso, leyó un sentido y elocuente discurso, cuyos párrafos más salientes reproducimos a continuación:



Pablo Podestá en 1880, equilibrista en el alambre.



A los 15 años, acróbata.



Juan, José y Pablito Podestá, en el año 1883.

Una noche, dos funámbulos admirables de formas apolíneas, realizaban en lo alto del viejo Politeama el salto de la muerte, con una naturalidad tan inconsciente y con una elegancia tan suprema en su desprecio al peligro, que las pruebas de acrobacía, de equilibrio y de fuerza, parecían perder todo su mérito de tal guisa el arrojo era sólo seguridad matemática. La enorme sala colmada de un público silencioso, contemplaba a los dos artistas, que sonrientes, gritaban sus voces de prevención cada vez que los trapecios se acercaban, llevando en su vuelo audaz a los funámbulos. El ejercicio rodoblaba su emoción, cuando a una señal del jefe de la pista, la orquesta callaba. Eran breves segundos de angustia. No había red salvadora. Y desde una tablilla recamada de lentejuelas y avalorios, que pendía de cuatro alambres en lo más alto del teatro, un muchacho que era toda una expresión de belleza corporal aprisionado en la tirante malla de seda, erguía la cabeza y tras la interjección de mando se precipitaba en un triple salto mortal en el vacío hasta encontrar el trapecio al que debía asirse con mano nervuda y fiera. Pero aquella noche, hubo un mínimo retraso entre las voces de prevención y ejecución; y el bravo artista después de su triple remolino aéreo, alargó los brazos... y solo encontró el vacío... cayendo pesadamente sobre la dorada arena. Un alarido unánime, un ¡ah! de espanto coincidió con la terrible escena. Aquel audaz funámbulo era el admirable Pablo que a la sazón contaba quince años. Así, después de ese trágico paso, como el de los Hanlo Lees que evocara Rubén, sellé en mi infancia con Pablo Podestá, una amistad tan estrecha que no pudieron rebajar nunca ni los azares de la vida artística, ni aún la horrible y eterna noche que con sus sombras maldecidas ha caído en la mitad de esta vida digna de un magnífico sol.

Al verle ahora en su lecho de enfermo sin esperanza de retorno a la luz que sus ojos, que su inteligencia, que su razón, que su alma se merecen, no se aparta de mis recuerdos de adolescencia, la escena trágica que he rememorado y a la que atribuyo fundamentalmente, la causa que tras largos años, ha venido a arrebatarnos la gloria de uno de los artistas más grandes que hayamos aplaudido.

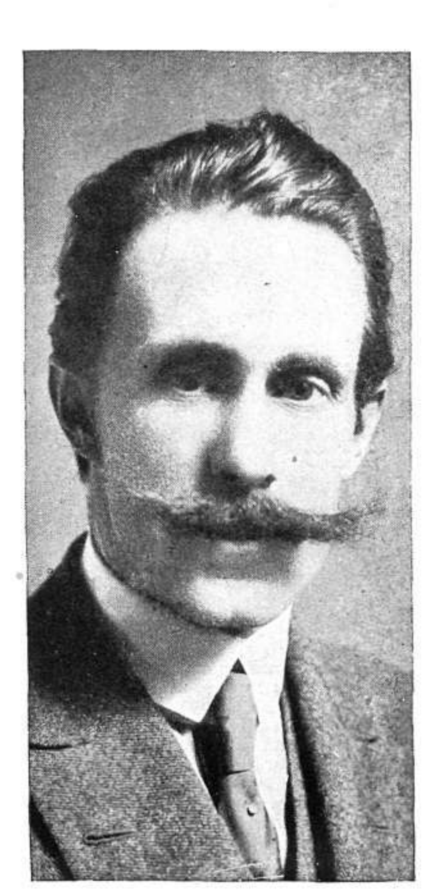
Si alguna vez la condición de artista puede ir aparejada a las facultades de actor, es, frente al caso admirable de Pablo Podestá. «Yo no he ido a la escuela más que quince días», me dijo la otra tarde al entregarme un «block» de carillas llenas de sus fantásticos, de sus maravillosos proyectos de arte y de altruísmo, de sus deseos cristianos de bondad y de amor para todos... Porque si la noche cayó sobre su cerebro, el lucero de la bondad encendió sus más bellos rayos en su corazón... «No he ido más que quince días a la escuela». Y, sin embargo, aquel espíritu que tanto admiramos, tuvo destellos de ... intelig... cia educada, instruída por la vida multiforme, jadeante, sin brújula, sin propósitos, sin finalidades preconcebidas que le empujaron al triunfo.

Aunque el corazón se nos parta, aunque nuestros ojos se arrasen de lágrimas, aunque queramos falsificar con la esperanza la realidad, habremos de decir que esta tarde estamos celebrando los funerales del gran artista a quien nunca más, nunca más, volveremos a ver pasear su genio por el palco escénico. Fué un grande, un soberano artista en cualquiera de las empresas a que arriesgó su talento y sus facultades privilegiadas. Bajo la carpa del circo nómade realizó proezas inauditas. Muchos de los que me leen le recordarán como audaz artista ecuestre. Sobre el caballo, de pie, cuál un cosaco en la estepa, lanzado a la más desenfrenada carrera, no tuvo, no pudo tener rivales en ninguna de las pistas del mundo. Excéntrico, llegó a inventar instrumentos extraños en los que ejecutaba músicas que componía al oído. Pintor, hizo cuadros de una fuerza evocadora admirable; escultor, le hemos visto hasta hace poco convertir su camarín del «Nuevo» en un taller impresionante por la cantidad y la calidad de las obras que realizaba. Actor, llegó a las creaciones más grandes, más definitivas, más absolutamente personales de nuestro teatro. «No he ido más que quince días a la escuela»... y aquel que fué juglar de niño, funámbulo de adolescente y actor de hombre, poseía un sentido crítico tan penetrante, que bastaba solo mirarle sus inmensos ojos para tener la noción cabal y exacta de las condiciones positivas o negativas de una obra que le leían o ensayaba. Fué una inteligencia desorbitada, una voluntad vacilante, un carácter fragmentario, a quien siempre salvaron en sus errores las grandes intuiciones de artista que cubrían como un pabellón triunfante la mercancía averiada que otros le hicieron pasar cuando se echaba en brazos de la debilidad y del fatalismo criollo que solía llevarle a la tristeza silenciosa, al llanto que no asoma a los ojos y a la tristeza sin palabras.

Ya no le veremos más cruzar triunfante por los proscenios argentinos... El teatro nuestro ha perdido su más alta expresión de belleza pasional, de brío emotivo, de dolor y de angustia... Hemos enterrado con él, el ciclo inicial de nuestros ensueños, de nuestras esperanzas que nacieron al calor fervoroso de los entusiasmos juveniles en pro de la dramática nacional. Es Pablo ya un capítulo de la historia artística rioplatense. Y cuando esta historia se resuma, cuando se fundan los metales preciosos y los que no lo son, cuando la escoria quede como residuo y se extraiga el filón de ley, harán con ese filón la justicia y el recuerdo la pura imagen de Pablo más eterna que nuestro dolor y más pura que el entusiasmo de sus contemporáneos.

ENRIQUE GARCÍA VELLOSO.

ESCRITORES CHILENOS



MARIANO
LATORRE

ARIANO Latorre goza de un bien cimentado prestigio literario entre sus compatriotas; si su nombre no ha ido más allá de los horizontes, es debido únicamente a su orgullo artístico. Mariano siempre ha vivido alejado de los círculos literarios. Mientras los demás pierden su tiempo en devaneos de corrillo, él ha preferido meditar y trabajar, rodeado de comodidades, en la quietud de su hogar.

Cuando llega el verano se va al territorio araucano o a la cordillera a estudiar los paisajes y los tipos que figuran en sus cuentos. En esas excursiones no lleva más bagaje que su equipo de explorador y un block-notes en el que anota, esquemáticamente, las características de los hombres y las cosas que lo rodean. Ampliadas esas notas, dan origen a sus cuentos primero y a sus libros después.

Latorre es el tipo del artista caballero. Su legítimo ascendiente de la mejor nobleza vasca, ha imprimido en él ese sello de franqueza y cordialidad, tan característico en los hijos de la tierra de don Miguel de Unamuno. Su arte es el reflejo más legítimo de su temperamento.

Latorre empezó su labor literaria a mediados de 1910, cuando tenía poco más de veinte años. Publicó por entonces cuentos en *Zig-Zag*, *Selecta* y *Sucesos*. Compartía esta labor con sus estudios pedagógicos. Una vez obtenido su título de profesor de estado en la asignatura de Castellano, se volvió a Maule, su provincia natal, para ejercer su profesión en uno de los liceos provinciales. Producto de los años pasados allí, es su primer libro «Cuentos del Maule», el cual, por la crudeza con que algunos personajes aparecían copiados del natural, le causó serias desavenencias sociales, obligándolo a dejar Constitución, la capital de la provincia.

Esto fué en 1913; desde esa fecha hasta fines de 1918, época en que apareció su segundo libro «Cuna de Cóndores», Latorre vive en Santiago. Ahora aunque trabaja tanto como en sus comienzos literarios, publica muy poco; sólo de tarde en tarde aparece un cuento suyo en alguna revista o diario de prestigio.

En cuanto a sus proyectos literarios, sus propósitos son vastos.

— Entre lo mucho que tengo terminado y lo infinito en preparación, nos ha dicho, están: «Zurzulita», novela de los cerros de la costa. «Venus de Arcilla», novela de la bohemia artística santiaguina. «Pumas», cuentos de leones. Y, finalmente, una «Trilogía Histórica», sobre el origen y desarrollo patrio. Esta obra, en la cual tengo cifradas mis mejores esperanzas, constará de tres tomos. El primero, que llevará por título «El Padre Mercacader», narrará la llegada del emigrante español a América. El segundo, que se titulará «El Hijo Caballero», estará dedicado a los hijos del comerciante enriquecido, educados en colegios chilenos. El último tomo, «El Nieto Pordiosero», corresponderá al Chile actual, después de la Guerra del Pacífico. En este tomo estudiaré especialmente la crisis moral y económica y la desorientación de nuestra juventud, dos grandes males que vienen desde entonces, corroyendo nuestro organismo social.

— Nos parecen admirables sus proyectos, le hemos dicho, entusiasmados por la fogosa certidumbre con que Latorre nos ha hablado de ellos; sólo quisiéramos que no fueran una de las tantas fantasías con que usted siempre poetiza sus charlas.

Para terminar, le hemos pedido algunas opiniones sobre escritores argentinos. El autor de «Cuna de Cóndores», nos ha respondido categóricamente:

— Entre los escritores argentinos contemporáneos me parecen notables: Horacio Quiroga, como cuentista; Enrique Rodríguez Larreta, Manuel Gálvez y Lynch, el autor de «Raquela», como novelistas; Arturo Capdevila, Evaristo Carriego y Alfonsina Storni, como poetas. En teatro conozco poco, pero me parece admirable la obra que en este género ha hecho Roberto Gache.

Como en esta enumeración de valores artísticos, le recordáramos a Rojas y Ugarte, Latorre nos ha contestado:

— Ricardo Rojas y Manuel Ugarte, a pesar de estimarlos en lo que valen, no me satisfacen. Encuentro que su obra es excesivamente cerebral y falta de calor artístico; son más bien teorizantes de la literatura nacional.

RAMÓN RICARDO BRAVO.

Santiago de Chile 1919.

CONMEMORACION DE LA RECONQUISTA DE BUENOS AIRES



El Presidente de la República, doctor Hipólito Irigoyen y sus ministros, dirigiéndose desde la Casa de Gobierno hacia la iglesia de Santo Domingo, para asistir al solemne Tedéum.

Grandes proporciones han adquirido este año, los homenajes conmemorativos del 112° aniversario de la Reconquista.

Todas las ceremonias alcanzaron gran lucimiento, celebrándose así dignamente el gran acontecimiento patriótico.

Público en el atrio del templo, oyendo el discurso del presidente de la comisión organizadora de los festejos, señor Augusto Ibarra Pedernera.

Aspecto general de la concurrencia que presenció las ceremonias.

FOTS. DE ARROYO.

FRAY MOCHO

DÉCIMOSEXTO ANIVERSARIO DE SU MUERTE

En sus mocedades, aquel original humorista y pintor de costumbres hizo versos, casi siempre publicados con seudónimos distintos al célebre de «Fray Mocho». Algunas de las composiciones del inolvidable maestro reflejan un sentido espíritu romántico que él ocultó siempre bajo la máscara burlona de su ironía. Hoy, al cumplirse el décimosexto aniversario de la triste desaparición, publicamos una de esas poesías.



Un joven buzo de tostado rostro
del indio mar en la dorada playa
contemplaba las ondas y decía
dando al aire ilusiones y esperanzas:

Ayer la hermosa Neblis,
el sueño que en mi mente se forjara,
me ha pedido una perla
y me ha dicho confusa y sonrojada:
Seré tuya si tú mismo la quitas
del irisado estuche que la guarda.

¡Hoy voy a descender a vuestro seno
en busca de la joya nacarada...
bajo al fondo del mar, a apoderarme
del precio del cariño de mi amada!

Calló el buzo y hundióse poco a poco
bajo el mar indio de tranquilas aguas,
como se hunde el sol en el ocaso,
como se hunde en los cielos la mirada.

De pronto aparecióse allá, a lo lejos,
sacudiendo su negra cabellera
y exclamó con acento doloroso:
¡El tiempo pasó ya para la pesca!

Igual que el indio, enamorado y joven,
a mi alma bajé buscando sueños
y — Su tiempo pasó — sentí clamaba
implacable la voz de mi recuerdo.

José S. Alvarez.

De Montevideo



Los compañeros de armas del aviador uruguayo, capitán Juan M. Boiso Lanza, caído gloriosamente en los campos de batalla de Francia, ante el ataúd cubierto con la bandera francesa que conducía los restos del malogrado militar.

Dr. Alberto Benavídez

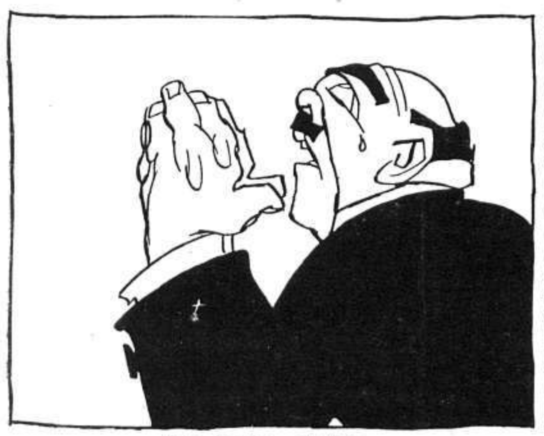


El fallecimiento del doctor Alberto Benavídez ha producido hondo pesar entre el extenso círculo de sus relaciones.

Desde temprana edad, el extinto perteneció a la Unión Cívica Radical, en cuyas filas se destacó; en su corta actuación como funcionario público, puso de relieve sus dotes de inteligencia y laboriosidad, desempeñó el cargo de Interventor Nacional en Corrientes, y durante el breve y eficaz desempeño del cargo de Administrador General de la Aduana de la Capital, habíase conquistado el aprecio del personal y del alto comercio; en «La Prensa» actuó durante más de 20 años, ocupando desde hace mucho la dirección del consultorio jurídico gratuito de dicho colega.

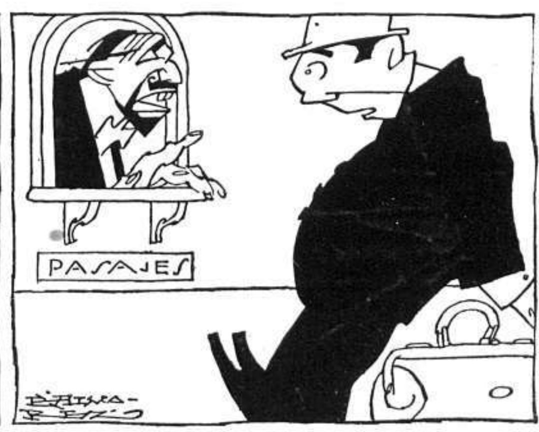
DESACATOS

Repetto. — Moreno acusa por desacato, a mí me acusan por desacato; ¿habrá llegado el momento de establecer el desacato de 8 horas?



LA VIDA CARA

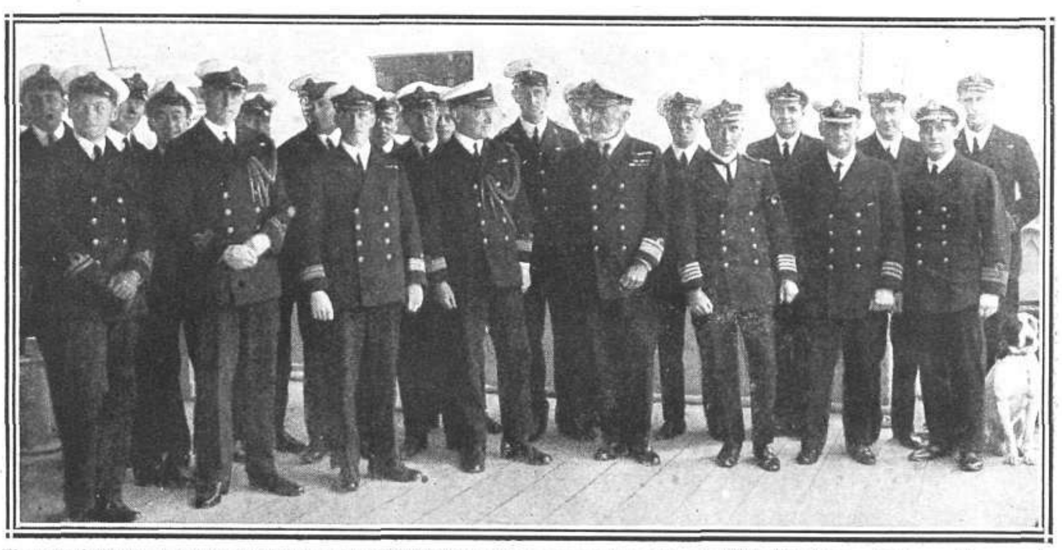
—Santa Rita, tú que eres abogada de los imposibles, haz que el pan se venda al precio de hace cuatro años o que mañana lo vendan al precio de hoy sin aumentar cuatro veces su valor.



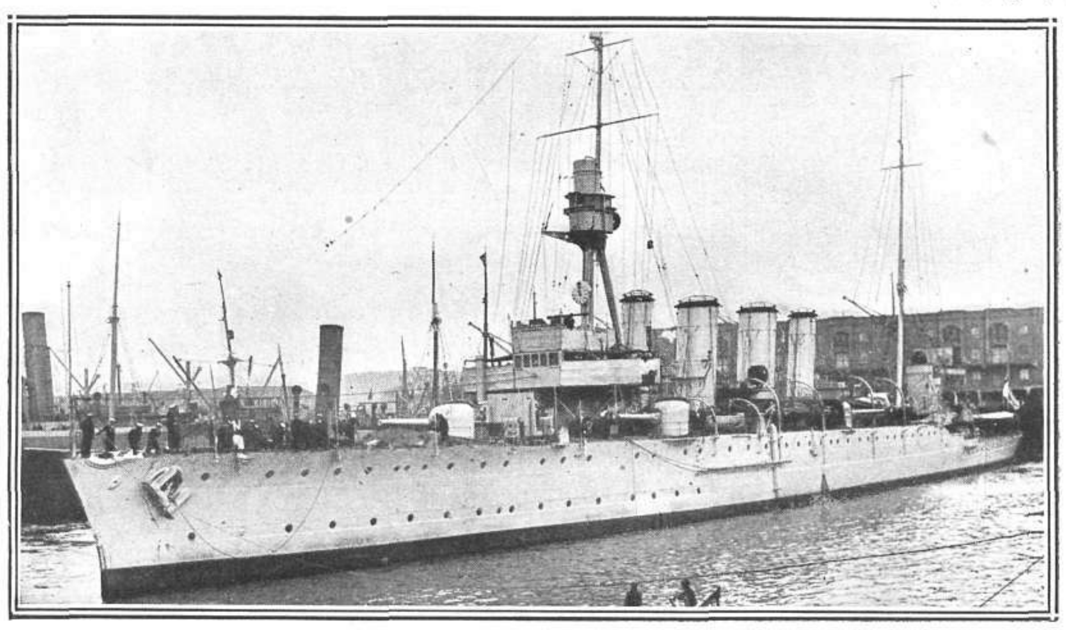
EN MONTEVIDEO

—Para ir a Buenos Aires, no necesita más que la fe de bautismo, la cédula de identidad, el retrato, dos testigos, una fianza en efectivo con certificado de buena conducta, otro de vacunación y, además, pagar los derechos consulares.

LLEGADA DEL CRUCERO INGLES SOUTHAMPTON

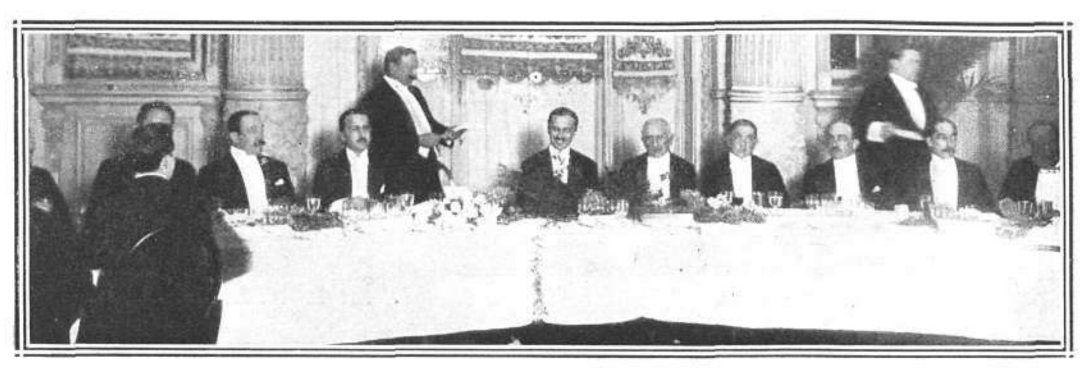


El contraalmirante Allen Thomas Hunt con la oficialidad del crucero, en cuyo honor la colectividad británica celebró grandes agasajos.



El crucero, buque insignia de la división naval inglesa del Atlántico Sur y única nave que tomó parte en todos los combates del Mar del Norte.

En el Plaza Hotel



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido a la nueva razón social D. y E. Mongay, por un núcleo numeroso de amigos. — El señor Angel Vélaz ofreciendo la demostración.

FOTS. DE ARROYO.



SUSPICACIAS

Por LUIS GARCIA

UN HOMBRE DESCONFIADO

—¿Qué harán esos señores?
¿Tal vez dan un paseo?
¡Mucho ojo! Porque creo
que son conspiradores.

UN ALARMISTA

El que salió del buque
parece ser un conde.
¡Cuidado! Porque donde
menos se piensa salta un archiduque.

EL HOMBRE DE LAS MULTITUDES

—Mirad al que se encorva
al andar y de todos desconfía.
¡Oh, qué expresión sombría!
¡Oh, qué mirada torva!

UN MAL PENSADO

—¡Qué figura grotesca
la de aquél tan simpático
que tiene una barriga principesca
y un soberbio bigote aristocrático!

UNO QUE SE ASUSTA

—Hay uno que se fija
en todos los rincones.
¿Quién puede conocer sus intenciones?
¿Traerá un cuarenta y dos en la valija?

EL QUE SE PASA DE LISTO

—Simulan ser ingleses,
mas, por sus ademanes,
los creo japoneses,
si no son alemanes.

UNO A QUIEN NO SE LE ESCAPA NADA

—¿Queréis apostar algo
a que un señor tan seco,
tan pálido y enteco
es un rey sin corona o un fidalgo?

UN NOVELERO

—Miradle la cabeza
pelada y puntiaguda,
con granos ¿Eh? Sin duda
esos granos denuncian su nobleza.

EL QUE LO ADMIRA TODO

—A mí me admira el porte
de ese otro que se agita febrilmente
y es, indudablemente,
un príncipe con sorte y con resorte.

VARIOS

—Parecen asustados.
—Parecen afligidos.
—Parecen asustados.
—Parecen sorprendidos.
—Descansan un momento.
—Se sientan a la mesa.
—Y beben. ¡Qué portento!
—Y comen. ¡Qué sorpresa!

UN OBSERVADOR

—¡Qué raro escarbadientes!

UN HOMBRE PRUDENTE

—Es un arma.

UNA SEÑORA NERVIOSA

—¡Jesús! ¡Dios nos asista!

UN HOMBRE SERENO

—Cálmese. Pues ya ha habido un periodista
que dé la voz de alarma.

UN EXALTADO

—Que admitieran aquí a esos revoltosos
ha sido una imprudencia.
¡Aplíquese a esos tipos peligrosos
la ley de residencia!

OTRO MAS EXALTADO AUN

—Incrédulos y anárquicos,
perversos y sin juicio,
con ellos va el desquicio.

EL HOMBRE BIEN INFORMADO

—No crea; son monárquicos.

VARIOS

—¿De dónde? ¿De Finlandia?
—¿De dónde? ¿De Turquía?
—¿Quizás serán de Hungría?
—¿O de la Zululandia?

UN HOMBRE CUERDO

—Vienen de Portugal, y en mala prosa
sobre ellos se han escrito mil zonceras.

EL QUF SE SORPRENDE

—¿De Portugal? ¿De veras?

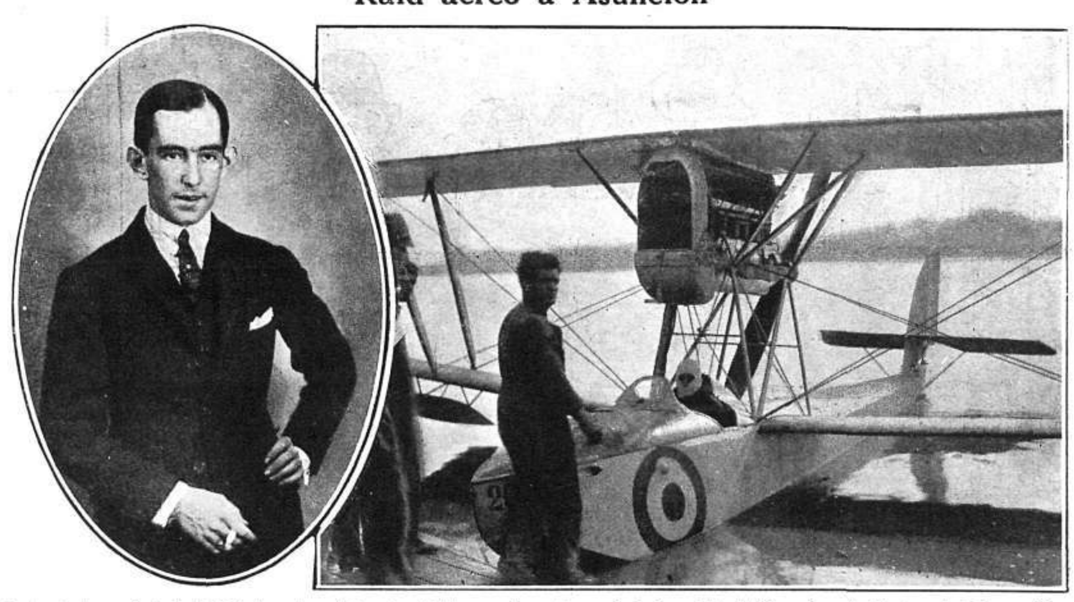
EL QUE SE ASOMBRA

—¿De Portugal? ¡Qué cosa!

UN HOMBRE PERSPICAZ

—Entonces les perdono,
Puesto que así, en enero,
se sentará en el trono
Su Majestad Hipólito Primero.

Raid aéreo a Asunción



Teniente de navío Luis De Riseis, quien piloteando el hidroaeroplano «Lower 3» de la misión italiana de aviación, terminó el magnífico raid comenzado en San Fernando y que terminó en Asunción (Paraguay), recorriendo 1.200 kilómetros, con lo que logró marcar el record sudamericano de la distancia de vuelo sobre el agua. — El intrépido aviador regresando en su aparato, de uno de sus vuelos preparatorios antes de comenzar el «raid».

De Rosario

El ministro de Agricultura, ingeniero Alfredo Demarchi y las autoridades de la provincia, presenciando desde el palco oficial el desfile de los animales premiados, después de efectuada la ceremonia inaugural.

Los productos vacunos desfilando en la fiesta de la «Exposición Rural», ante la enorme concu- [illegible] las amplias instalaciones del Parque Independencia.

El doctor José Araya, ministro de gobierno, inaugurando el certamen.

DE PARIS

LA REVANCHA DEL "FRAC"

SU VUELTA A LA VIDA MUNDANA

POR
HÉCTOR MANFREDI

ILUSTRACIÓN
DE ZAVATTARO



Una vieja señora que vive una vida casi de claustro en esta París rumorosa y alegre, ha definido al hombre vestido de frac, como a un gran coleóptero proyectado sobre un fondo blanco, y me ha demostrado su irritación porque la guerra no ha logrado sepultar definitivamente al frac. ¿Pero no le parece a usted qué con tantos muertos, los que se cuentan por millones, ver tanta gente que se divierte meneando la cola del frac, entre una multitud de señoras en *decolletées* no sea una gran irreverencia, una profanación?...

Pero las quejas de la vieja señora, no hacen mella en las falanges de los que aman la vida mundana y piensan de otro modo. En efecto, es doloroso constatar que el frac, nunca ha desaparecido, ni siquiera en los momentos más trágicos de la terrible lucha. Hay que reconocer que tuvo el pudor de mostrarse con menos frecuencia y con discreción; pero con todo, en ciertas ocasiones se mostró descarado y temerario. En Londres, por ejemplo, el frac ha resistido más tenazmente que en París y Roma, con todo que al declararse la guerra, el campo se había dividido en dos grupos: por una parte, aquellos que pedían el cierre parcial de los teatros, de los café-concierto, una barrida de *demi-mondaines*, y la prohibición de los bailes; por la otra, los que no querían que el país se transformara en una especie de convento, donde los ciudadanos tendrían que hacer penitencia por luto nacional.

Los sacrificios y los sufrimientos eran tantos y tales, que se tenía derecho a unas horas de holgorio y olvido. Y además, era necesario pensar en no desmoralizar a los soldados que volvían con licencia, los cuales después de varios meses pasados en las trincheras, querían divertirse y tomarse, acaso, la última distracción de su vida.

—Mañana, quizá, estaremos muertos; entonces es mejor que aprovechemos...

Triunfó la segunda tesis en todos los países, y en aquellos donde el porvenir parecía más incierto y temible, la disipación tomó más incremento. En Rusia, se tiraron millones de rublos en joyas, vinos y francachelas...

En la alta sociedad eran conservadores, y el frac quedó. En los principales teatros de Londres los hombres se presentaban casi todos en *evening dress*. La noche del 1.º de enero de 1917, y la del 1.º de enero de 1918, en plena guerra, se veían a centenares los fracs en los mejores cafés de París y de Londres, mientras corrían ríos de champagne. Acaso Italia ha sido el único país donde el frac permaneció por más tiempo guardado entre el alcanfor y la naftalina.

Mas ahora, esa especie de veto moral que imponía alguna reserva a la aparición del frac en público, ha desaparecido, y la vida mundana vuelve o está por seguir su curso normal.

Parecía que todo iba a ser arrollado; que el mundo corría hacia radicales transformaciones, que el bolshevikismo arrastraba en su engranaje a los sastres, sastrerías, y clientes; que la humanidad por fin habría hallado la forma de vestir; que París, este gran faro de la moda universal, iba a lanzar los nuevos figurines, los cuales representaban: una especie de túnica y de toga, para los hombres; y un sencillo y práctico manto, para las mujeres, igual al antiguo peplo de amplio y fino velo que envolvía enteramente el flexible cuerpo de las damas.

En cambio, hemos vuelto al pasado, y al pasado próximo. ¡Oh, como suspiramos a la espera de lo antiguo, y lo antiguo sería el primer semestre de 1914!...

Para Navidad de 1918, París empezó con tomarse una revancha en el campo gastronómico. Obligada a Navidades tristes, las cuales ponían un poco en práctica las teorías del célebre ayunador Succi, este año ha comido, en vez, hasta la saciedad. La Navidad del armisticio será recordada como una de las más pantagruélicas. Llegaron en un solo día, 132 mil kilogramos de pescado, 100 mil de pavos, gansos y gallinas. Ocho gansos fueron pagados a más de 100 francos cada uno. ¿Qué importaba? París se divirtió en sus casas, pues había sido prohibido el «reveillon» en los restaurants.

Lo que ha sucedido en el campo gastronómico, está pasando en el campo de la moda y en el de la vida mundana. Quien no puede gastar mucho, continúa esa solemne ceremonia que se llama exhumación. Los

fracs, los smokings, los jaquets, que habían servido para matrimonios, bautismos, y otras fiestas de este género, son sacados de los roperos, perfumados... pimienta, alcanfor, o naftalina. Las calles están llenas de parejas o de solitarios, los que visten trajes de corte antiguo, decrépito, y en desuso. Es la miseria desmanchada y abotonada de la pequeña burguesía. En cambio, la otra burguesía, ya se prepara a lucir trajes pomposos. Por fin la humanidad puede bailar impunemente. Mas he aquí las primeras voces de protesta. *Il n'est pas encore temas*... escribe André Beaumier en el «Echo de París», escandalizado de que los bailes constituyan ya un furor elegante, de que las mujeres más generosamente *decolletées* se entreguen a la danza con un arranque increíble, y de que el *tango* vuelva a aparecer en los salones mundanos. Pensábase que el tango había desaparecido, pero, en cambio, estaba sólo y simplemente escondido. Ahora ya no se esconde. Ha vuelto y triunfa nuevamente. La alegría por la victoria es grande, y las fiestas han emprendido de nuevo su ritmo antiguo.

Pero la guerra no ha terminado, ni han terminado sus consecuencias. Noches pasadas — narra el escritor francés — en un departamento se bailaba alegremente. Entretanto, en el piso inferior, debajo de la música y del taconeo de las danzantes parejas, un padre y una madre que habían perdido sus dos hijos en la guerra, sufrían el martirio. Yo siento piedad por ellos, y siento compasión por vosotros si un tal contraste no os entristece.

Por el momento sería necesario que el lujo perdiera toda su insolencia; y si más tarde llegara a perder sus costumbres exageradas, mucho mejor. Suprimid, al menos por el momento, este lujo llamativo, indecente, fastidioso, y bestial. Han aumentado los ricos — se dice — pero hay tambien más pobres, a más de los viejos pobres cuya pobreza se ha vuelto aún más dolorosa. La vida es extremadamente cara y difícil. ¿No lo es para vosotros? Pues bien; hacedla más fácil a los otros. Miles de pequeñas familias no pueden seguir viviendo. Las naciones viven por la fusión y trabajo de todas las clases sociales. En las trincheras ellas trabajaron en común. ¿Queréis justamente ahora perder el contacto, volveros extrañas unas de otras, olvidaros los sufrimientos comunes, y el unánime fervor?

El escritor francés tiene razón de sobra. Las suyas son verdades sacrosantas. Pero la vida es la vida, con sus vicios y sus virtudes. Por cierto, con más vicios que virtudes. El caso es que se baila, se hace música, y se canta. Todos los *sports* reflorecen; todos los teatros están repletos de público. Wilson, que en Wáshington iba al teatro tres o cuatro veces por semana, ha asistido a la *Opera*, y los cronistas mundanos le han dedicado columnas enteras. Y en la Opera, es inútil decirlo, no se veía más que un centelleo de joyas, de sonrisas y de... *coleópteros* sobre un fondo blanco.

Por cierto, muchos fracs nuevos, flamantes, pertenecen a los que se han enriquecido con la guerra, los cuales son sencillamente ridículos cuando quieren pasar por aristócratas.

En un aristocrático café, entra una pareja vestida ricamente, pero sin ningún garbo. El viste un frac nuevo, ella un vestido de mucho costo, llevado sin ninguna gracia.

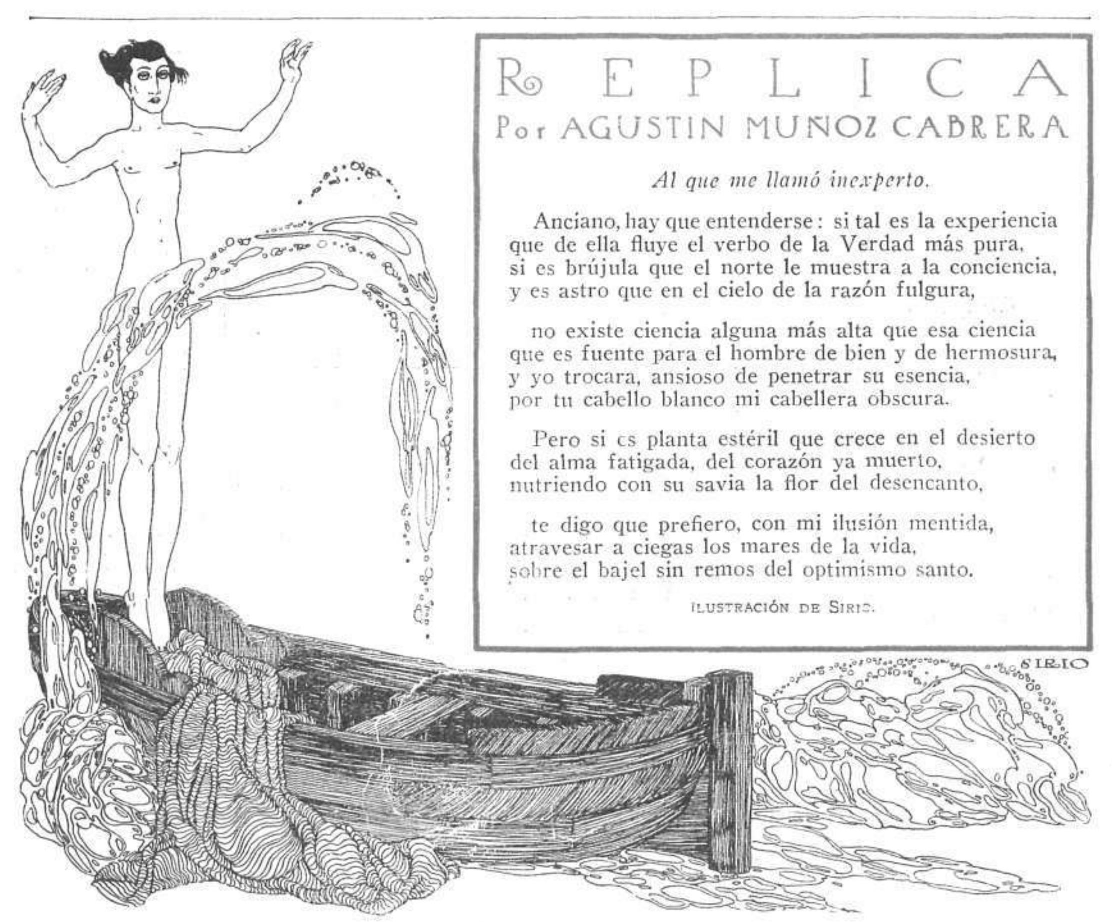
Acude el camarero: — ¿Desean té solo, o con leche?

El algo fastidiado: — Traiga The Room, y basta.

En el Metropolitano, después de medianoche: Un señor con sobretodo bajo el cual se ve la blanca pechera del frac; el señor está sentado y lee. Entra una señorita, tipo de sufragista, bastante fea, con lentes de oro, y sin esperanza de encontrar marido. Observa con insistencia a los hombres; pero nadie le cede el asiento. Entonces empieza a rezongar algo fuerte para que la oigan.— Es extraño, los caballeros cuando están sentados, tienen siempre la bella costumbre de leer los diarios.

— Claro — contesta el hombre del frac, que huele a alcanfor — en efecto, por medio de los diarios sabemos que las mujeres obtendrán el voto político, que llegarán a ser diputadas y ministros como los hombres, y, por lo tanto, señorita, los mismos derechos y los mismos deberes, entre los cuales aquél de quedarse de pie cuando no hay asiento...

París, 1919.



REPLICA

Por AGUSTIN MUÑOZ CABRERA

Al que me llamó inexperto.

Anciano, hay que entenderse: si tal es la experiencia
que de ella fluye el verbo de la Verdad más pura,
si es brújula que el norte le muestra a la conciencia,
y es astro que en el cielo de la razón fulgura,

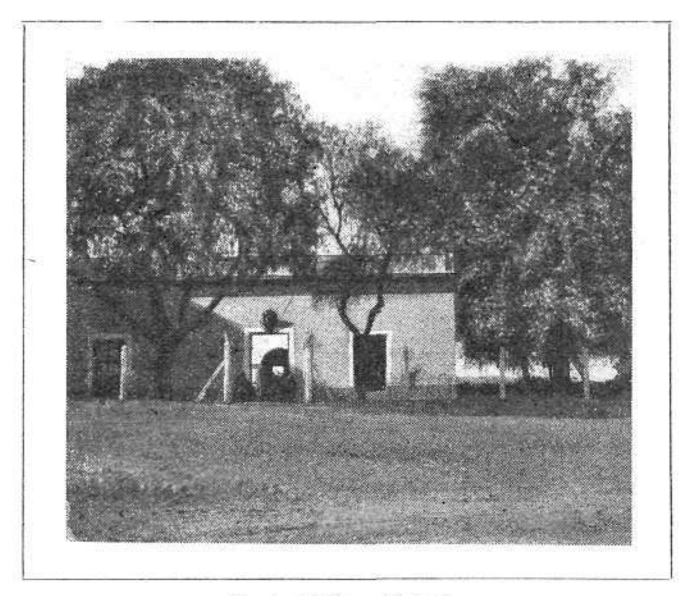
no existe ciencia alguna más alta que esa ciencia
que es fuente para el hombre de bien y de hermosura,
y yo trocara, ansioso de penetrar su esencia,
por tu cabello blanco mi cabellera obscura.

Pero si es planta estéril que crece en el desierto
del alma fatigada, del corazón ya muerto,
nutriendo con su savia la flor del desencanto,

te digo que prefiero, con mi ilusión mentida,
atravesar a ciegas los mares de la vida,
sobre el bajel sin remos del optimismo santo.

ILUSTRACIÓN DE SIRIO.

VIVERO REGIONAL DE CATAMARCA



Frente del Vivero Regional.

La importancia que inviste la organización de la enseñanza agrícola en el país, para su progreso y engrandecimiento moral y material, queda ampliamente demostrada por las diversas escuelas especiales y prácticas de agricultura, los viveros regionales y las estaciones experimentales. Además, destácase por su eficacia y reconocida utilidad, el desarrollo de la enseñanza agrícola extensiva, a cargo de los Agrónomos Regionales destacados en las diferentes zonas de la República que llevan los conocimientos agrarios hasta la casa del agricultor, contestan consultas verbales o escritas y difunden las prácticas racionales de la agricultura por medio de conferencias, hojas impresas, artículos en los periódicos, etc.

Los viveros regionales son instituciones transitorias destinados a transformarse en escuelas, una vez que sean dotados de los edificios y elementos necesarios y hayan formado el ambiente indispensable para tal objeto.

Mientras tanto su finalidad queda reducida a la producción seleccionada de árboles frutales y a la multiplicación y distribución de árboles en las zonas respectivas. Conjuntamente se les dedica a la explotación extensiva y a la experimentación como complemento o campo de demostración de las cátedras ambulantes de agricultura.

El estanque.

De los diversos viveros nacionales, el de Catamarca se señala por su buena situación y desarrollo alcanzado. Cuenta una extensión de 40 hectáreas, abundante riego y espléndidas avenidas y calles de moreras, sauces, olivos, arces y álamos.

Cultivo de algodón en secano.

Varias hectáreas se hallan dedicadas a cultivos experimentales de tabaco, viña, algodón, olivo, tuna sin espinas y diversas legumbres y forrajeras. Cuenta, además, un alfalfar, que ocupa una extensión de ocho hectáreas y entre la producción frutal del establecimiento merece citarse los naranjos, limas de Persia, mandarinas, damascos, duraznos, y ciruelas en plena vegetación. Uno de los frutales regionales, es la higuera, que tiene en el vivero una abundante y digna figuración. El algodón allí cosechado se señala por su buena calidad, como lo comprobó la Sociedad Rural Argentina al premiar las muestras enviadas al concurso celebrado por esa institución.

Los árboles frutales y forestales se venden a los interesados, a precios módicos, con el objeto de fomentar en aquella zona su cultivo, cumpliéndose así una de las finalidades de la enseñanza agrícola. Un plantel de ganado completa la dotación de este vivero regional cuya importancia ha sido reconocida por el Ministerio de Agricultura de la Nación y por las autoridades provinciales. Respondiendo a un justo deseo de favorecer aún más su desarrollo y esfera de acción, la Jefatura de la Oficina de Investigaciones Agrícolas, ha resuelto introducir en ese establecimiento, mejoras que redundarán en la marcha progresiva del mismo. Los agricultores de la región pueden encontrar en sus distintas secciones de experiencias agrícolas las variedades de frutales, forestales y cultivos propios para ser adaptables en aquella zona. La venta de los mismos, que realiza la Dirección del Vivero, contribuye a la realización del fomento agrícola y frutícolo y al resurgimiento de la riqueza regional.

Ricardo Edwards.



Perspectiva de la Ciudad vista desde el Vivero.

BACILOS DE KOCH



— Es una breve historia de amor. La eterna historia del sacrificio estéril. Triste para unos y aburrida para la mayoría de los que vivimos en esta época de crudo positivismo, en que las cuerdas sensibles del corazón son vulgares hilos de fajar billetes bancarios...

—Cuenta, cuenta, —exclamaron a una voz los practicantes que con Enrique hacían la guardia en el hospital «José Penna».

Y pausadamente, como si sintiera sobre su alma el peso enervante del recuerdo, Enrique comenzó:

— Ustedes saben que soy catamarqueño. En mi lejana provincia los aires de las sierras, preñados de oxígeno, hacen verdaderos prodigios curativos. Allí van los enfermos que la ciencia impotente abandona al albur del destino. Son corrientes de vida, que el infeliz desahuciado respira a pulmón lleno.

Tras una breve pausa añadió:

— Meses antes de ausentarme de mi provincia para continuar aquí los estudios universitarios, llegó a Catamarca un porteño. Muchacho pálido y flaco. Llamábase José Luis Martínez. En los primeros días escapó, no sé cómo, a la curiosidad de las chicas, — el eterno femenino;—pero bien pronto, alguien lo llevó al seno mismo de la sociedad. Recuerdo todavía, como si fuera hoy, cuando lo conocí. Era una noche de retreta en la plaza. La banda de música ejecutaba un trozo de Rigoleto. Me dijo, sonriendo:

— El perfume exquisito de los azahares y los ojos matadores de las catamarqueñas, hacen soportable esa música tan mala.

— Es verdad — convine, — pero no tenemos otra y hay que aguantarla.

— Eso es, hay que aguantarla — repitió; agregando: — ¿quien no soporta todos los martirios si ha de tener la dulce compensación de ver chicas tan lindas?

Recalcó la frase, mientras su mirada cruzábase con la de Angélica, que al pasar nos dió las buenas noches.

— ¿La conoce usted? — interrogó el porteño — y sin esperar respuesta, añadió: — ¿Tendrá la gentileza de presentármela?

No hubo necesidad de buscar un pretexto para satisfacer este pedido. En una de las vueltas, las compañeras de Angélica vinieron a ofrecernos localidades para una fiesta de caridad. Allí se conocieron y bien pronto se inició el idilio.

Todos los porteños — prosiguió Enrique — son simpáticos para los provincianos. José Luis, que poseía un espíritu alegre, casi locuaz, conquistó a todo el mundo. Era el niño mimado de la sociedad. Talvez este demasiado cariño fué la causa de sus desventuras... Cuando las chicas adquirieron la certeza de que llevaba en serio sus relaciones con Angélica, el cambio fué brusco. No hubo más mimos, y poco a poco aisláronlo hasta dejarlo casi solo. Vinieron entonces las averiguaciones para conocer el origen de José Luis y se reparó, recién, que su larga estada en el pueblo debía tener sus causas. Las investigaciones dieron óptimo resultado. El porteño era «tísico».

Insensiblemente el veneno de la insidia fué infiltrándose en el hogar de Angélica, único donde José Luis tenía acceso. Los padres de la chica, que habían hasta entonces alimentado el cariño de los novios, comenzaron a mostrarse esquivos, y luego no más, en una breve entrevista, le dijeron que Angélica no podía casarse con un tuberculoso.

Pueden imaginarse ustedes—continuó Enrique— la magnitud del desastre que en el espíritu de José Luis produjo la fatal determinación. Porque el porteño amaba a Angélica, locamente, furiosamente, con amor de tísico...

Desde ese día la salud de José Luis comenzó a decaer rápidamente. Los bacilos de Koch, dormidos hasta entonces, despertaron con furia.

Sin embargo, y no obstante las severas consignas de los padres, Angélica continuó furtivamente sus relaciones con José Luis. Hubo varias entrevistas y muchas cartas.

Una tarde de verano, calurosa como todas las de mi tierra, quedéme en casa preparando las maletas, pues al día siguiente emprendería viaje para esta. En lo mejor de la tarea, una criada vino a darme una carta. Era de Angélica. Decía, más o menos, así: « Estimado Enrique: A usted, que ha sido para José Luis y para *mi un amigo verdadero*, que sabe cuánto hemos sufrido, que conoce nuestra fatal desventura; a usted, Enrique, voy a suplicarle un último favor. Sé que mañana se va y me apresuro a escribirle. José Luis está en cama. Anoche ha tenido varios vómitos de sangre. Dicen que el pobrecito se nos va irremediablemente. Y está solo, casi abandonado. La viejecita que lo atiende me trajo ayer un mensaje. Quiere verme... despedirse para siempre... Recurro a usted, Enrique, para acceder a este postrer deseo del querido moribundo. Por lo que más quiera, Enrique, le suplico de rodillas venga esta tarde a las siete. Pretextaré su compañía hasta la plaza y me llevará usted a la casita de José Luis. »

¿Creerán ustedes que al terminar la carta me encontraba llorando? No pude excusarme; un sentimiento superior a mis fuerzas me llevó a casa de Angélica.

Cuando minutos después entramos en el dormitorio de José Luis, éste quiso incorporarse; no pudo. Un acceso de tos fulminante lo derribó en el lecho. En la almohada había manchas de sangre.

No sé como pintarles el cuadro. José Luis era un cadáver, pero un cadáver como no he visto ninguno todavía en mis seis años de estudiante de medicina; tenía un algo inexplicable que me hizo desviar la mirada a pesar mío.

Angélica se acercó al lecho conteniendo un sollozo. Me retiré discretamente. Sólo oí la voz desfalleciente de José Luis que decía: Mi Angélica, mi novia querida, mi... y un nuevo acceso de tos le cortó la frase.

Debía haber transcurrido una hora, cuando temiendo por la vigilancia que los padres de Angélica ejercían sobre ésta, volví a la pieza. Sentada en el lecho

y sosteniendo entre sus brazos la cabeza del novio, Angélica besaba la boca del enfermo, en un beso largo, mortificante, aterrador. Conseguí desasirlos y cuando tomándola de un brazo sacaba a Angélica, un vómito de sangre roció nuestros vestidos.

Ya en la calle, con voz apagada imploró: «Dios mío, llévame a mí también. Quiero irme con él».

Al siguiente día me embarqué para esta...

Transcurrió mucho tiempo. La última vez que fuí a mi provincia supe que Angélica vivía en una casita del «Rodeo», en medio de las sierras. La familia se había trasladado allí por prescripción médica. Fuí a visitarla. Cuando me alargó su mano huesosa y afiebrada, tuve así como un repentino remordimiento... ¿No era acaso yo cómplice de este suicidio?... Angélica pareció leer las tribulaciones de mi alma y esforzando una sonrisa entre sus dos pómulos prominentes, dió esta absolución a mi pecado:

— Usted, Enrique, no es culpable de nada. Soy yo la única. Si aquella tarde me hubiera negado su compañía, estaba resuelta a ir sola...

Tras un hondo suspiro, añadió:

—Lástima que esto se prolonga demasiado... demasiado.

Me despedí. Pocos días después volvía a reanudar mis estudios.

Tal la historia, cuyo epílogo es ese telegrama que publica *La Razón 5.ª*, noticiando el fallecimiento de Angélica Giménez, tras larga y penosa enfermedad. Y esta es la razón de que al leer el lacónico despacho haya palidecido, despertando la curiosidad de ustedes.



POR ANGEL S. PONFERRADA

ILUSTRACIONES DE HOHMANN.

AURORA Y OCASO

PARA CARAS Y CARETAS

POR J. AMADO COMPIANI.— ILUSTRACIÓN DE HUERGO

— ¿Me amas?

— Te venero.

Tal respondí a la pregunta de ella, a mi prometida. Me ofreció su boca: la besé. ¡Oh, mi provincianita! Aquella tarde estaba más hermosa que nunca. Vestía un sencillo trajecito color rosa, ampliamente escotado, que le quedaba a las mil maravillas; un cinturón de seda, negro, hacía resaltar la elegancia de sus formas.

Asidos tiernamente de las manos continuamos nuestro paseo por el bosque.

La tarde moría; volaban de rama en rama las avecillas dando a todos los vientos sus alegres gorjeos; un perfume de rosas y nardos embalsamaba el ambiente.

— ¡Bella es la vida! — suspiró ella.

—¡Bella y grande!—agregué yo, asiéndola del talle.

De pronto ella se desprendió de mi brazo y, toda sobresaltada, exclamó:

— ¡Gente!

Agucé el oído. En efecto sentí ruido de pasos...

— ¡Papá y mamá! — gritó ella, señalando hacia el fondo del bosque.

Nos ocultamos detrás de un sauce de amplio tronco.

Aparecieron en seguida los dos viejecitos: ella conducíalo a él, que, todo encorvado y dando muestras de gran fatiga, apenas podía caminar.



Se detuvieron— ¡oh, destino de las cosas! — a breves pasos de nosotros.

Habló ella:

— ¡Hermoso paisaje!

— En verdad — respondió él;—sólo que con estas piernas todo parece cosa del diablo. ¡Qué amarga es la vejez! Agostada la flor de la juventud, adiós alegrías, adiós buen humor... Uno apenas puede caminar, y si consigue hacerlo es a trueque de tres tropezones por cada pisada... La vejez es una cosa triste...

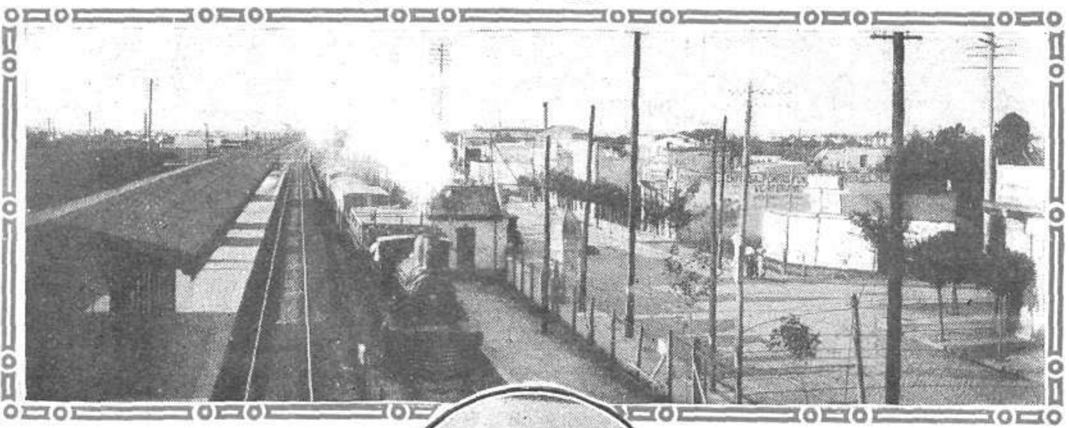
Pusiéronse en marcha. Lena y yo salimos del escondite. Fijamos en ellos nuestra vista... Cuando desaparecieron, Lena abatió su cabecita rubia sobre mi pecho. Suspiró. Noté que sus ojos se cubrían de lágrimas...

— ¡Lloras! ¿Por qué? — la dije.

— Nacer... soñar... morir... ¡he aquí la vida, el calvario doloroso de la vida! — exclamó ella.

Yo la estreché contra mi pecho, y una por una fuí secando todas sus lágrimas con mis besos.

Lanús



La estación.

Don Guillermo Gaebeler, fundador de Villa General Paz, y caracterizado vecino del pueblo de Lanús.



El jefe de la estación Lanús, antiguo vecino de la localidad, me dió una curiosa definición de este pueblo.

— ¡Qué quiere que le diga, señor, Lanús es el «dormitorio» de Buenos Aires!

— ¡Cómo, el dormitorio de Buenos Aires!...

— Claro... Aquí tienen casa y familia una cantidad de personas que se van por la mañana a la Capital Federal, donde tienen sus empleos o sus comercios y regresan por la noche a cenar y dormir...

— Pero esta es una característica común a otros centros... Lomas, Temperley, Adrogué...

— No le digo que no,... pero como Lanús queda más cerca a Buenos Aires, esta característica se acentúa más todavía...

— ¿Y qué tal es como residencia?...

— Tranquila...

— Ah... pero tiene calles adoquinadas...

— ¡No me hable de adoquinado!... Si supiera usted los dolores de cabeza que nos ha dado el dichoso adoquinado ese...

— Cómo, ¿no es un adelanto?...

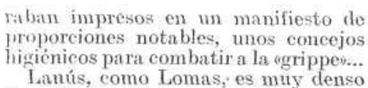
— ¡Quién le dice que no!... Indudablemente que lo es, como es indudable también, que hace ya cosa de unos seis años que los que tenemos que pagarlo estamos arrastrando un juicio que no termina nunca... Es una historia larga... Resulta que un lindo día fué presentada a la Intendencia una solicitud firmada por un buen número de vecinos, pidiendo el adoquinado de unas cuantas cuadras. Se resolvió favorablemente la solicitud y el empresario inició los trabajos en base a un contrato que le garantizaba $ 18.75 el metro cuadrado...

— Algo caro...

— Bastante... Con decirle que el peritaje efectuado por el ingeniero provincial, señor Abraham Tapia, tasó la obra en $ 10 u 11 cuando mucho y eso calculando una buena ganancia para el contratista... Sin embargo, sería nada si, efectivamente, los vecinos hubieran realmente presentado la solicitud, la Intendencia hubiese hecho ratificar las firmas, en una palabra, se hubiese procedido en debida forma. ¡Pero, qué esperanza!... Aparecieron como firmantes personas que en la fecha ni siquiera se encontraban en Lanús, yo entre ellas. El adoquinado se llevó a cabo lo mismo, pero cuando vino el momento del pago, entonces empezaron los dolores. Muchísimos se rehusaron y hubo que presentarse a los Tribunales... Y todavía andamos en eso... No es que no se quiera pagar, lo que no queremos es pagar un precio fantástico... ¿Comprende?

Empecé a recorrer la calle principal a paso de procesión.

En todas las vidrieras de las casas de negocio figu-



raban impresos en un manifiesto de proporciones notables, unos concejos higiénicos para combatir a la «grippe»...

Lanús, como Lomas, es muy denso en población y aún aceptando con beneficio de inventario la cifra que algunos dan como real, es un hecho que se nota en las calles un movimiento muy grande, y eso a pesar de tratarse de un «dormitorio» de Buenos Aires.

Lo que hace falta en Lanús para completar las obras de salubridad que por el momento se limitan a las aguas corrientes, es un buen servicio de cloacas y desagües.

Terrenos bajos y llanos como son los de Lanús, en lugar de resultar beneficiados por el agua corriente, corren peligro de quedar perjudicados por el estancamiento de las aguas servidas, pues cada vecino, por eso mismo, que tiene agua corriente y... paga bien, quiere tener derecho a usarla sin economía y derrocharla.

Y la necesidad de los desagües y de las cloacas se hará sentir mucho más una vez que se realice lo que ya parece un hecho, el establecimiento de nuevas industrias por parte de un sindicato alemán en los terrenos adquiridos al Banco Español.

No es posible visitar Lanús con el objeto de decir algo sobre sus adelantos y sus progresos, sin hablar con don Guillermo Gaebeler que el año 1888 trazó la primera división de tierras en esta localidad, en 56 manzanas, realizándose el 20 de octubre del mismo año una fiesta inaugural, que tuvo por objeto bautizar al pueblo con el nombre de General Paz.

Las líneas trazadas con esta delineación han servido de base más tarde para trazar las de Villa Obrera, Villa Sarmiento, Villa Moss, etc.

Don Guillermo habla de su pueblo — y digo suyo porque él lo ha fundado — con demasiada modestia. Hay que arrancarle las palabras con tenazas y... con eso y todo la operación no resulta muy sencilla.

— ¡Qué quiere que le diga!... Ahí lo tiene a Lanús... Camina,... adelanta,... en estos últimos tiempos se quedó algo estancado, pero va tomando vida otra vez...

En la actualidad, la estación Lanús y el tranvía eléctrico del Sud, sirven a una población de 50.000 habitantes, hay industrias...

— ¿Importantes?

— Algunas de relativa importancia: fábricas de tejidos, sombreros, calzados, vidrio, cartón, aserraderos y distintas fábricas de envases...

— ¿Y el movimiento de pasajeros de la estación Lanús es considerable?

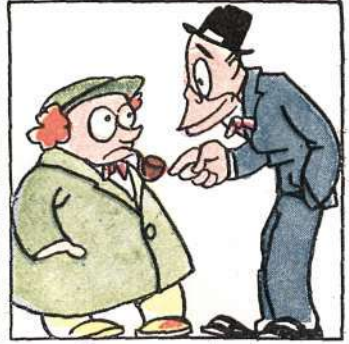
— Puede calcular unos trescientos mil por año... Sin duda la importancia de este centro va aumentando cada día. Tan es así, que se ha constituido una comisión de vecinos para conquistar la autonomía, creando un partido que será denominado Hipólito Vieytes.

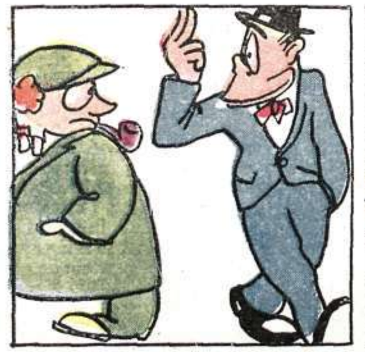
Kodak.

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo
UN ALMUERZO


Timoteo está muy pobre
y piensa: —¡No tengo un cobre!


Después del debido aseo
se va a ver a Doroteo.

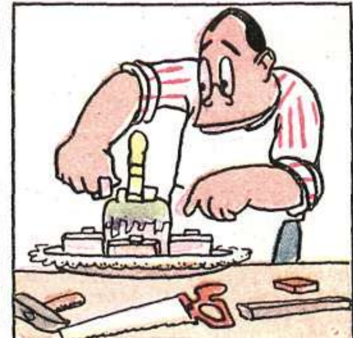

—Almorzaremos los dos
mañana. Te invito. Y vos


trae un tomate, un pepino,
jamón, queso, pan y vino.


En su casa vuelve a entrar
y principia a trabajar.

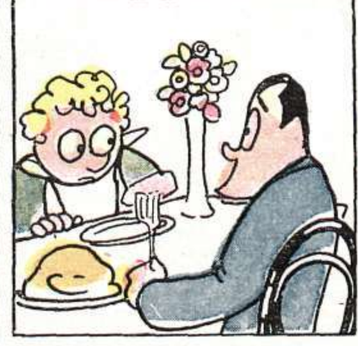

Con papel, paja y engrudo
hace un pollo macanudo.


Luego fabrica un montón
de espárragos de cartón,


un pastel de maderitas
y otras cosas exquisitas.


—Tomates, pepinos, ¿y eso?
—Jamón, vino, pan y queso.


Llegó de comer la hora
y Timoteo devora.


Lo que el pesquisa ha comprado
queda al momento agotado.



—¿Y estos platos? —¡Inocente!
Son de adorno solamente.

UNA SOLA CALIDAD



Todas las latas dicen y contienen lo mismo

"Puro de oliva, calidad extra fina"

VENTA ANUAL **3.600.000** LATAS

Necrología



Señorita María Claudelina Leonetti. — 9 de julio.

Señorita Anita Dumont. — Bernal.



Señora Juana J. de Sálmonsen. — Lanús.

Señora María C. de Castagnino. — Capital.



Señor Pedro Buontempo. — Capital.



Señor Ramón Sánchez Bais. — Capital.



Señor Enrique Moschini. — Capital.



Señor Román Rodríguez. — Capital.



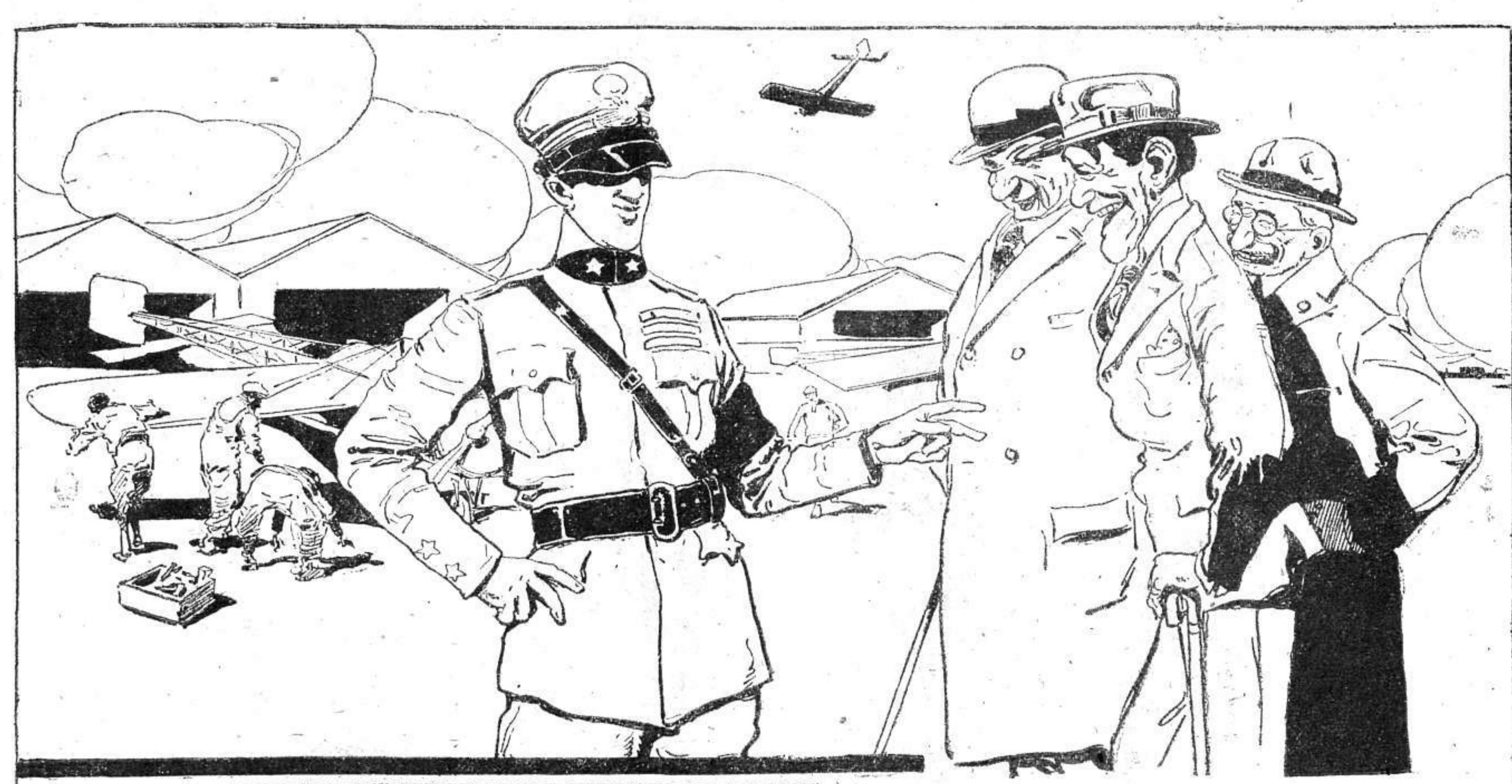
Señor José Andrés González. — Rosario.



Señor José Carabelli. — San Fernando.

De Lomas de Zamora

Núcleo de amigos de la señorita Hortensia Gaitman, que fueron invitados a la reunión ofrecida por ésta en su domicilio, festejando un acontecimiento familiar.



NOTA
COMICA
DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

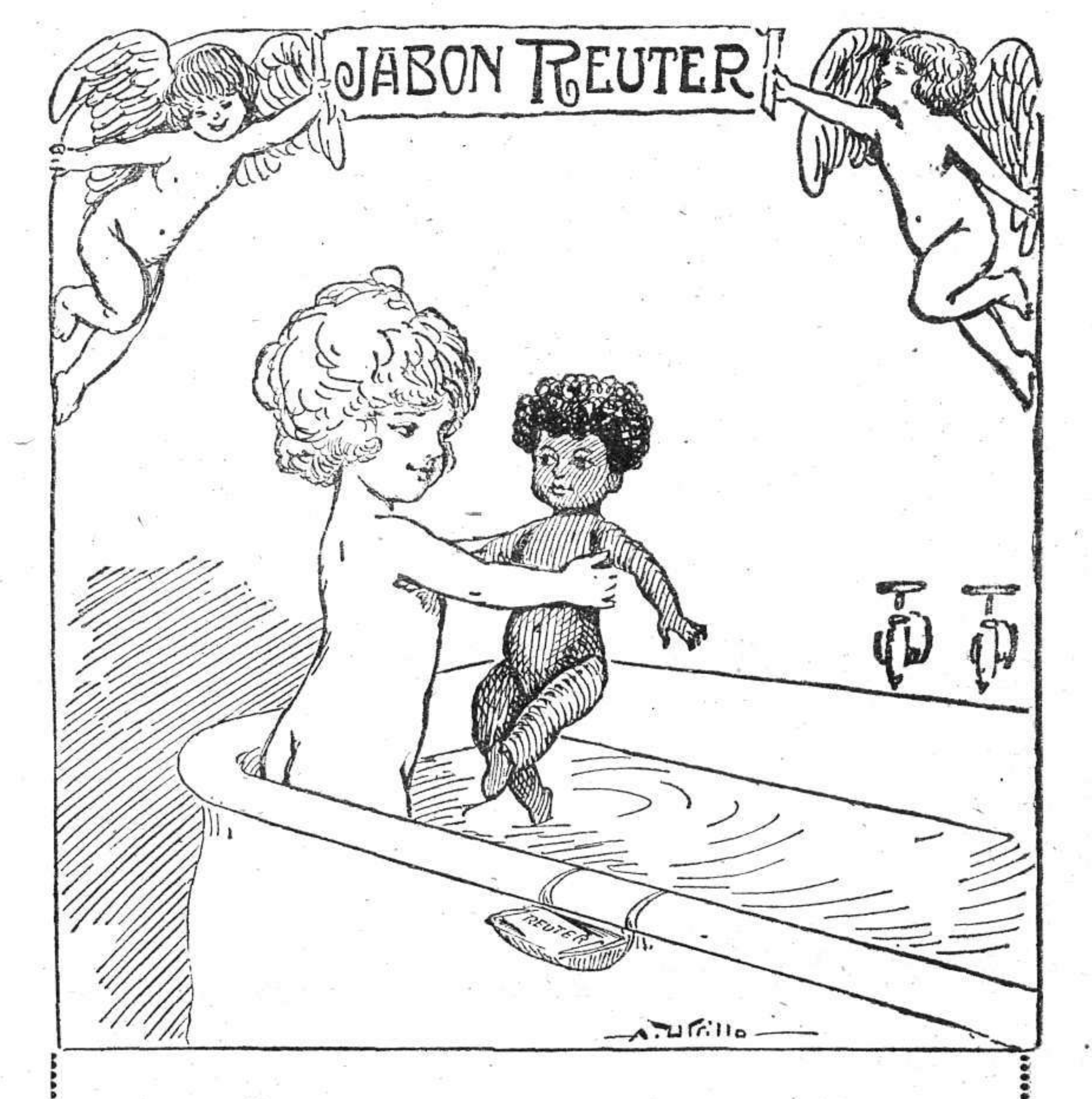
LOCATELLI Y SUS ADMIRADORES

— Al cruzar la cordillera habrá Vd. presenciado un paisaje grandioso ¿no?. ¡Aquello debe de ser un paraíso!... ¿No vió Vd. gente?

— Ni aquello es un paraíso, ni vi persona alguna, porque en el Paraíso estaban Adan y Eva y en la cordillera *ni-eva*...



Señoritas pertenecientes a la filántrópica asociación «El ropero del niño pobre», distribuyendo víveres y ropas a los necesitados de la localidad.



Al ver a su muñequito
tan negro como el carbón
la pequeña Encarnación
quiere ponerlo blanquito.

Creyendo, en su candidez,
que no ha de causarle daño,
cuando se mete en el baño
mete el muñeco a la vez.

Porque dice su mamita
que en el agua y con jabón,
de la piel toda infección,
mancha o negrura se quita.

Y—"el **Reuter** está indicado,"—
piensa la linda criatura,
pues sabe que su blancura
es **Reuter** quien se la ha dado.



BIBLIOGRAFÍA

"Ensayos", por Miguel Cané. Edición de La Cultura Argentina.

"El bandido Broskins", por Puckin. — "Los raros", por Rubén Darío. Mundo Latino. — "Caperucita y el lobo", por López Pinillos. Renacimiento. — "El retrato de Dorian Gray", por O. Wilde. B. Nueva. — "Ensayos", por M. de Unamuno. Residencia de Estudiantes. Rep.: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Botánica elemental", por Eduardo L. Holmberg. — "Instrucción Cívica", por Agustín de Vedia. Editor: Cabaut y Cía.

"Francisco Lecoq", por Ramón J. Cárcano. — "Mis cuatro años en Alemania", por J. W. Gerar. Editor: Mendesky e hijo.

"Historia de España y su influencia en la Historia Universal", por A. Ballesteros y Beretta. Rep.: A. Galli.

"Orígenes del conocimento", por R. Turró. B. Minerva. — "El arte de amar", de Ovidio. B. Cervantes. Rep.: Editorial Tor.

"Boletín de Historia, Filosofía y Derecho", por Julio Suárez.

"Plata dorada", por Benito Lynch. Editor: Martín García.

"Exito de la vida", por Boyer Rebiab. Editor: Martín García.

"El hombre es bueno", por Leonhard Frank, traducción de Agustín Bunge. Editorial Pax.

"Ariana y Dionysos", ópera, baile, poema de Leopoldo Díaz; música de Felipe Boero.

REPÚBLICA ZOOLÓGICA

EL AVESTRUZ

Es un raro animal por su figura,
con sus patas tan altas y delgadas,
mas sus plumas son bellas y estimadas,
y corre como un pobre sin ventura.

Su estómago es la envidia del que a cura
penosa por mil causas malhadadas,
se ve por prescripciones mal guardadas
sometido por propia desventura.

Incapaz de volar, da unos saltitos
y emprende unas carreras tan veloces,
uncido a muy ligeros cochecitos,

Que los chicos de gozo dando voces
al verlos, considéranse benditos
si les conceden sus amenos goces.

CARLOS DE MONTERO.

FRASES CÉLEBRES

Recomendado a Marcos Zapata, vino a Madrid un joven aficionado al teatro.

Deseando el referido autor que el chico tuviese, desde luego, una idea de lo que es el arte dramático, le llevó una noche al teatro del Príncipe, en ocasión en que trabajaba Manuel Catalina y hacía el papel de "Gran Capitán" en *Isabel la Católica.*

—Observe usted a ese actor —le dijo, acomodándole en una butaca— y no pierda usted de vista al menor de sus movimientos.

Así que terminó la función volvió el literato a decir:

—¿Qué tal?

—Perfectamente; no se me ha escapado ni un gesto.

—¡Bravo! Pues mire usted; lo contrario de lo que usted ha visto, es el arte.

EPIGRAMAS

Proudhon, autor nada bobo,
Tiempo atrás ha publicado
Cierto libro titulado:
La propiedad es un robo.
Al verle en un mostrador
Entré, le compré, lo abrí
Y en la portada leí:
Es propiedad del autor.

S. USY.

Causa gran admiración
Que un domador arrojado
Entre, sin ningún cuidado,
En la jaula del león.
Aunque el público se alegra,
Para mí son fruslerías...
¡Pues entro todos los días
En el cuarto de mi suegra!

J. ADÁN BERNED.

Hasta cuando se pelea
Es avaro Juan Lechuza;
Le dais cuatro bofetadas
Y no devuelve ninguna.

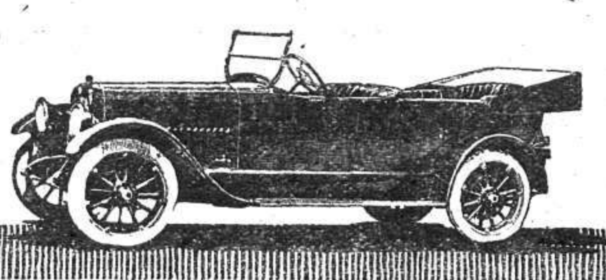
U. SEGARRA BALMASEDA.

GRAN CO

CHINATO

1º GRAN PREMIO
AUTOMOVIL
Studebaker

COCHE LIVIANO DE 6 CILINDROS
5 ASIENTOS, 50 HP.



ESTA ES LA ETIQUETA

$ 26.839.20

EN OBSEQUIOS

los que serán distribuídos bajo las siguientes bases y condiciones:

De un bolillero, conteniendo 1.000 bolillas enumeradas del 1 al 1.000, se extraerán 117, adjudicándose a cada una y por orden correlativo, los premios que se detallan a continuación:

¿Cuáles serán los números que resultarán premiados?

¡USTED PUEDE ADIVINARLO!

Esto se realizará ante escribano, en acto público y en un local que previamente se indicará.



SEGUNDO PREMIO:
Pianola marca "Kohler & Campbell"

PREMIOS A ADJUDICARSE:

PRIMER GRAN PREMIO, de un automóvil Studebaker, doble faetón, adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo, 1235.......... $ 8.000.—

SEGUNDO PREMIO, una pianola marca Kohler y Capbell, de caoba, con 20 rollos a elección y su banco correspondiente, adquirido a la casa A. F. Belaunde y Cía., Florida, 243.......... » 2.500.—

TERCER PREMIO, un juego de comedor, de cedro, con incrustaciones de citronier y aplicaciones de bronce; compuesto de un aparador, un trinchante, una mesa óvalo y 12 sillas de la misma madera y del mismo estilo, adquirido a la casa Sanz, Sarmiento, 838.......... » 1.850.—

CUARTO PREMIO, un artístico pendantif de brillantes, adquirido a la casa Escasany.......... » 1.400.—

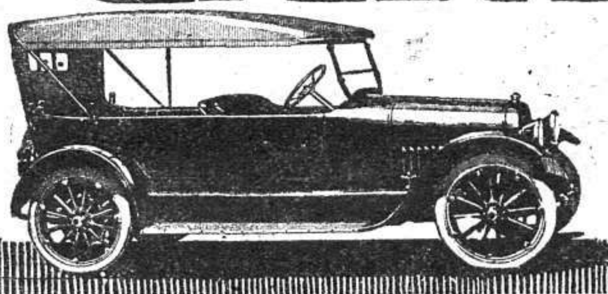
QUINTO PREMIO, un rico par de aros de brillantes, adquirido a la casa Escasany. » 1.200.—

SEXTO PREMIO, un hermoso prendedor de brillantes, adquirido a la casa Escasany.......... » 700.—



AUTORIZADO POR EL

NCURSO GARDA



GRAN PREMIO
ADICIONAL. AUTOMOVIL
Studebaker
COCHE LIVIANO DE 4 CILINDROS,
5 ASIENTOS, 35 HP.

SEPTIMO PREMIO, un anillo de brillantes y rubíes, artísticamente combinados, adquirido a la casa Escasany........ $ 500.—

DIEZ OCTAVOS PREMIOS, de relojes de oro, para señora u hombre, pudiéndose optar indistintamente por cualquiera de los dos, adquiridos a la casa Escasany. » 1.000.—

CIEN NOVENOS PREMIOS, de un cajón de *Chinato Garda* c/uno.............. » 2.200.—

Los siguientes premios adicionales a las personas que envíen mayor número de soluciones, resulten o no premiadas:

UN GRAN PREMIO de un automóvil Studebaker, adquirido a la casa The Studebaker Corporation, Avenida de Mayo, 1235.............................. $ 5.500.—

SEGUNDO PREMIO, de 40 libras esterlinas.............................. » 456.—

TERCER PREMIO, de 20 libras esterlinas........................ » 228.—

CUARTO PREMIO, de 10 libras esterlinas........................ » 114.—

QUINTO PREMIO, de 5 libras esterlinas........................ » 57.—

SEXTO PREMIO, de 3 libras esterlinas........................ » 34.20

CINCUENTA SEPTIMOS PREMIOS, de un cajón de Chinato Garda c/uno................ » 1.100.—

BASES DEL CONCURSO

ESTA ES LA ETIQUETA

Para obtener opción a estos premios es necesario llenar las siguientes condiciones:

Remitir la etiqueta que está adherida a cada botella de Chinato Garda, escribiendo detrás un número comprendido del 1 al 1.000.

Firmar claramente la etiqueta, agregando su dirección.

Si el número que nos envía concuerda con alguna de las bolillas premiadas, se le adjudicará el premio correspondiente.

En caso de que acertasen más de una persona los números premiados, los premios se sortearán entre ellas.

Cada concurrente podrá remitir la cantidad de soluciones que desee, pero no podrá escribir más que un número en cada etiqueta.

Este concurso se clausurará el 31 de marzo de 1920, a las seis p. m.; por consiguiente, las soluciones que lleguen con posterioridad a esta fecha, no serán tomadas en cuenta.

Las soluciones deben ser remitidas a concurso **Chinato Garda**, calle Garay, 866, Buenos Aires.

Las personas que hayan enviado soluciones con las bases anteriores, son válidas para el presente concurso.

IMPORTANTE: Todas las personas que remitan soluciones y no resulten premiadas, serán favorecidas con un OBSEQUIO SORPRESA.

Giussani y Taiana.



TERCER PREMIO:
JUEGO DE COMEDOR

SUPERIOR GOBIERNO

Grupo de concurrentes al té danzante organizado por la comisión de señoritas de la «Sociedad de Beneficencia», que preside la señorita Inés Puchuri.

¿PORQUE LAS ENFERMEDADES VENEREAS

(blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis y demás afecciones de las vías urinarias por antiguas y rebeldes que sean), PUEDEN HOY RADICALMENTE COMBATIRSE EN BREVES DIAS?

El arsenal terapéutico ha sido enriquecido, después de largas experiencias realizadas durante los últimos años, con un notable medicamento cuya supremacía indiscutible sobre los demás, deriva del porcentaje de 92.25 % de enfermos curados que dan las estadísticas, resultado jamás alcanzado, ni aproximadamente, por *ningún otro remedio.*

Del estudio farmacológico hecho sobre este medicamento denominado «Cachets Antiblenorrágicos Collazo», se han deducido las conclusiones siguientes:

Que «no se trata de un cuerpo nuevo cuya acción sea necesario estudiar y cuyos efectos no se pueda decir estén exentos de producir recaídas, SINO DE UN NUEVO REMEDIO, reuniendo las propiedades curativas bien conocidas de substancias medicamentosas ya recomendadas y usadas aisladamente en terapéutica, las que *elegidas, preparadas y combinadas,* bajo el plan científico en que lo están en esta fórmula, multiplican su acción antiblenorrágica y antigonorréica, elevan al máximo su absorción, facilitan la disociación impregnando las cavidades y tejidos de una atmósfera tóxica para los gonococos, diplococos, tricomonas, etc., y se eliminan rápidamente, aumentando la secreción urinaria, volviéndola aséptica y produciendo verdaderos lavajes antisépticos y cicatrizantes de adentro hacia fuera, *al mismo tiempo* que estimulan la defensa celular de la mucosa uretral.»

Que «su ingestión no produce dolores lumbares, ni trastornos gástricos de ningún género».

Que «en la práctica, los Cachets Antiblenorrágicos Collazo producen efectos sorprendentes, curando, de una a tres semanas, el 90 por % de estas enfermedades, ya sean recientes, ya daten de varios años; permitiendo administrar los balsámicos así combinados a personas cuya posología era refractaria a cada uno de ellos por separado, y facilitando la curación de todos, por simplificar el tratamiento, reducir las molestias, suprimir los temores de ser descubiertos, y evitar los peligros de que se produzcan recidivas».

CERTIFICADOS

El facultativo que suscribe, se hace un deber de certificar, que ha recetado en su *clínica particular* y del hospital los «Cachets Antiblenorrágicos Collazo», habiendo obtenido el resultado satisfactorio que indica el cuadro estadístico siguiente:

	Casos tratados	Curados de 1 a 3 semanas	Incurables en 3 semanas	Abandonaron la cura
Blenorragia aguda.	138	117	4	8
» crónica	152	136	5	11
Cistitis aguda.....	80	87	—	2
» crónica....	112	99	3	10
Prostatitis aguda..	91	88	—	3
» crónica.	129	114	6	9
Otras afecciones...	52	49	1	2

Como los hechos dicen más que las palabras, creo que la *estadística descripta* me exime de hacer el elogio del remedio; solamente deseo dejar constancia de la grandísima satisfacción que experimento al ver los beneficiosos resultados que para la humanidad representa la atinada combinación de los «Cachets Antiblenorrágicos Collazo».

Firmado: Pedro Díaz.
Médico Director del Hospital Civil y Militar de Lugo.

Señor doctor Angel García Collazo.

Rosario.

Muy señor mío:

Por la presente me permito manifestarle mi agradecimiento por la cura maravillosa de sus «Cachets», pues hacía un año padecía de gota militar y no obtenía cura, y ahora estoy completamente sano.

Agradecido, saluda a usted atte.

Muy señor mío:

Cumplo con el deber de expresarle mi más vivo agradecimiento por encontrarme hoy radicalmente curado con el empleo de sus nunca bien ponderados «Cachets Collazo».

He tenido, como usted sabe bien por mis cartas, una gonorrea rebelde y complicada, de la que felizmente hoy estoy *curado y sin rastros.*

Firmo la presente como testimonio reservado, augurándole mucho éxito.

Salúdalo muy atte.

S. S. S.

Pláceme adjuntar la cantidad de $ 6.— m/n., en efectivo, para que se sirva remitirme a vuelta de correo una caja de sus «Cachets Antiblenorrágicos Collazo», de cuyos sorprendentes efectos he podido recabar inmenso beneficio.

En tres días he podido notar la interrupción de una blenorragía por la cual me sentía afectado desde septiembre de 1911 y que ningún otro medicamento valió nunca a combatir.

Cúmpleme felicitarle sinceramente por el éxito de sus «Cachets», los cuales tendré siempre el placer de recomendar a cuantos sepa se encuentren afectados por la misma enfermedad.

S. S. S.

Los últimos estudios han comprobado su eficacia en los flujos blancos de las señoras y niñas.

Señor don Angel García Collazo.
(Químico farmacéutico)

Rosario.

Muy señor mío:

Acuso recibo de las dos cajas de «Cachets Antiblenorrágicos Collazo», para la enferma pobre, que yo tenía en tratamiento, la cual le queda muy reconocida de usted, dándole, por mi intermedio, las gracias, pues antes de terminar la segunda caja ya le había cesado el flujo blanco (Leucorrea), que venía padeciendo.

Lo que pongo en su conocimiento para los efectos consiguientes, prometiéndole usarlos siempre que tenga ocasión.

Le saluda muy atte., deseándole un feliz año nuevo.

S. S. S.

Firmado: Dr. Fernández Sotura,
Médico-Cirujano.

Muy señor mío: No encuentro modo como expresarle mi alegría y agradecimiento por la curación obtenida de un flujo que padecía hacía siete meses, curado con cuatro cajas.

Autorizo a usted para hacer el uso que desee de esta carta, salvo mi nombre.

Dada la índole de la enfermedad, no se publican los nombres de los firmantes de las cartas; pero éstas y numerosísimas otras están a disposición del que se interese en conocerlas.

Se vende a $ 6.— en las buenas farmacias.

Pida folletos gratis a la

Droguería y Farmacia del Cóndor

CORDOBA, 884 - ROSARIO

DEPOSITO EN BUENOS AIRES:

DROGUERIA AMERICANA - Bmé. MITRE, 2176

De Tres Lomas

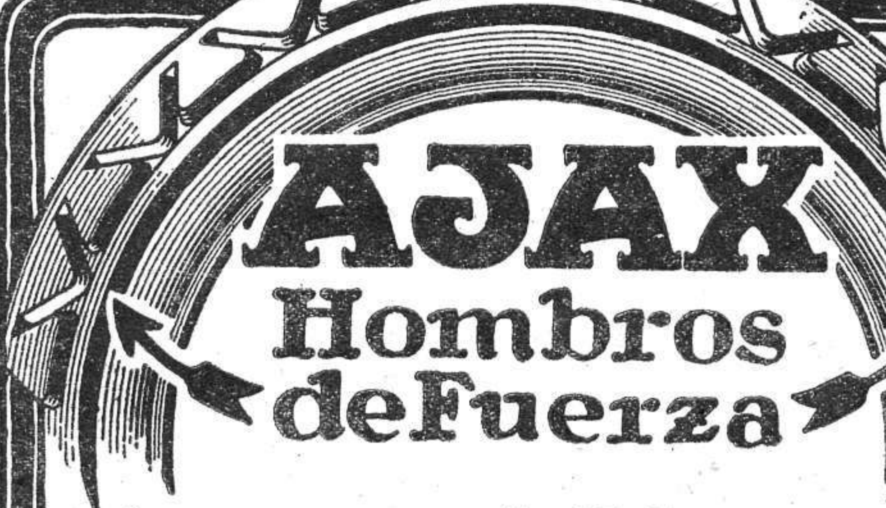
Niñas que representaron el cuadro alegórico «Las 14 Provincias», en un animado festival patriótico llevado a cabo recientemente en esta localidad.




PAGINA
BONDUEL
LA CASA TIENE EN VENTA:
CARBURO CANADIENSE
EN TODOS LOS TAMAÑOS
ANILINAS SUIZAS PARA TODAS LAS INDUSTRIAS
Amoniaco—Goma laca—Permanganato—Clorato de potasa — Clavos para herrar, etc., etc.
PRECIOS SIN COMPETENCIA
"TE SIN RIVAL"
SUPERIOR - TIPO B 1 y B 2
En Paquetes de 1 Libra, 1/2, 1/4, 1/8 y MIGNON
AROMATICO-DELICIOSO-ECONOMICO
SOLICITEN PRECIOS
B 2.
B 1.
PRODUCTOS "REX"
DE FAMA MUNDIAL
JABON - POLVO - TALCO
PURAMENTE GENUINOS
FRAGANCIA INCONFUNDIBLE
POLVO DE ARROZ "FLEUR DE NICE"
Producción altamente fina.
LO MAS CARO,
PERO LO MEJOR.
Su aroma deleita
POLVO DENTIFRICO
"CHIMO CHIMO"
A base de ácido bórico y menta. De obsoluta higiene.
BONDUEL HERMANOS
718, ALSINA, 724
BUENOS AIRES

De Olavarría

Aspecto del lugar en que fueron distribuídos, por una comisión de señoras y niñas, los víveres con que el Gobierno de la Provincia ayudó a las familias perjudicadas por la inundación.



Aumentan el Kilometraje

VEASE los "hombros" potentes que soportan cada lado de la base de la cubierta. Estos dan más fuerza, donde se necesita fuerza. "Hombros de Fuerza" Ajax son patentados, ningún otro neumático los puede tener. Para Vd. significan más Kilometraje.

AJAX ROAD KING
(REY DEL CAMINO)

En el camino, en competencia con otros neumáticos, el AJAX Road King (Rey del Camino), monarca en calidad, demócrata en servicio, da prueba de su superioridad. Nótese el dibujo triangulado del AJAX Road King. Agarran al suelo — eso significa seguridad.

97 o/o Elijen AJAX

De la producción total de la fábrica Ajax, este tremendo porcentaje equivale a las ventas hechas a los dueños de autos en sustitución de los neumáticos que venían en sus coches.

Equípese con Neumáticos AJAX.
Use cámaras AJAX.

WM. COOPER & NEPHEWS
Distribuidores Exclusivos
Venezuela, 1118 — Buenos Aires

Agente en Córdoba: Fco. Giró, Av. G. Paz, 374.
Agente en Mendoza: C. Luján Williams, Chile 1428.

NEUMATICOS AJAX

De Daireaux

Familias que tuvieron que abandonar sus viviendas a causa de las lluvias, esperando en el corralón municipal la hora del almuerzo popular. — El intendente municipal (×) con el agente de CARAS Y CARETAS y el secretario de la intendencia.

Galletitas Bagley

Cuando se prueba una vez la Galletita

BAGLEY

se hace insustituíble en todo hogar donde impere el buen gusto.

Pida en todos los Almacenes
"MITRE" - "GOTAS"
"AHORRO POSTAL"

M. S. BAGLEY & Cía., Lda.

MONTES DE OCA. 199
BUENOS AIRES



Carnegie, el Rey del Acero

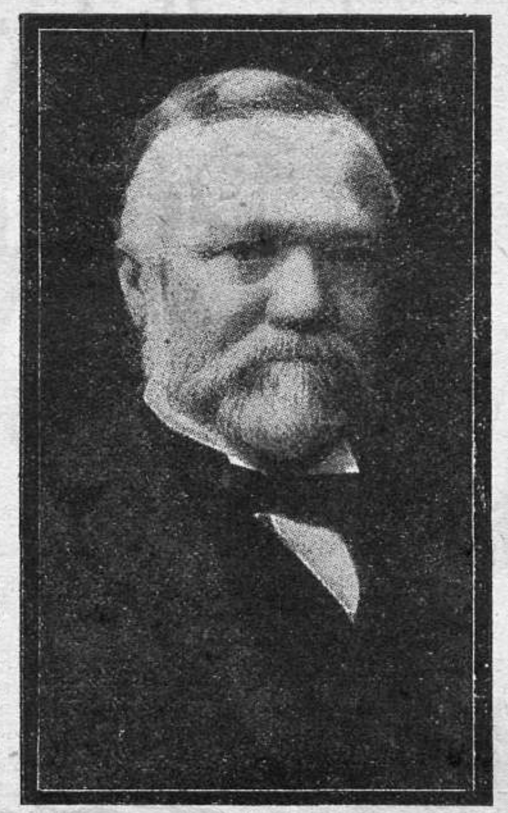
En Lenox (Massachussets, EE. UU. de N. A.), ha fallecido el conocido multimillonario y filántropo, Andrés Carnegie, célebre, no tanto por su colosal fortuna, cuanto por el benéfico uso que de ella supo hacer.

Nació en Dufermhine, Fifehire (Escocia), el 25 de noviembre de 1835. Llegó a los Estados Unidos cuando contaba 13 años de edad, residiendo en Pittsburgo, donde se establecieron sus padres. Trabajó como tejedor en una fábrica de algodón, luego ingresó de mensajero en las oficinas del Ohio Telegraph Comp., donde pronto aprendió el manejo de los aparatos ascendiendo rápidamente de operador a las tareas de administración, donde le llevaban sus nativas disposiciones.

En unión de Mr. Woodruff, inventor de los *coches camas*, organizaron la compañía *Woodruff*, empresa que le valió las ganancias que fueron el punto de partida de su inmensa fortuna.

Al lado del coronel Thomas Scott, su protector y de quien era secretario, se inició en los grandes negocios.

El petróleo le hizo ganar cuantiosas sumas, los ferrocarriles, el hierro, el acero, en todo especuló, triunfando rápida y espléndidamente.



El trabajador, convertido en multimillonario por su inteligencia y constancia, no olvidó su origen, por el contrario, dedicó su acción y capital a sembrar el bien, protegiendo a los desheredados de la suerte, proporcionándoles medios para que pudieran también triunfar en la vida.

Se calcula que Carnegie ha fundado unas mil quinientas bibliotecas públicas, diseminadas por villas y ciudades de su patria adoptiva. Las sumas regaladas a universidades son fabulosas, siendo de notar, entre ellas, la donada al instituto que lleva su nombre: 10.000.000 de pesos oro, donativo que luego amplió hasta 22.000.000.

El Instituto Carnegie se encuentra en Wáshington, tiene por misión estimular las investigaciones, descubrimientos, etc., que en beneficio de la humanidad se puedan hacer en cualquier ramo del saber humano.

Entusiasta propagandista de la paz, contribuyó a la creación del palacio de la paz, en el Haya y a la del edificio de la Unión Panamericana, en Wáshington, con ingentes sumas. La fortuna de Carnegie, está calculada en unos mil millones de pesos oro.

De Roque Pérez

Por las zonas inundadas; medios de transporte en que se trasladaban los vecinos de Roque Pérez a Del Carril.



DESPUES DEL TEATRO

tómese un sandwich y una botellita de

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

EL GRAN TONICO ALIMENTICIO

Conclusión agradable y provechosa de un rato de diversión.

EXIJA ESTA MARCA EN TODAS PARTES

Precio en la Capital, $ 4.20 docena

Expedición a provincias:
Cajón cerrado de 4 docenas, $ 25.—

CERVECERIA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 **Buenos Aires**

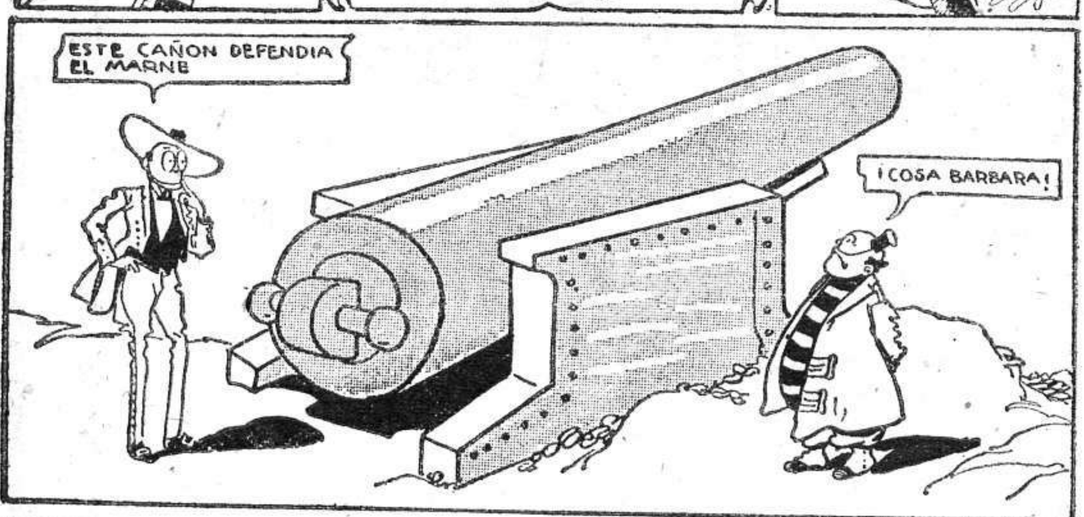
Unión Telefónica, 2272, Mitre
Cooperativa Telef., 290, Oeste

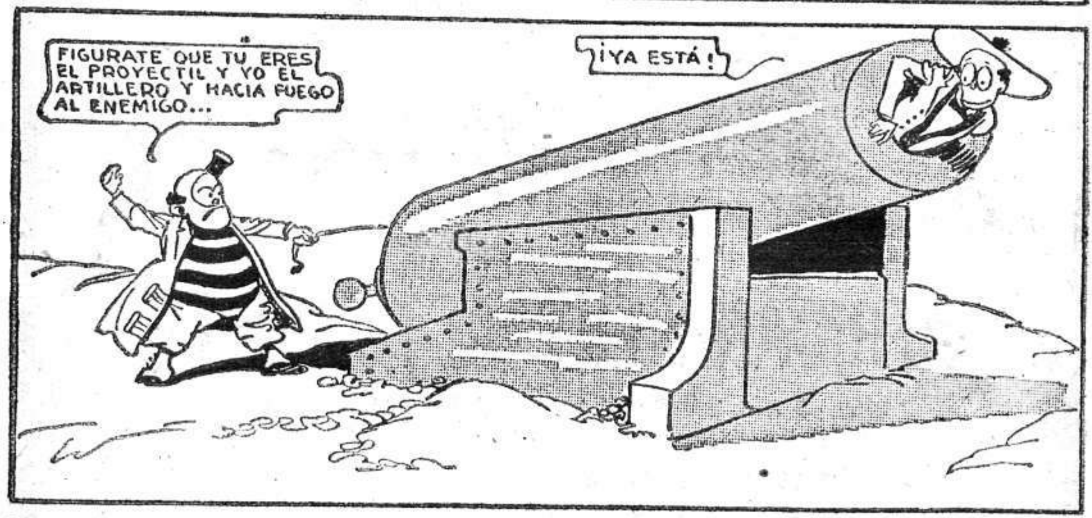


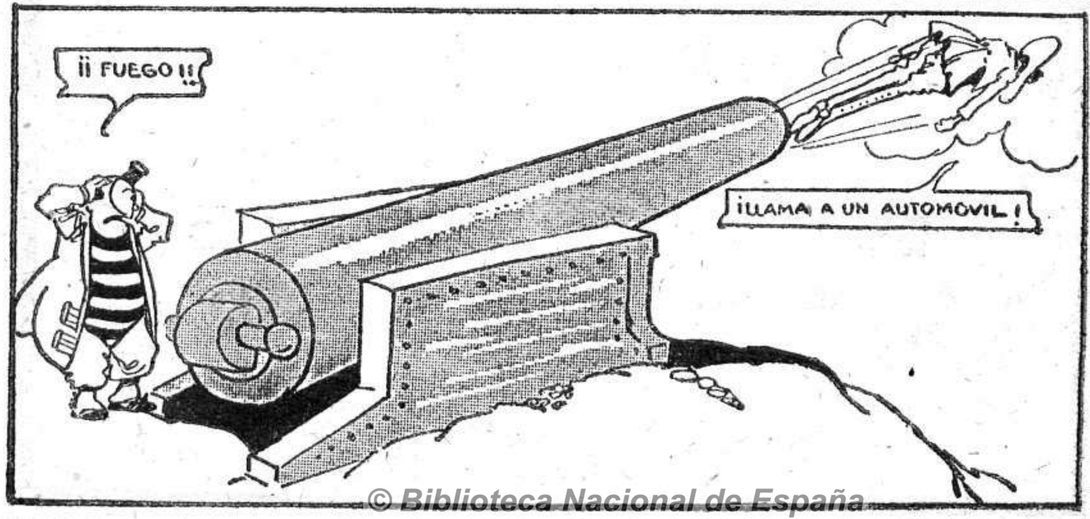
PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN







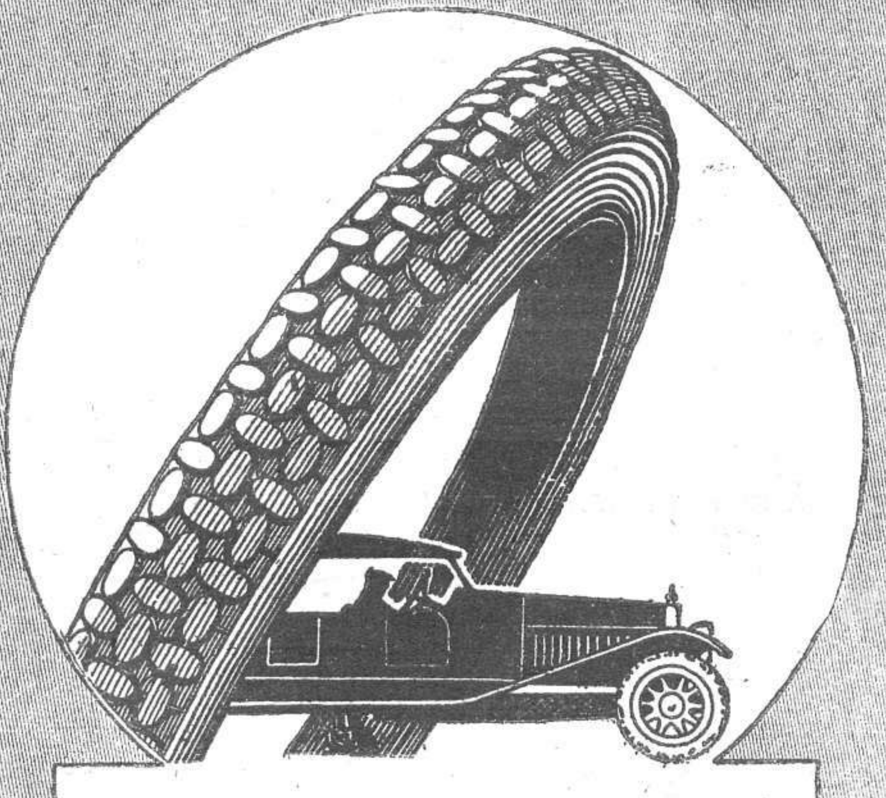


PNEUMATICOS

DUNLOP

TIPO "SPECIAL"

ANTIDERAPANT DE GOMA



Tenemos gran existencia de cubiertas SIN TALON del

TIPO "SPECIAL"

en todas las medidas corrientes.

PIDALAS A SU PROVEEDOR

"A pedido mandamos la nueva planilla de precios número 8."

1299 - VIAMONTE - 1299. U. T. 6301, Juncal.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 48.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

JABON
Kinsol



GRAN CONCURSO del Jabón Curativo Kinsol

ERASMIC LTD., fabricantes del famoso JABON CURATIVO «KINSOL», agradeciendo el constante favor que el público dispensa a su excelente producto, ha resuelto abrir desde la fecha un gran **CONCURSO DE INGENIO**, obsequiando con **CIENTO DIEZ LIBRAS ESTERLINAS** de premios, distribuidos en la siguiente forma:

BASES Y CONDICIONES:

1.º — Es un concurso para todo sexo y edad, no siendo necesario ningún requisito especial para poder tomar parte en él.

2.º — Pueden enviarse Dibujos, Cuentos, Ilustraciones, Caricaturas, Jeroglíficos con sus soluciones correspondientes, Composiciones musicales, Bordados, Poesías, Prosa, Anécdotas, etc., etc., y todo cuanto los concursantes crean de ingenio y que pueda ser explicado en un papel del tamaño exacto que mide una etiqueta vacía de las que envuelven el famoso JABON KINSOL, o sea, de un tamaño de **diez y nueve por doce centímetros)** 19 x 12 centímetros).

3.º — Para ser tomados en consideración los concursantes, deberán adjuntar a cada colaboración una de las mencionadas etiquetas vacías.

4.º — Cada concursante puede enviar la cantidad de colaboraciones que crea conveniente, siempre que a cada una de ellas adjunte una marquilla del JABON KINSOL.

5.º — Los premios serán distribuídos en la siguiente forma:

a) **Un Primer gran premio de VEINTICINCO LIBRAS ESTERLINAS** a la colaboración que resulte la más ingeniosa.
b) **Un Segundo gran premio de DIEZ LIBRAS ESTERLINAS a la colaboración que le siga en mérito.**
c) **Un Tercer premio de CINCO LIBRAS ESTERLINAS a la subsiguiente.**
d) **Cinco premios de dos libras esterlinas cada uno a las colaboraciones que se conceptúen de mérito.**
e) **Treinta premios de una libra esterlina cada uno** a las colaboraciones que le sigan en mérito a las anteriores.

ADEMAS:

Se adjudicarán los siguientes premios a las personas que envíen la mayor cantidad de colaboraciones, sean éstas premiadas o no:

UN PRIMER GRAN PREMIO DE DIEZ LIBRAS ESTERLINAS.
DOS GRANDES PREMIOS DE CINCO LIBRAS ESTERLINAS CADA UNO.
DIEZ PREMIOS DE UNA LIBRA ESTERLINA CADA UNO.

6.º — No será tomada en cuenta ninguna colaboración que no lleve adjunta la marquilla vacía del JABON KINSOL.

7.º — No será tomada en cuenta ninguna colaboración que venga escrita o dibujada en un papel de mayor tamaño de 19 x 12 centímetros.

8.º — Las colaboraciones deben ser enviadas a **Gran Concurso JABON KINSOL,** a/c de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, número 151. — Buenos Aires.

9.º — El jurado encargado de discernir los premios y clasificar las colaboraciones, está compuesto por **El Director, Administrador y gerente de la Erasmic Company Ltd.** en la República Argentina.

10. — Este concurso quedará cerrado el día 15 de noviembre de 1919, a las seis p. m., y no será tomada en consideración ninguna colaboración que se reciba después.

LOS RESULTADOS DE ESTE CONCURSO SERAN DADOS A CONOCER EN SU DEBIDA OPORTUNIDAD, POR INTERMEDIO DE LAS DIFERENTES REVISTAS Y DIARIOS DE ESTA CAPITAL.

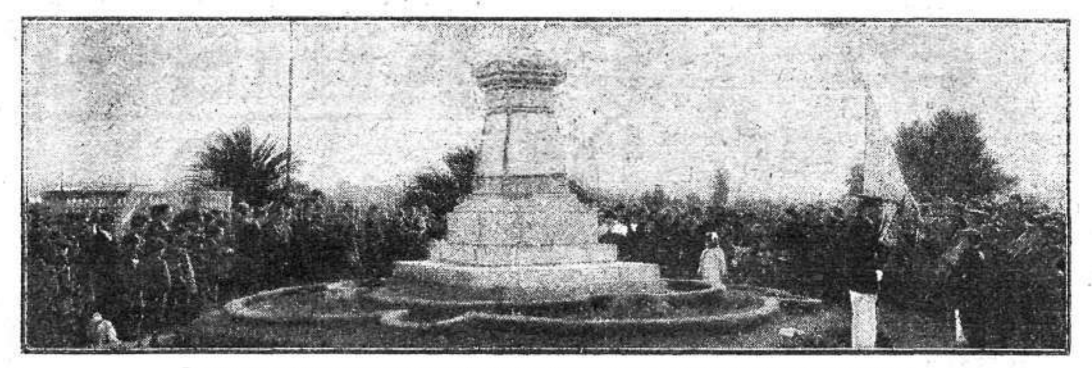
JABON KINSOL, el mejor jabón medicinal y de toilette que se prepara en Inglaterra. Recomendado por eminencias médicas, fabricado por ERASMIC Ltd., Inglaterra.— En venta en Farmacias, Droguerías y Tiendas, al precio de **UN PESO** cada jabón.

No encontrando el JABON KINSOL, solicite una caja conteniendo 3 jabones, a la casa **J. F. MACADAM y Cía., Balcarce, 326,** enviando un giro postal por TRES PESOS MONEDA LEGAL.

Kinsol SOAP MEDICATED AND TOILET ERASMIC LONDON



De Coronel Vidal



Público que acudió a los festejos patrióticos realizados en la plaza principal de la localidad.

De Corrientes

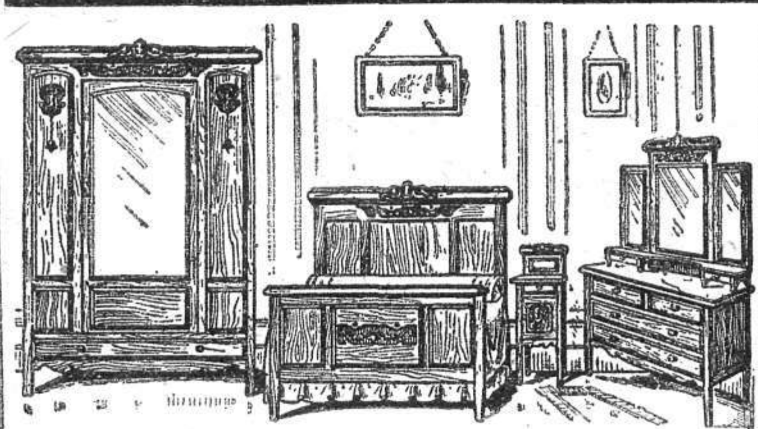


CONCEPCION. — Grupos de niños y señoritas de la localidad, en el improvisado balneario formado por las aguas de la inundación.

¿Quiere usted con poco Dinero amueblar con confort SU CASA? Visite o pida catálogo, a.

LA PROVEEDORA DE LAS 14 PROVINCIAS

MUSSO & Cía. — 2743, RIVADAVIA, 2745 - C. T., 453, Oeste

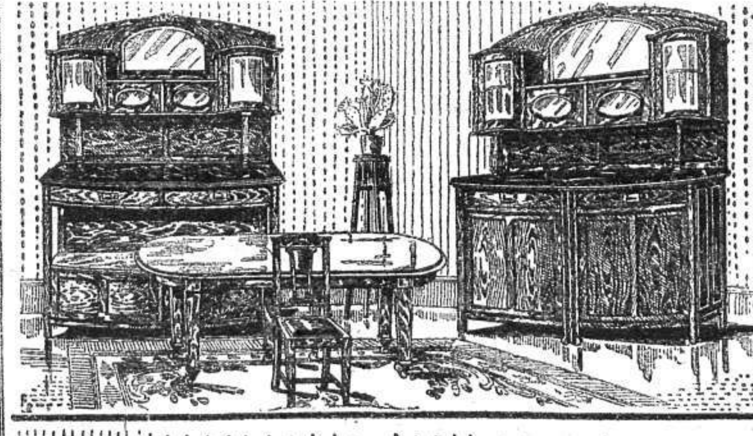


DORMITORIO y COMEDOR completos, compuesto de: un ropero, lavatorio, mesa de luz, cama-camera con elástico patentado, percha-toallero, un aparador, un trinchante, una mesa, ocho cubiertos y seis sillas, con aplicaciones de bronce, en cedro-caoba,

$ 575

Los mismos juegos de dormitorio y comedor, en roble,

$ 645



LOS PRECIOS DE NUESTRA CASA, en relación a la calidad que ofrecemos, son los más módicos de la plaza.

Regio DORMITORIO bombé, 3 cuerpos, 2 metros, en roble con marqueterie y bronces, completo; lo más elegante y sólido

$ 825

No se olvide: es de su interés no comprar **MUEBLES** sin antes visitar nuestra incomparable exposición.

De Córdoba

Público que asistió al mitin llevado a cabo por los partidarios del «georgismo» estacionado frente a la Casa de Gobierno, escuchando la palabra del gobernador doctor Núñez, a quien le fué entregado un pliego de peticiones.

LA CONGESTION DE LA MATRIZ

Producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardíacas de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hace imposible la estación de pie y la marcha, deseos imperiosos de orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermediario a ellas.

Además, siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia gastro intestinal, enteritis muco membranosa, desviaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, todo un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien usted no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria, consistente en los lavajes vaginales tibios con solución al 1 o 2 % de «Lysoform», panacea de todas las enfermedades de señoras.

El «Lysoform» es de fácil uso, no es cáustico ni irrita y está en venta en todas las farmacias.

¡Presérvese usted usando «Lysoform» en su toilette!

CON MUCHA PACIENCIA Y UN POCO DE VOLUNTAD

debe usted curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto mucho más molesta que el mal que se pretendió curar.

Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer «Noridal», puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es «Noridal»?.

«Noridal» es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de «Noridal», las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turgescencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo, variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

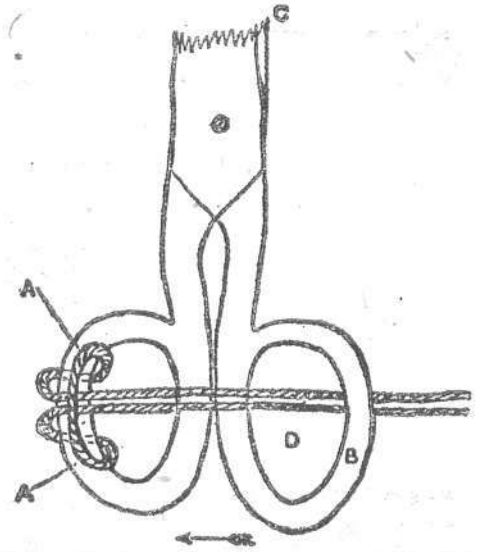
Si usted sufre, pruebe usted «Noridal».

Inventos, recetas y procedimientos útiles

PARA EVITAR QUE LOS LIMONES CORTADOS SE CUBRAN DE VERDE DE HUMEDAD, se agujerea la punta inferior del limón, de modo que se pueda pasar un hilo para colgarlo. Así queda la superficie cortada para abajo, formándose sobre ésta una capa seca que resguarda el jugo, sin que se pierda ni una sola gota, conservándose bueno algunos días.

UN JUEGO DE MANOS INDIO

Los prestidigitadores de la India, gozan de fama universal, por la habilidad con que ejecutan algunos juegos que, a primera vista, nadie puede explicarse. Uno de los que hacen con más frecuencia es el de las tijeras, que consiste en pasar un cordón de seda por los ojos de unas tijeras en la forma que indica el grabado, y teniendo otra persona cogidas las dos puntas



del cordón, sacar éste sin cortarlo, deshaciendo la ligadura.

Son pocas las personas que saben hacer esto, y como el prestidigitador se cubre las manos con un pañuelo, los circunstantes creen que lo que ha hecho ha sido romper el cordón, y unirlo después de algún modo misterioso; pero no hay nada de esto. Lo que se hace es poner el cordón muy flojo, de modo que la lazada *A A* quede larga, como de un palmo. Se mete esta lazada por el ojo *D*, y luego se trae hacia arriba por fuera de la parte *B*, se lleva en la dirección que indica la flecha y se pasa por las puntas *C*. Entonces, no hay más que dar un tirón y saldrá el cordón con toda facilidad.

PARA CONSERVAR LA CABELLERA CON EL BRILLO, la belleza y el vigor debidos, se la debe airear convenientemente todos los días. Después de soltarse el pelo, hay que ahuecarlo entremetiendo los dedos por uno y otro lado hasta que quede suficientemente suelto y esponjado. Mechón por mechón se les debe ir abriendo todos y cepillándolos, cuidando de que no toque el cepillo al cuero cabelludo. Basta emplear un cuarto de hora diario en este ejercicio para conservar el cabello seco y brillante.

Grupo de señoritas vestidas con el traje típico de nuestros paisanos que bailaron el "Pericón nacional", en la fiesta realizada recientemente en esta localidad.

Núcleo de distinguidas señoritas y jóvenes que concurrieron a la interesante reunión social efectuada en los salones del prestigioso centro «El Círculo».

NO MAS

SORDOS



Con el uso de los "Tímpanos Artificiales" del Dr. Plobner; se quita radicalmente la sordera y ruidos que privan oir. Colocados al oido quedan invisibles. Precio: $ 12. m/n. c/u. Pidan folletos gratis a Carlos Scheid, Calle C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

Señoras - Señoritas!

Los dolores en el período, metritis, hemorragias, flujos, etc., se quitan con el



"Específico Scheid's"

En el atraso o falta del período; éxito seguro tomando

"AMENORROL"

. Frasco, $ **3.50**

DROGUERIA GIBSON Y FARMACIAS

Depósito General: C. Pellegrini, 644. - Bs. As.

Folletos, pídase a D. P. VALLE
CARLOS PELLEGRINI, 644



El mejor remedio.

Todas las enfermedades inflamatorias y muy especialmente aquellas que atacan a los órganos respiratorios se combaten con eficacia aplicando sobre la región afectada un emplasto bien caliente de

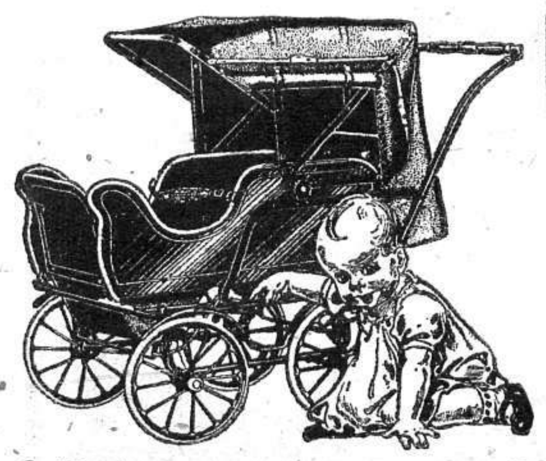
Antiphlogistine

TRADE MARK

Es el remedio más seguro contra las Toses, Catarros, Resfríos, GRIPPE, Pulmonía, Eczema, Inflamaciones intestinales, etc. A la primera aplicación ya se nota alivio.

En venta en todas las buenas Farmacias de la República Argentina y del Uruguay.

Denver Chemical Co. - Maipú, 533, Bs. Aires



Este resorte

que gradúa la elasticidad del asiento, protegiendo al bebé contra los choques y barquinazos, es una de las más notables características de los preciosos

Cochecitos plegadizos SIDWAY

Son elegantes, higiénicos, amplios y de suave rodar. Procuran al nene salud, descanso y recreo. Tenemos un vasto y selecto surtido a precios razonables.

Solicite folletos a los únicos introductores

CASA GESELL

Avenida de Mayo, 1431 - Buenos Aires

¡GARANTIAS!



Tenemos un archivo lleno de certificados de alumnos que garanten la perfección de nuestros métodos, nuestra organización y los resultados de nuestra enseñanza. Otro archivo, tan grande como el primero, lo ocupan cartas de agradecimiento de los alumnos a quienes hemos conseguido empleos.

Dondequiera que usted viva y cualquiera que sea su ocupación, podemos enseñarle una profesión, darle su diploma y prestarle nuestra ayuda eficaz para conseguir un buen empleo.

¡SOLICITEN INFORMES HOY MISMO!

Corte y envíe este cupón

ESCUELAS COMERCIALES POR CORRESPONDENCIA

Remita informes del curso marcado x

Av. de Mayo, 968	Sección 62	Buenos Aires
Teneduría	Aritmética	Perito Mecánico
Contador Público	Ortografía	Perito Electricista
Taquigrafía	Caligrafía	Dibujo
Correspondencia	Avicultura	Chauffeur

Nombre...

Dirección...

Deseo informes del curso...

El intendente municipal doctor Vicente Paresi, rodeado de un núcleo de concurrentes a la inauguración de la capilla del Cementerio del Norte.


CHAIN TREAD

Concurrentes al baile dado en los salones del «Club Social» a beneficio del club de «Lawn-Tennis».



¿Es nocivo el fumar?

El tabaco es, a no dudar, un veneno, pero sus efectos deletéreos, al fumar, son tan ínfimos siempre que no se abuse de él, que no vale la pena combatir este vicio menor.

El principio activo del tabaco, como todos saben, es la nicotina. La nicotina tiene una acción especial sobre el sistema nervioso central especialmente. El tabaco, a pequeñas dosis es un estimulante potente del cerebro, habiendo constituido, a no dudarlo, la musa inspiradora de muchas obras maestras de la literatura universal. El tabaco constituye, además, un excelente antiséptico bucal, pues aunque generalmente nos hacemos el cuadro de un fumador con una boca asquerosa y hecho polvo, en realidad no es así, pues el tabaco mata los microbios existentes en la boca, por millones. Una prueba de esto es, que durante la última epidemia de cólera de Hamburgo, en 1865, se vió que entre las personas empleadas en la fabricación de tabacos, ni una sola contrajo el terrible azote, atribuyéndose esto a que siendo el cólera una infección que se adquiere por la boca, el ambiente en que se encontraban estas personas, muchas de las cuales por razón de su oficio, eran fumadores inveterados, contribuyó a evitar que el vibrión colérico hiciera presa de ellos. El tabaco, además, es un estimulante de la digestión. Después de una comida abundante en que se ha introducido mayor cantidad de alimentos que la prudente en el estómago, se obtiene una digestión más rápida de los mismos, fumando un buen puro al fin de la comida.

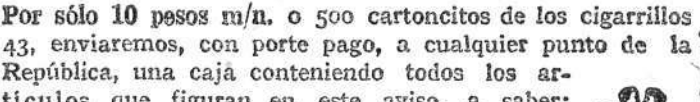
El lector se dirá: "Entonces ¿el tabaco no produce hiperclorhidria?, ¿no produce laringitis?, ¿no produce arteriosclerosis?, ¿no produce cáncer?..." Sí, señor; el tabaco produce todas esas cosas o por lo menos se ha dicho que las produce, y algunas más; pero si en la vida fuéramos a suprimir de nuestros hábitos todo lo que es nocivo para la salud, haríamos de ella una cosa tan miserable que no valdría la pena de vivirla. En todo, en este mundo, debemos aplicar la sabia máxima castellana, que dice: "Entre el correr y el parar hay un término medio, el andar." Todas las cosas son nocivas cuando se abusa de ellas, hasta la oración. No hay conocimiento de que el tabaco haya inducido jamás al crimen.

Ahora bien, ¿en qué forma se ha de fumar el tabaco para que resulte menos nocivo? Desde luego, descartemos la costumbre de ingerir el humo que contraen sobre todo los fumadores, de cigarrillos de papel, método de fumar, el más pernicioso, pues el papel es un elemento extraño al tabaco.

El mejor medio de fumar es, a no dudar, el cigarro de hoja, siguiéndole en bondad, la pipa, instrumento que prueba la acción estimulante del tabaco sobre el cerebro, por cuanto tal artefacto, que ya los indios fumaban en los consejos, y tenían como emblema de paz, ha llegado a constituír el símbolo del detective moderno, profesión que requiere gran actividad cerebral.

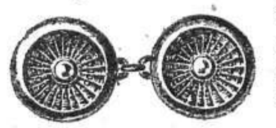
De modo, lector, que cuando sientas ganas de fumar, no te prives de tal placer por mucho que griten los detractores de la aromática planta americana.

Familia y amigos de los desposados Espeche Tula-Domínguez, rodeando a estos después de celebrada la ceremonia nupcial.



VALIOSO REGALO!

Por sólo **10 pesos m/n.** o 500 cartoncitos de los cigarrillos 43, enviaremos, con porte pago, a cualquier punto de la República, una caja conteniendo todos los artículos que figuran en este aviso, a saber: **1 reloj,** una **cadena** chatelaine de seda o gamuza negra, un **alfiler** tango oro y esmalte y un par de **gemelos** con piedra cabochon, záfiro.







Los pedidos con importe o cartoncitos, dirigirlos al gerente de la antigua **CASA MATUCCI** SANTIAGO DEL ESTERO, 853 BUENOS AIRES

Jaquequina para el Dolor de Cabeza

Da inmediato alivio. Es fácil y agradable de tomar.



Cuando quiera que Vd. se sienta como el hombre de este cuadro, — cuando tenga Vd. jaqueca, dolor de cabeza nervioso o bilioso, el dolor de cabeza que resulta de trasnochar o un dolor de cabeza dispéptico, tómese una o dos Píldoras de JAQUEQUINA y en diez minutos su cabeza estará tan despejada como un cielo raso y completamente libre de dolores.

JAQUEQUINA es el remedio nuevo y científico para toda clase de jaquecas y dolores, para el dolor de espalda, el reumatismo, la neuralgia, lumbago, los calambres, el dolor de oídos, vértigos, el cansancio crónico y la melancolía. Su buen éxito es sensacional. Todo el mundo la alaba.

No olvide Vd. obtener un frasquito en seguida en la misma farmacia de su vecindario. En ningún hogar debiera faltar esta medicina.

The Sydney Ross Company, **New York, U. S. A.**

De Colonia Las Tunas (Santa Fe)

Peones conduciendo a las grandes fosas cavadas expresamente, las bolsas con las langostas destruídas en esta zona, por la comisión encargada de esos trabajos que dirige el señor Francisco Calderón.

De Parera (Pampa Central)

Niños de la Escuela Nacional que representaron con gran éxito el cuadro vivo «Figuras de Porcelana», en el festival patriotico celebrado últimamente.

El "Pericón nacional", bailado por otro grupo de niñas de ese colegio en el mismo festival.



Ingenios (Tucumán).



Año XXII. — N.º 1090
23 de Agosto de 1919

Talleres Gráficos de Caras y Caretas